

FRAY MOCHO



"UNA CALLE DE JUJUY"

OLEO POR LEONIE MATTHIS

Nº 652

Celedonio

Z
13135 : 13,652 (1924)





FRAY MOCHO

Año XIII

Buenos Aires, 21 de octubre de 1924

Núm. 652

HIGIENE CASERA



SAGARNA. — Donde hay chicos, siempre hay que estar limpiando.
GALLO. — Pero este verano no nos molestarán los insectos.
MOLINA. — Yo aseguro que no va a quedar ni una rata.
ALVEAR. — Sí, ¿pero quién se encarga de la limpieza de este banco?



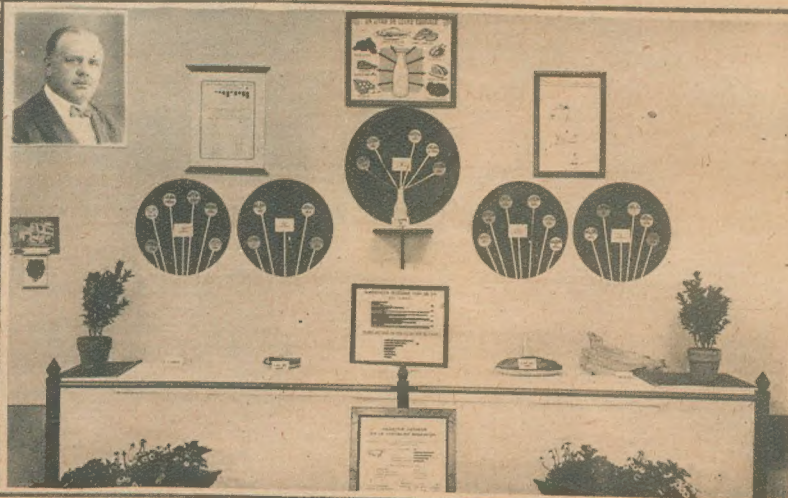


LOS MIEMBROS DE LA JUNTA DE HISTORIA EN EL MUSEO DE LA PLATA



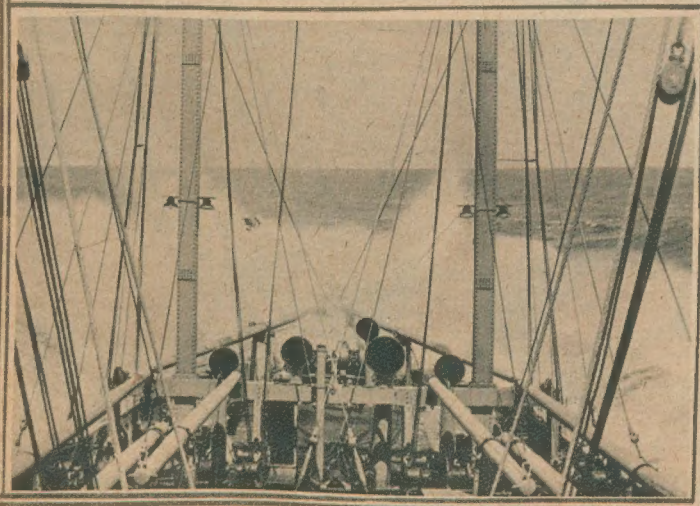
El doctor Luis María Torres (1), director del Museo, después de recibir las felicitaciones de sus visitantes, por los interesantes progresos del establecimiento. — Doctor Martiniano Leguizamón (2); doctor Fulgencio Moreno (3); doctor Antonio Dellepiane (4); profesor Figueroa (5); señor Caraffa (6); doctor Soto Hall (7); señor Félix de San Martín (8); señor Anibal Cardoso (9); doctor Lehmann Nistche (10); señor Juan Carlos Amadeo (11); doctor Jorge Echayde (12); señor Arturo Udaondo (13); señor Rómulo Zabala (14); doctor Lucas Ayarragaray (15); señor Carlos Correa Luna (16); señor Carlos Rocha (17); señor Augusto S. Mallié (18); profesor Schiller (19); señor Conde Montero (20); doctor Sáenz Rosas (21).

EXPOSICIÓN DE BROMATOLOGÍA



En la Feria Internacional de Muestras, realizada en La Plata, inauguróse recientemente, bajo los auspicios de la Facultad de Medicina Veterinaria de dicha ciudad, una interesante exposición de bromatología, donde se puso de manifiesto la eficaz actuación del médico veterinario, como inspector de productos alimenticios. A la izquierda: la mesa de los artículos alimenticios. En ángulo: doctor Federico A. Moretti, director del Museo y organizador de la exposición bromatológica. A la derecha: los gráficos de los alimentos.

Del viaje del "American Legion"



En su reciente travesía de Brasil a la Argentina, el "American Legion" fué sorprendido por un violento temporal que duró dos días. La instantánea presenta la proa del buque rompiendo una enorme ola, durante la lucha que sostuvo con el mar embravecido, y de la cual, según referencias de los pasajeros, salió brillantemente airoso, gracias a sus excelentes condiciones maríneas.

TEATROS



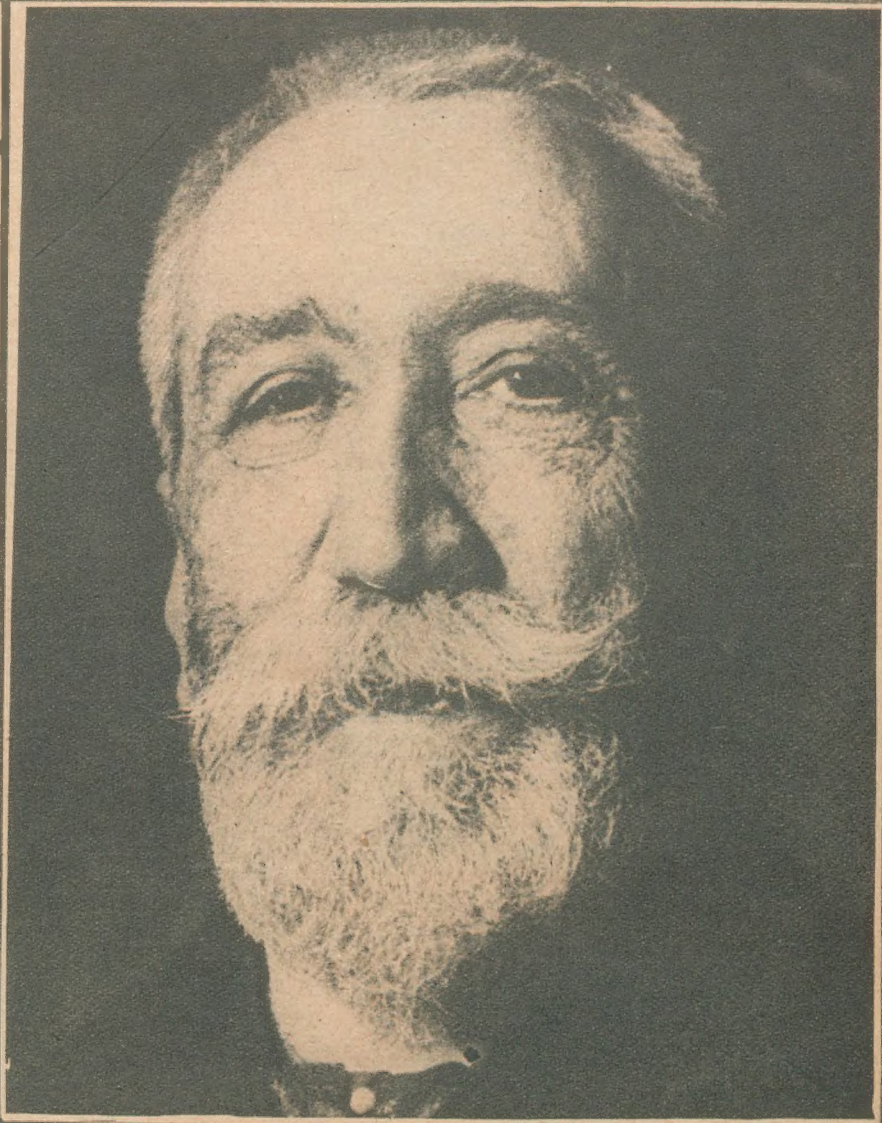
Señorita Elena Venturino, notable soprano lírica argentina, muy aplaudida en varios conciertos realizados en la capital, y actualmente en viaje a Italia, para dedicarse definitivamente al teatro.



Señorita Isabel Marengo, otra aplaudida soprano lírica, también argentina, que acaba de consagrarse brillantemente en el teatro de la "Scala", de Milán.



LA MUERTE DE ANATOLE FRANCE



No solamente en Francia, sino en todo el mundo civilizado, ha sido vivamente lamentado el fallecimiento de Anatole France, el insigne maestro y admirable artífice de la pluma, que alcanzara con su vigorosa personalidad literaria uno de los más destacados lugares entre la intelectualidad mundial contemporánea. — A la izquierda: el sutil ironista, caricaturado por Blay. A la derecha: uno de los últimos retratos de Anatole France.

ANIVERSARIO DE LA CASA SERRA Hnos.



Festejando el cuadragésimo aniversario de la fundación del importante establecimiento comercial Serra Hermanos, estos señores ofrecieron un lunch, al que fueron invitados numerosos representantes del comercio y de la industria. — El gerente de la casa, señor Macera, que habló en el acto.



Vista parcial de una de las mesas, al servirse el lunch.

Congreso Panamericano del Niño



Doctor Carlos de Arenaza, uno de los delegados argentinos al IV Congreso Panamericano del Niño, en Santiago de Chile. También representará el doctor Arenaza a la policía de la capital.



Nota Social



Señorita Berta Bincel Quintana.

Fot. Witcomb.



Señorita María Virginia Bascaray.

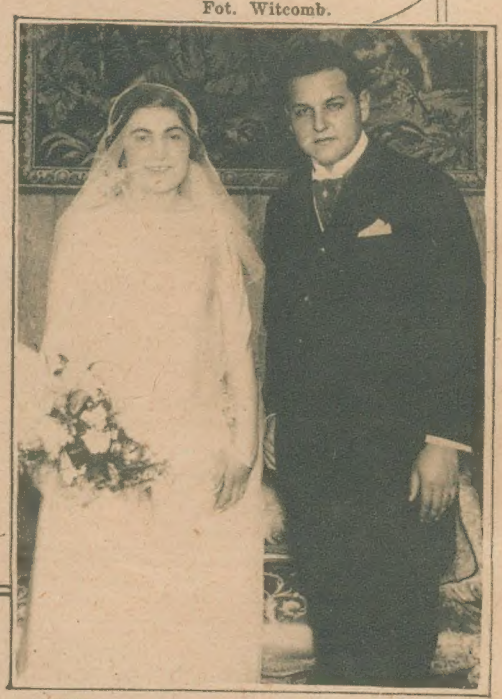
Fot. Witcomb.



Señorita Rosario Saborido, que en breve contraerá enlace con el señor Oscar M. Cremieux.



La señorita Lola Carmona Zinny y el señor Narciso Binayán, después de la ceremonia de su enlace.



TUCUMÁN.—Enlace de la señorita H. Malmierca con el doctor Bulacio.—Los contrayentes después del acto religioso.



PARANA.—La señorita María Estela Parera Denis y el doctor Eduardo J. Salgado, recientemente desposados.



ROSARIO.—Enlace de la señorita María Concepción Infante con el señor José M. Martínez Cobos.



La señorita Elvira Saccone y el ingeniero, señor Luis Alberto del Campillo, después de la consagración de su matrimonio.

Fots. Posse, Gil y Ollabrac y Adnara.

Cierta vez, el doctor Wilde, con aquella cónica gracia cuyo secreto nadie ha heredado en nuestro mundo universitario, decía a sus oyentes, desde la cátedra:

"Lo único seguro en medicina es la ingratitud del cliente..."

En nuestra condición de periodistas, no podríamos, naturalmente, aventurarnos a asegurar que sigue en el mismo grado de envidiable progreso la ciencia de Hipócrates, y que nada ha variado en la atmósfera moral de los enfermos.

Si fuéramos a guiarnos por ciertos datos, deberíamos creer que la generación del doctor Wilde era más pobre, por no decir más aguda, o más escéptica que la actual. Parece, en efecto, difícil que los médicos del día, parapetados en sus estadísticas, tengan, por un lado, la menor duda de la suficiencia técnica del arte que profesan; y, por otro, a la vista de los alegres ingresos de sus consultorios, les interesa averiguar si además de la capacidad económica, los clientes poseen "un estado de conciencia".

Sea como fuere, y dando por sentado que en el terreno de la medicina la frase del doctor Wilde carece de actualidad, he aquí que en otro campo no menos atrayente, su glosa es capaz de recobrarla. Nos referimos a la instrucción pública y a los procedimientos que emplean los estudiantes modernos para avanzar en su carrera. Desde luego, no se concibe la existencia de ningún joven universitario, y aún de los matriculados en los Colegios Nacionales, que no cuente con un número infinito de "huelgas" en su corta historia. Ya no es cuestión de vengar "injusticias", o de promover "una renovación de valores", o de "sacudir la rutina de los reglamentos", o de "barrer con los fósiles del profesorado". Basta que una fecha festiva coincida con la del domingo, para que el mundo estudiantil, "como un solo hombre", "revindique" el feriado del lunes; o que ocurra un incidente cualquiera en una escuela de los antipodas para que se des-

Comentarios

EL MUNDO ESTUDIANTIL

de un presente óptimo para los suyos y para la sociedad, continúa estremeciéndose de horror a cuantos conocieron a la víctima, y a cuantos, sin conocer al victimario, anotan su actitud como una consecuencia más de la deplorable indiferencia de nuestras costumbres en materia de portación de armas.

Pero no es sólo a esto a lo que deseábamos referirnos, sino a la manera elegida por los estudiantes para manifestar su dolor ante el cuadro de su sacrificado compañero. Las huelgas, las revueltas, los desórdenes que tras el sangriento acontecimiento se han producido, con dificultad podrán encontrar justificación ante el sereno juicio de las personas sensatas. Una vez sometido el victimario a la acción de la justicia ¿qué otra conducta podía esperarse de los compañeros del malogrado estudiante que no fuera la del recogimiento, o, a lo sumo, las públicas manifestaciones de esperanza en la estricta aplicación del Código Penal?

En vez de eso, no sólo los colegas profesionales del extinto, sino los jovencitos de la enseñanza secundaria, se lanzaron desde el primer momento a la consabida huelga, y a la protesta airada contra los reglamentos impuestos en los hospitales por la dirección de la Asistencia Pública, llegando también a exigir la renuncia de determinados funcionarios...

Decíamos, al principio, que la frase del doctor Wilde admitía una glosa de actualidad con respecto al estado de la instrucción pública. Héla aquí: "Lo único seguro en los programas de enseñanza es... la huelga estudiantil."

El palacio de Bellas Artes

Aires, que posee uno de los más completos museos de arte moderno, continúa resignándose, aun ante la amenazadora perspectiva de que los tesoros que encierra el Pabellón Argentino, fueran destruidos irremediablemente en un local inapropiado.

En épocas de lluvia, el agua se cuele por los intersticios, humedece los muros e inunda las salas en las que de continuo renuévanse las escenas de salvataje. Y cuando el sol cae a plomo, la construcción de hierro, caldeada como un horno, ejerce su acción destructora sobre telas irreemplazables. El museo ha sido valuado en varios millones, pero todo el oro del mundo, no podría darnos una "Ninfa", de Manet, un "Goya" o unas "Brujas", de Zuloaga.

Hoy—después del proyecto Santa Marina—el P. E. resuelve por fin, incluir en sesiones extraordinarias, un proyecto por el cual se adquiriría una fracción de terreno, frente a la plaza San Martín, para construir en él un palacio destinado a Museo de Bellas Artes.

Dios permita que los legisladores, escuchando la voz de su conciencia, resuelvan activar el despacho de proyectos fundamentales, en el que incluimos, por indispensable, el que nos ocupa.

Río de Janeiro y Santiago de Chile, poseen desde hace tiempo edificios adecuados para sus colecciones de arte. Es pues razonable, que la Argentina, con un ambiente artístico interesantísimo, y poseyendo uno de los museos de arte moderno más hermosos del mundo, cuente con un local adecuado que salve del desastre sus valiosas colecciones.

El conflicto marítimo

Si la ropa de los chicos durara tanto como el conflicto marítimo, es seguro que los padres de familia serían felices, y verían aumentar el fondo de sus economías, porque esta huelga corre el riesgo de llegar al día del juicio sin resolverse, y algún remedio ha de haber para terminar con ella. Pero parece que los gremios en conflicto no quieren ceder por nada.

Además, que ya no es posible embarcarse con tranquilidad y cantar aquello de: "Dichoso aquel que tiene su casa a flote", porque dada la situación creada por los marítimos, ningún pasajero sabe si llegará a puerto.

Largo ha sido el camino. Después de todas las tentativas y de inútiles esfuerzos, Buenos



Lencinas. — Ahora puede hacer lo que quiera el interventor; ya he tomado mis precauciones.



Gallo. — Como usted ve, tiene atemorizada a la población. Hay que matarlo. Alvear. — Eso no se podrá, pero le pediremos al Senado que lo adormezca promulgando la ley.



—Che, ¿qué significa ese movimiento bélico? ¿Estamos abocados a una guerra? —No. Se trata de elegir nuevos concejales.

Las revistas

desafiar los rigores de la canícula, pero nadie supera en esto de la frescura a las compañías nacionales de revistas; y no porque sus elementos se presenten con poca ropa en el escenario, sino porque componen su espectáculo a base de escenas y músicas que ya tienen padre conocido.

Pero el público parece, no haberse dado cuenta de esta ligereza de nuestros autores, y continúa dándoles su apoyo, imponiéndose la revista en toda la línea.

En vano es que la crítica censure la falta de ingenio y la poca iniciativa de los empresarios, la revista sigue y seguirá dando buenas entradas, y haciendo la felicidad de los frescos.

El trabajo de las mujeres y niños

El Poder Ejecutivo ha promulgado la ley sancionada últimamente por el Congreso reglamentando el trabajo de las mujeres y niños.

Ya no veremos en los talleres a esos pequeños hombrillos, ni a esas mujeres grávidas trabajando tesonera-mente para ganarse el sustento, ni menos aún, nos será dado contemplar el espectáculo de menores que ejercen una industria callejera para aumentar los ingresos del hogar.

Todo eso era muy pintoresco, pero desaparecerá. La ley quiere que los niños no se ocupen más que en ir a la escuela para hacerse ciudadanos útiles.

Los industriales han resistido el proyecto, pero una vez que se ha convertido en ley, no tendrán más remedio que acatarlo.

El legislador ha querido velar por el futuro de la raza y por la cultura del pequeño ciudadano, y a fe, que, con esta ley, ha de lograrlo.

La carne

Este enemigo del alma y del pueblo está subiendo de precio, de manera tan desmesurada que va a ser imposible que los argentinos caigamos en la tentación con ese pecado.

Y lo que sorprende más, aún a aquellos que no saben nada de ganadería, es que la carne argentina pueda venderse más barata en Europa que en nuestros mercados.

No estamos lo suficientemente preparados para conocer las causas de este encarecimiento, pero creemos que suprimiendo la plaga de intermediarios, nos pondríamos en seguida a la moda de París y Londres.

Como se acerca el verano, todo el mundo quiere ponerse fresco para



CORAZON DE HIJA

Por SARA INSÚA

Era ese momento sereno y melancólico del crepúsculo; la hora de las nostalgias y de las confidencias. Había desaparecido el sol, dejando en el horizonte un fulgor bermejo que daba al encaje de las nubes un suave matiz rosado. En el cielo, el tono azul iba oscureciéndose, y algunas estrellas parpadeaban indecisas.

En la azotea de aquella casita humilde que se alzaba al final del pueblo, un pueblecillo andaluz, había aún bastante claridad para coser. Sin embargo, una de las dos mujeres que estaban sentadas entre las macetas de geranios y claveles prendió la aguja en su labor y la dobló lentamente, fijos los ojos en la lejanía, unos ojos azules, admirables de diaphanidad y pureza. Sus cabellos, cortos y rizados, ponían una aureola de luz alrededor de su rostro de facciones perfectas, que recordaba a una virgencita de Tintoretto.

La otra mujer, ya de edad, levantó también su cabeza gris y sus ojos fatigados, negros y profundos, que debieron haber sido hermosos y que, con huellas de haber llorado mucho, conservaban una marcada expresión de voluntad y firmeza. Sus labios, que se plegaban con un gesto doloroso entre los surcos de las mejillas, se entreabrieron para decir:

—¡Carmela! ¿En qué piensas?

La muchacha, como si esperase la pregunta, no hizo ese movimiento natural del que se ve arrancado bruscamente de su abstracción. Sonriendo, contestó:

—Cuánto te preocupa lo que yo pienso, madre...

Y fijando su mirada límpida en las pupilas oscuras que la observaban, añadió:

—A mí también me preocupa tu preocupación.

—¡Bah!—contestó la madre—. Pues no debe eso inquietarte. Es lo más natural que una madre quiera conocer los pensamientos de su hija, y con más razón cuando no tiene en el mundo a nadie más que esa hija...

Hizo ademán de levantarse. Carmela la detuvo.

—Espera. Yo sé que te inquieta a ti verme pensativa; yo sé que tú no quieres que piense en "eso", porque temes que te pregunte... Pues bien, mamá, es absurdo que entre tú y yo exista un punto oscuro que nos separe... Tengo diez y siete años, puedo ya comprenderlo todo, disculparlo todo, perdonarlo todo...; pero quiero saber, necesito saber...

La madre había empalidecido, temblaban sus labios y era más dolorosa la expresión de sus ojos.

—¡Carmela, por Dios!—exclamó con voz desfallecida—. ¿Tú qué crees? ¿Qué te figuras?...

—No creo nada, madre; pero bien puedo suponer cualquier cosa mientras tú no me descubras el misterio de nuestra vida aislada, sin familia...

—No hay misterio, hija mía. En mi historia, que tú ignoras, no hay más que dolor... Por dolorosa te la oculté, y también porque al contártela tendría que hablar de... tu... padre...

Carmela sintió una emoción indescriptible que se reveló en sus ojos, y sus labios se movieron sin articular sonido.

La madre, con más rencor que pena en sus ojos negros, continuó:

—Por no nombrar a ese hombre habría querido callar siempre; pero antes de que tú puedas creer que tu madre no es y ha sido siempre una mujer digna, hablaré. Acababa de cumplir veinte años cuando me casé... Él tenía veintisiete, era inteligente, simpático y bastante guapo; tú eres su retrato dulcificado; porque él no podía ocultar un poco de dureza en las facciones, y una fijeza misteriosa en la mirada que fué quizá lo que más me subyugó. Pertenece a una gran familia bastante acomodada; trajo al matrimonio su carrera de militar (era

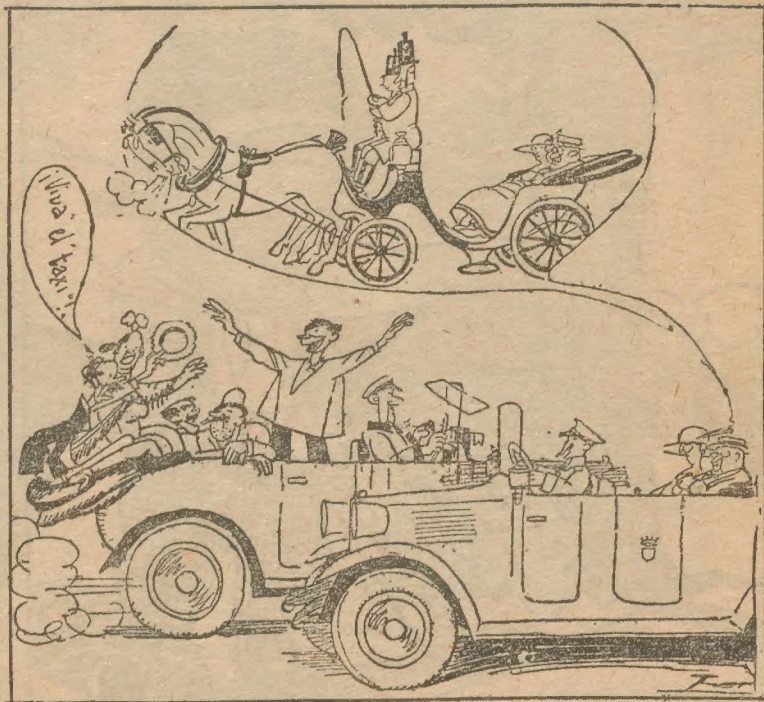
capitán) y la perspectiva de una regular herencia. Yo no llevaba más que mi belleza, que era mucha, según decían, y mi gran cariño, mi pasión inmensa hacia él.

Fuimos felices, plenamente felices durante dos años. Después su amor empezó a entibiarse; había estado muy enamorado de mí como mujer, pero no me quería como esposa. Adoré mi belleza sin cuidarse de llegar a mi alma. Yo, sorbiendo mis lágrimas, intentaba atraerle, retenerle. Habías nacido tú y necesitabas la protección de tu padre. Con mis concesiones eternas, con mi resignación, se habría sostenido el hogar; hogar que sólo de ello tenía el nombre. Yo no daba escenas que pudiesen hacerle la vida insostenible a mi lado; no le pedía cuentas de nada; me contentaba con mi papel de esposa tolerada y útil, que tiene arreglada la casa y plancha las

vó a su casa. Pero pronto empecé a sentir el peso de la vida de caridad. Ella no era mala, me consideraba bastante; pero su marido y sus hijos no veían en mí más que una carga, una mujer agregada, recogida de favor; que tiene obligación de aguantarlo todo, poniendo buena cara. Tú, sobre todo, eras la Cenicienta de la chiquillería; tenías que vestir de los desechos de tus primos, respetar todos sus caprichos y hasta sufrir sus golpes sin protestar. Llegó un día que no pude más; vendí los mejores de mis vestidos, que es lo único que poseía de algún valor, y escapé contigo lo más lejos posible de aquella ciudad en la que tanto sufrí.

En este pueblecito, que una vez había visto de paso, y en donde nadie me conocía, entré con suerte. Mi habilidad en la costura, que había ejercitado mucho en los dos años que viví

LA VULGARIDAD DE LOS CUARENTA CABALLOS



El señor. — Si queremos seguir siendo personas distinguidas, no va a haber más remedio que volver a los dos caballos.

camisas. Aquella situación se había prolongado siempre sin la muerte de sus padres, y que fué casi simultánea y dejó a mi marido dueño de una fortuna bastante crecida. Entonces ya nada pudo contenerlo; en cuanto tuvo el capital en su poder, que convirtió todo en metálico, pidió su retiro y se marchó al extranjero con una bailarina rusa... No volví a saber de él. Inútilmente esperé que escribiese y mandase con qué sostenernos tú y yo. Al fin se agotaron todos mis recursos. Una hermana de tu padre, compadecida de nuestra situación, nos lle-

con mi cuñada, me abrió todas las puertas y me proporcionó techo, pan, consideración y los medios de criarte y educarte. Sólo por ti y para ti he vivido; sólo tú fuiste y eres el objeto de mis afanes. Ya conoces mi historia. De nada tienes que avergonzarte; yo habría deseado que la ignoraras para que no sufrieses; ¡qué le he de hacer! Ahora, el dolor entre dos estará repartido...

Los ojos secos de Carmela brillaban de un modo singular.

—¿Y no volviste a saber de él?—pre-

guntó con voz temblorosa de emoción.

—Poco; sólo supe que al cabo de algunos años de vida silenciosa se arruinó completamente. Después, no queriendo

volver a la realidad de su estado, contrajo deudas, y un día, acosado por sus acreedores, emigró a la Argentina...

—¿Y vivirá?

—Tal vez, aunque no lo sé de cierto. Había cerrado la noche. Madre e hija quedaron mudas e inmóviles, considerando cada una su parte de dolor. En la suave obscuridad de la noche seguían brillando extrañamente los ojos claros de Carmela, como si quisiesen verter unas lágrimas que no acudían a ellos, y su pecho se agitaba convulso, como si el corazón pretendiese romperlo.

De improviso, dos golpes dados en el portón interrumpieron el silencio de la casa. Las dos mujeres se levantaron de sus asientos.

—¿Quién podrá ser a estas horas, madre?—interrogó Carmela.

—Voy a ver.

Carmela siguió a su madre hasta la puerta de la azotea. Allí quedó de pie, apoyada en el marco, como si aguardase algo insólito e insospechado.

Del portal llegó el sonido de una voz varonil, pero débil y apagada, hablando en tono suplicante, al parecer. Después oyó Carmela la de su madre, áspera, dura. No distinguía sus palabras; pero le pareció que increpaban y rechazaban al intruso.

Asomándose al hueco de la escalera, preguntó:

—¡Madre! ¿Quién es?

Entonces la voz del recién llegado sonó clara y distinta en una exclamación de alegría.

—¡Ella! ¡Es ella!... ¡Y me decía que había muerto!... Déjame besarla, ya que no puedo verla... Después me iré para siempre.

Carmela tuvo que sujetarse al pasamanos. Durante un segundo todo giró a su alrededor, mientras la voz de su madre, enérgica y autoritaria, decía:

—No bajes, Carmela, no quiero que veas a este hombre.

Y la otra voz, trémula y doliente, suplicaba:

—Déjame abrazarla por primera y última vez. Ten piedad...

Carmela, oyendo aquellas palabras, sintió que se le rompía el corazón; algo le decía que un drama cruelísimo se desarrollaba cerca de ella; que el hombre que rogaba no era un extraño a su vida. Un impulso superior al deseo de obedecer a su madre la empujó hacia el portón.

Encontróse ante un hombre miserablemente vestido, pálido, surcado el rostro por grandes arrugas, totalmente blanco el cabello; un hombre inmóvil que miraba fijamente, dilatando sus pupilas, como quien mira sin ver. Al sentirla, al acercarse Carmela, este hombre, que, en efecto, era ciego, dando un paso vacilante y alargando sus brazos, la estrechó en ellos exclamando, acongojado y sollozante:

—¡Hija mía!... Perdóname... No puedo verte... Dios me ha castigado justamente por haberte abandonado...

Carmela, en el paroxismo de la emoción, apretó también contra su corazón a aquel hombre de aspecto tan infeliz, y besando piadosamente su frente, con voz que revelaba una inmensa alegría, gritó:

—¡Padre, padre de mi alma!... Bienvenido seas. Aquí está tu hija...

Y sus lágrimas, que brotaron al fin de sus ojos, como bálsamo saludable, se mezclaron con las que vertían aquellos otros ojos sin luz, las primeras de su vida de hombre; de hombre egoísta y pasional, lágrimas que le redimían, haciéndole conocer el verdadero amor, el único goce puro y sano que da la vida, en los brazos de su hija, que se abría para perdonarle.

EL MISTERIO DE WAGRAM

es un cuento lleno de originalidad, escrito por Mauricio Dekobra. Ha sido traducido especialmente para "Fray Mocho", que lo publicará en su próximo número.



Figuras y libros del Brasil y Portugal ALITANA DE ALMEIDA

Para "Fray Mocho".

La mujer en la poesía contemporánea es interesante, si es posible más aún que los mismos hombres poetas, cuando concisa y sincera... Para tal cosa, citar una estrofa cualquiera de una de ellas, y sentiremos el dolor o la alegría, muy cerca de nosotros persiguiéndonos. A cuya causa, séanos permitido poner en primer término a la angustiada y torturante Alitana de Almeida, como princesa sublime de la lírica.

Sus poemas tienen en nosotros un dominio poderosísimo. Al partir de su primer "Zozobras", 1920, sentimos algo dentro de nuestra misteriosa alma, al descubrirlo...

Joven, apenas con 20 años, heredó una cuantiosa fortuna, a la muerte de sus padres ocurrida en un accidente ferroviario.

Salió de su país, a caminar por lejanas tierras de fantasía alucinante, hermanas de las cálidas y pavorosas selvas de su Brasil, hondo y penetrante.

Luego publicó "Desnudeces", 1921. Y en el año 1923, publica "La procesión de la carne" y "Mis cartas y las tuyas...", epistolario amoroso, que, junto con el de Aurora Dupin, acaso sea lo más real y triste de cuanto se ha escrito sobre el particular.

Tiene en preparación "El libro del sol y del viento", que, por los poemas leídos hace poco tiempo, será algo trágico, amoroso, como las tierras mismas donde fueron creados: India, Persia, Japón...

Alitana de Almeida no es una mujer inquieta y voluptuosa como Alfonsina Storni, ni clara y limpia de conceptos como Juana de Ibarbourou; algo tiene de la materna y humana Gabriela Mistral.

Un cierto parecido espiritual tiene con Amelia Guglielminetti y con la Gilka Machado, la formidable autora de "Mujer desnuda". Pero, su alma marcha un camino oculto, como la armonía, camino de nuestros recuerdos más arcanos... Algunas veces tiene en sus máximas algo de Martha Tain de Traba, la dulce y espiritual figura. Pero, la Almeida, reúne la visión del dolor de su infancia y su adolescencia mutilada en el cariño íntimo de sus padres, como asimismo el hastío de su vida vagabunda, junto con las visiones de su país maravilloso, hermano del Oriente...

Tiene apenas 26 años, y no es mundialmente célebre porque detesta la popularidad, y es un milagro que alguno de sus libros esté en librería.

Un libro suyo escasamente llega a cien ejemplares, siendo contados, los íntimos amigos de esta extraña mujer, que poseen un ejemplar.

Trataremos, pues, de dar algunos poemas, para que los lectores juzguen:

LUNA NUEVA

Mi espíritu es como una luz sin vida, lleno de sobresaltos e inquietudes... No sabe lo que quiere ni lo que tiene en el fondo supremo de su ser. ¿Serán las desazones, los martirios, las dudas, las maldades, lo que así le violentan?

Tal vez sea solamente el egoísmo de la compasión. ¡Oh, Señor!... Poderoso Señor, que comprendéis la terrible condena de mi vida... no me desamparéis, no me dejéis penar, tácticamente, en este infierno de bellas querías... Yo sé que los dolores sólo nacen en la hora de la fe y de la esperanza... pero jamás pensé, en lo

más mínimo, sobre la caridad... ¡Un egoísmo negro cerró el camino, por donde la esperanza podía pasar, posiblemente un día!... Dolores puros como yo quisiera, no puede sufrir el alma mía... Nació en el odio, no en la melancolía. De aquellas dudas primerizas, tituladas amores, nacieron simplemente desazones, jamás canciones familiares. De mi hogar, en la pobreza de los primeros años, sólo nació en mi pecho un odio sordo a cualquier jerarquía, a todas las libertades... Libertades que empiezan suprimiendo el viento y la alegría...

Puede ser que algún día yo sea un poco buena. Un poco solamente... poquito a poco, el agua de la fuente corre por la pradera alegremente, como una vena que fecunda al Cosmos...

Quitaré de mi mente las envidias, las pasiones y las egolatrías... una ventana abierta a la mañana. Y seré novia blanca, con los labios en flor para el esposo bueno y silencioso. Quitaré de mi pecho el odio que puse en los momentos rojos de la ira, haciendo de mi corazón un Rey tirano; y podré dar mi mano, francamente, al ciego y al anciano... ¡Podré mirar a Dios, limpios los ojos, y sin sangre mis manos!...

¡Podré cantar, salir a la pradera; limpia de dudas y de meditaciones; ofreciéndome a la noche silenciosa!...

¡Oh, madre mía! ¡Quítame de la frente veinte años de vida, modela este cuerpo de nuevo, no como es hoy, como pudiera ser mañana!...

Pon dentro de mi pecho un corazón de virrio, que se haga pedazos al menor movimiento fuera de su ritmo hecho canción...

Luna nueva en mi vida y en mi alma... Eso es lo que yo quisiera... pero es imposible conseguir al Destino, en el momento dado del deseo... Y sufriré por ser como ya soy, como no quisiera ser; y

tendré que serlo, muy a pesar mío, para dolor del miserable cuerpo que aprisiona mi corazón inocente... inducido a ser malo sin noción de la obra...

¡Oriente, oriente, marcha a tu regazo, por tu luz de seriedad en mi alucinada frente!...

(De "La procesión de la carne", Porto, 1922).

NO ME CREAS...

Si te dicen que soy buena y yo te desmiento a ti y a los otros: no me creas.

Si te cuentan que no te quiero, y que odio tus ojos, y que escapo delante de ti mismo: no me creas.

Si me tiro a tus plantas, y digo que eres el único hombre que adoro: no me creas.

Si te digo que la vida es ingrata y no tiene méritos para ser vivida: no me creas.

Si te digo que no quiero tus labios: créeme, y besa mi boca, que está ardiendo de amor!...

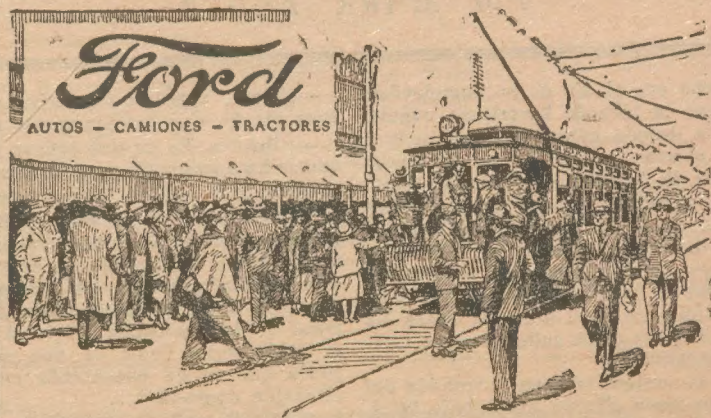
(De "El libro del sol y del viento", inédito).

Traducciones de Sánchez-Sáez.

El senado francés fijará la fecha para el remate de las joyas depositadas en el Louvre y que fueron de Luis Adolfo Thiers, presidente de la República francesa, después de la guerra de 1870, habiendo sido antes su primer ministro en dos ocasiones. Entre la colección hay un collar que alcanzará oferta fabulosa, por interesarle a franceses, ingleses y americanos. Consiste de 154 perlas y pesa 624 kilates.



Alitana de Almeida.



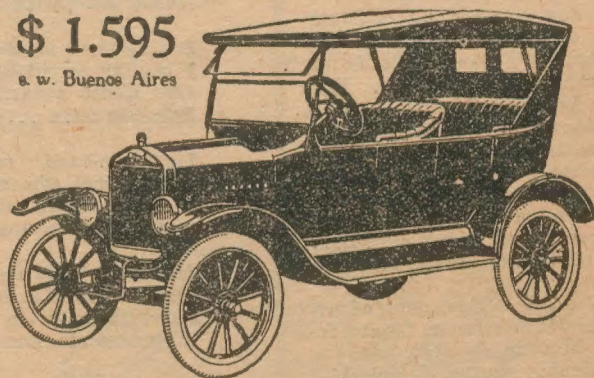
Comodidad y Rapidez

A medida que el calor se aproxima se van haciendo más penosos sus viajes. Compre un Ford y viaje con comodidad y rapidez hasta la misma puerta de su casa. Proporcione a su familia paseos que sean en realidad placenteros.

Vd. mismo debe darse una vida mejor, ahorrándose violencias y pérdidas de tiempo, que valen siempre mucho más de lo que cuesta un Ford.

Si no tiene dinero para comprarlo al contado, adquiéralo mediante el Plan Semanal.

\$ 1.595
a. w. Buenos Aires



EL ABRIGO DE ASTRAKAN

Por MARK ELDER

Como era el día de su cumpleaños, él tuvo la idea de hacerle un regalo.

Ella dormía aún, a pesar de que el sol, oblicuo y pálido, se insinuaba ya en la habitación. Un rayo luminoso parecía arrancar del cubrepies nubes de polvo que danzaban en el aire. Un arco iris lucía sus brillantes colores en el biselado del espejo del ropero; en la chimenea los sátiros de Falconnet dejaban adivinar entre las sombras, sus patas velludas y sus fuertes espaldas.

El la contemplaba en la traición del sueño; tenía ella un brazo bajo la almohada y el otro a lo largo del cuerpo. Su rostro, despojado de artificios, era vulgar. La frente estrecha, la boca de gruesos labios, y el tinte de sus piel, no semejaban a los que lucía cuando se presentaba en público.

Tosió él, y la joven abrió los ojos y le sonrió. Era aquella sonrisa la que amaba con todas sus fuerzas.

Salíó a la calle y durante todo el día pensó repetidas veces qué podría regalarla. El tiempo tenía una dulzura tranquila de convaleciente. Era una tarde de otoño, una tarde de sol rojizo y de brumas. A lo largo de la calle se notaba una reminiscencia de primavera, pero ya las mujeres comenzaban a lucir sus pieles.

Se detuvo frente a los escaparates de las joyerías, cuyas obras de arte despertaban tentaciones. Había allí relojes, pulseras, anillos y collares. Pensó que ya había adornado a su ídolo en los anteriores arrebatos de admiración. Cuando se disponía a seguir su marcha bajó de un carruaje una mujer, envuelta en un amplio abrigo de loutre.

Aquello le dió una idea, y momentos después penetraba en una tienda de pieles. Quería ver esas pieles brillantes y suaves, que acariciaban los aterciopelados cuellos femeninos formándoles un marco encantador. La tienda era de dimensiones reducidas, sin lujos. Tenía una vieja muestra que se agitaba a impulsos del viento: "A los arriños de Bretaña".

Se aproximó la dueña para ayudar a la vendedora, atraída por la perspectiva de un posible buen negocio. Era una mujer pequeña, obsequiosa, que se esforzaba visiblemente por contener el avance de la grasa y las arrugas. Las cremas y el colorete cubrían su rostro. Tenía maneras galantes y agitaba incesantemente sus manos regordetas cuyos dedos estaban encajados de pedrería.

Salieron a relucir los oposum cenicientos, los opulentos glotonos, las martas, el kolinsky, las marmotas va porosas y el loutre francés, de pelo brillante. El no se decidía, tomaba y acariciaba pieles y pieles.

—Tengo una oportunidad brillante —exclamó de pronto, la dueña del establecimiento.—Es un abrigo de legítimo astrakan... Nuevecito... Una cliente me ha encargado que lo venda... ¿Quiere verlo el señor? Sólo sería necesario hacerle ligeros arreglos... Podría venir la señora a probarlo y veríamos... Hay mucho trabajo, pero yo encontraría la forma de satisfacer a una nueva cliente... Ana, pida en el guardarropa el número 223.

Pronto llegó el abrigo, que fué extendido sobre el mostrador. Estaba forrado con brocado de seda verde y oro, con algunos puntos descoloridos por el uso.

El hombre lo miró durante algunos instantes en silencio, luego levantó el cuello y miró la marca. La dueña de la casa hablaba encomiando la prenda.

—¿Tiene, usted, este abrigo desde hace mucho tiempo?—preguntó él.

—¡Oh! No. Es de una señora joven que se ha encontrado en una situación apurada y lo trajo a fines de verano.

El hombre sufrió un estremecimiento. Bruscamente se puso a revisar el forro. Buscó los bolsillos y descubrió a la izquierda, una pequeña desgarradura. No tuvo ya duda alguna, y la frase de la vendedora adquirió para él doble valor. "Es de una señora joven que se ha encontrado en una situación apurada"...

No hacía aún un año—el invierno anterior,—que su mano había hecho aquella desgarradura al sacudir bruscamente a su esposa en el vestíbulo de su domicilio. Ella le había preguntado de dónde venía, simplemente, con dulzura, pregunta amistosa más que nada.

El se había exasperado llenándola de reproches, como todo culpable que a falta de una razón para justificar su conducta, se encoleriza. La otra lo tenía ya vencido.

Después sobrevino la ruptura completa, provocada, sin consideraciones, desconcertante para aquella esposa que le sufrió todo con resignación.

La había amado, no obstante, con pasión, con sinceridad, como amaba ahora a la otra mujer, cuya sonrisa lo había cautivado. Trataba de convencerse a sí mismo, porque el hombre necesita engañarse para delinquir.

Se decía que al fin había encontrado el afecto que buscaba, que su

vida iba a cambiar por completo, y que realizaría grandes empresas impulsado por la pasión que sentía...

No tenía el valor suficiente para confesar que era más débil que un recién nacido ante el deseo, y que su corazón temblaba ante el menor choque.

Carecía de hijos que lo ligasen a su legítimo hogar y decía:

—¡Bah! ¡Que mi mujer siga su camino, como yo sigo el mío!

Y la había abandonado, traidoramente, pero él se esforzaba por desconocer todas esas eualidades. ¡Qué abismo! ¡Qué falsedades hay en nosotros para ahogar nuestra conciencia!

Había seguido a sus instintos como un perro la pista, y repitiéndose, para acallar su conciencia, la tendenciosa frase de: "Ve a donde tu corazón te lleve".

Y ahora estaba allí el abrigo de astrakan, despojo frío, triste, que anunciaba penas...

Ella era también muy bella, con los miles de adornos honestos que constituyen el encanto de la mujer de su casa. El la veía ahora con su aspecto distinguido y doliente, su delicada elegancia y la acariciadora mirada de sus bellos ojos negros.

La otra era un Rubens espléndido, dorado, que le había seducido, precisamente por el contraste.

¡Pero se sabe, en el fondo, por qué una mujer nos cautiva, nos lleva de un lado a otro, nos reduce a seres sin voluntad? ¿Qué destino pesa sobre los hombres?

—El señor se decide por el abrigo?... Es una ocasión, una verdadera ocasión... Será cosa de nada ponerlo a la moda... Este año se lleva más estrecho...

—No. Me lo llevo tal como está—respondió él.—¿Quiere hacerme llamar un automóvil?

Volvió a su casa, tendió el abrigo sobre un sillón... y se puso a llorar...

MAH-JONGG



Juego Chino original ya se encuentra en

Wong Lee & Co.

C. PELLEGRINI 500 B. A.

LIQUIDACIÓN DE SEDAS

Espumilla desde \$ 6.50 a... \$ 4.80

LAS MEJORES CAMISAS DE MEDIDA, PARA HOMBRE

De seda, desde... \$ 20.—

De poplín, desde... \$ 10.80

SEDA RAYADA PARA CAMISAS

Alta novedad. Inmejorable calidad, desde \$ 6.50 en adelante.

Los dos amigos

En cierta ocasión iban de viaje dos amigos, cuando de pronto uno de ellos reparó en dos hatillos en el borde del sendero.

—Seguramente—dijo—son objetos olvidados por algún caminante que se detuvo a descansar en este sitio o caídos de algún cargamento de los camellos que atraviesan el desierto.

—En realidad—contestó el otro.—Pero como este hallazgo no tiene dueño, justo es que nos lo apropiemos.

El primero, avaricioso y egoísta, procuró dar un vistazo a lo que contenían los hatillos, mientras el otro, prudente y dádivo, no se movió de su lugar.

—Ea—dijo entonces el primero.—Este te corresponde a ti. Está en la misma dirección del lugar que pasabas cuando nos hemos detenido. Este otro, que está un poco más allá, me corresponde a mí, pues yo iba entonces más adelante unos pasos.

Tal recurso era de leguleyo, pero el prudente no quiso discutir, y accedió a lo que su compañero le dijo.

El sofista se había quedado con unos bolsones de escudos. En cambio, el hatillo del otro sólo contenía un pan.

Entraron en el desierto, y aunque pensaban atravesarlo en unas horas, como otras veces, desencadenóse una tormenta, que les obligó a refugiarse en un oasis, donde se les echó la noche encima.

Tenían agua, pero ningún alimento. El de los escudos sintióse desfallecer. En cambio, el del pan se puso a comer tan campante.

—¿Quieres darme unos bocados, aunque sea a trueque de todos mis escudos?—preguntó el primero, desesperado por el hambre.—Hazlo por el amor de Dios, y quédate con el resto.

—No. Te lo daré de balde. Pero reflexiona que los negocios que hagas con mala fe y egoísmo, te saldrán tan mal como éste. Come y buen provecho.

El otro quedó avergonzado, y al día siguiente partió de buena gana los escudos con su amigo.

EN EL "DANCING"

"Rouge" intenso en los labios, que sangran lentamente...

Las sedosas pestañas cargadas de "rimmel" y con su melenita de paje adolescente, Beba está aquí, a mi lado, con su aire de doncel.

Fuma indolentemente su breve cigarrillo y mientras saborea su aroma con fruición, se entretiene rozando la perla de su anillo en la felpa granate del mullido sillón...

Luego, me hace el honor de ser su confidente: —aventuras picantes, conquistas en el golf, y un novio que es un nulo, pero que felizmente, no tiene rival cuando dirige un "Renault"...

"Los hombres son fantoches o tontos, da lo mismo!... Ella nunca ha sentido necesidad de amar. Toda pasión es solo cursi romanticismo: Isolda, Margarita, Manón... locas de atar..."

Sus palabras me dejan algo desconsolado, y ocultar no consigo mi torpe turbación... (Me siento pequeñito, débil y derrotado). Beba me mira... y pule su anillo en el sillón...

La "jazz-band" se desata en dislocantes ruidos... —¿Bailamos este shimmy?... Vuelvo a la realidad. Y, entre varias parejas, ella y yo confundidos, competimos en una bestial agilidad...

(Beba, si tú supieras amar, con qué divina sonrisa acogerías mi dulce confesión...) Perversamente ríe la bella bailarina; ingenuamente llora mi pobre corazón!

Julio C. VIALE PAZ.

Mis peregrinaciones LA CASA DE POE

Lejos del tráfico enojoso de la ciudad ciclópica, en el centro de un ancho jardín, lleno de silencio y de melancolía, se alza la casa que conoció los días finales de Edgar Allan Poe.

No puede darse nada ni más sencillo ni más humilde. Llamo, y la conserje, una viejecita vestida de negro, me abre la puerta.

—Pase, pase usted—me dice amablemente. Puede usted verlo todo...

—¿Vienen muchos visitantes?—pregunto.

Y la buena viejecita, sonriendo con amargura, me contesta:

—Muy pocos, señor; muy pocos... algunos días nadie...

¡Pobre gran poeta! Surge en mi mente la evocación de la casa de Shakespeare en Stratford-on-Avon; la de Goethe en Weimar; la de Victor Hugo en la silenciosa plaza de los Vosgos; la de Balzac en el viejo Passy; todos lugares de peregrinación fervorosa... Y vienen a mi memoria las palabras de un biógrafo del poeta sin ventura, reveladoras de una verdadera sangría y dolorosa, como una herida: "Los viejos escrúpulos del alma "yankee" no han desaparecido en el transcurso de una centuria. En el fondo, contra Poe, contra su vida y su obra, continúa la misma terca hostilidad. Se ha ido por codicia a la reconquista de un renombre que la vieja Europa ha esparcido a todos los vientos de la fama. Lo que no se ha despertado, sin duda, porque nunca ha vivido en el alma norteamericana, es la estimación desinteresada y ardiente por Poe. En una sociedad metódica, en la que todo se halla austeramente regulado por una disciplina férrea, que abarca y tiraniza todos los órdenes de la vida, ¿qué devociones puede despertar? ¿Qué ascendiente espiritual puede tener un alucinado cuyas ideas extravagantes y cuya concepción anormal de la existencia son algo caótico, incoherente y sombrío, como una pesadilla? No se improvisan el fervor y el entusiasmo literarios en un día, cambiando radicalmente, en una transformación brusca, las ideas y los sentimientos, la recia complexión espiritual, en fin, trabajada durante siglos, de todo un pueblo..." Nada más cierto, nada más dolorosamente cierto, en verdad.

La casa, que es más bien un "cotage" pequeño, sencillísimo, conserva el aspecto y carácter que debió tener en los años que la ocupó el poeta. La sala ha sido destinada a museo. A lo largo de las paredes cuelgan varios retratos de Poe, que le representan en distintas épocas de su vida. Uno, hecho a lápiz, atrae poderosamente mi atención, ¡qué fiel expresión de vida! Los ojos, profundos y enigmáticos, parecen pestañear. En unas vitrinas, ordenadas perfectamente y conservadas con diligente esmero, se muestran multitud de curiosidades que se relacionan más o menos directamente con la vida del poeta: plumas que él usó, borrosos daguerreotipos con retratos familiares, mechones de pelo, cartas, libros, recortes de periódicos descoloridos por el tiempo, el manuscrito de "El Cuervo", que el poeta vendió a un editor por diez dólares, una noche de hambre y de frío... Yo contemplo estos objetos, de los que parece emanarse una suave fragancia conmovedora, y experimento una sensación de melancolía profunda, indefinible...

Empujo suavemente una puerta, que gime como quejándose, y, al transponer el umbral, me encuentro con la alcoba del poeta. De puntillas, dominado por secreta emoción, recorro la estancia pobrísima, casi miserable. Al través de los cristales de una ventana se ve el jardín desierto, silencioso, en el que unos árboles centenarios, blancos de nieve, elevan al cielo sus ramas desnudas... Enfrente de la ventana, una mesita... Junto a la chimenea apagada, el sillón donde el poeta reposaba largas horas en las noches de invierno, al arrimo de la lumbre... En el fondo, la cama donde murió física su buena compañera, la dulce Virginia Clemm, cuya sombra amable parece deslizarse sin ruido por las pobres estancias, llena de resignación y de una bondad para el esposo con quien compartió el clamor y la amargura de la vida...

Junto a la alcoba, una pieza bajísima de techo, pequeña, penumbrosa. Un cuervo disecado recuerda al visitante que en este mechinal compuso Poe el más famoso de sus poemas. ¿Quién no ha leído esas estrofas maravillosas, en las que llora toda la infinita tristeza de la desesperanza humana?

A altas horas de una cruda noche de invierno, el poeta, débil y triste, busca en la lectura de un raro infolio, una tregua a sus dolores. La escasa luz de una lamparilla ilumina la estancia. Arden unos troncos en la chimenea. El tiempo discurre lentamente, inexorablemente. De pronto, llaman a la puerta. ¿Quién podrá ser? Sobresaltado, ahogando los latidos de su corazón, el poeta se levanta y abre. Nadie. Todo reposa en un silencio denso, profundo. Las estrellas parpadean misteriosas sobre la ciudad dormida bajo la nieve. A ratos se pasa la mano por la frente y da un hondo suspiro. Las llamas del hogar ponen en las paredes fantásticas sombras. Súbitamente, bruscamente, suenan en la ventana unos golpes recios, violentos. El poeta vacila, duda. Al fin abre las maderas, y entra un cuervo majestuoso, que después de revolotear por la estancia va a posarse sobre un busto de Palas, colocado encima de la puerta.

El poeta interroga al ave siniestra:—"this grim, unguinly, ghastly, gaunt and ominous bird

of yore"—sobre el porvenir, sobre el enigma escalofriante que se esconde detrás de la muerte... ¿Hallará algún día un bálsamo para sus dolores? "¡Nevermore!..." ¿Volverá a estrechar entre sus brazos a la dulce, a la angelical Leonor, en la región de la sombra y del misterio? "¡Nevermore!..." A cada pregunta del poeta, responde el cuervo con el mismo estribillo angustioso, trágico, desolador, alucinante...

...Salgo a la calle, la tarde agoniza en un crepúsculo gris, monótono, triste. Nieva en copos menuditos, impalpables. A lo lejos brillan los puntos de las luces eléctricas. Subo a un tranvía que se aleja raudo, llenando el ambiente con su tintineo ruidoso.

La nieve, cayendo en silencio, lentamente, mansamente, implacablemente, parece tejer sobre la ciudad enorme — hierro y acero — un sudario sin fin...

Francisco CAÑELLAS.

Nueva York.



¡La felicidad de los padres! ¡El orgullo y la riqueza de la Nación!

Bien merecen, pues, los cuidados de todos y no olvidemos que, para formar hombres y mujeres sanos de cuerpo y fuertes de espíritu, estos deben encontrar su primer alimento en el seno de la madre.

La Malta Palermo, al facilitar a las madres su divina tarea, se siente orgullosa de haber contribuido así a la felicidad de millares de hogares argentinos.

Producto genuino de la Industria Nacional, puede jactarse de haber reemplazado a los similares extranjeros, debido únicamente a sus cualidades superiores.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires.



CESAR BORGIA.-CESENA.-1502

Por EL CONDE DE GOBINEAU
(Traducción de Sara Fabregat)

Explanada delante de la ciudadela.
—Tiendas; barracas militares, hombres de armas franceses e italianos. — Don Michele, capitán de aventureros y familiar de don César Borgia, conversa con Monseñor Burchard, maestro de ceremonias del santo Padre. Pascan de largo a largo con las manos en la espalda.

Don Michele.—Mientras que nuestro amo dicta sus despachos, alejémonos y yo os pondré al corriente de lo que Su Santidad desea saber.

Burchard.—Estamos muy bien aquí. Esos franceses no entienden una palabra de lo que decimos.

Don Michele.—Tenéis razón. No adoptemos el aire de buscar la soledad y de parecer misteriosos.

Burchard.—¡Don César nos cree perdidos! ¡perdidos sin recursos! ¡Sus condottieri, coaligados contra él, han levantado sus plazas unos después de los otros! El duque de Urbino se ha revolucionado; el viejo príncipe ha sido recibido por los pueblos con las aclamaciones inversas de las que lo habían acompañado a su partida. Total, el mal ha llegado; no sabréis salir de ahí. Eso es lo que pensamos en Roma.

Don Michele.—No olvidéis un punto capital. ¿De dónde nos viene la fuerza?

Burchard.—¡Ah! mi Dios, me diréis que Alejandro VI os acompaña y que su mano os sostiene. Pero considerad...

Don Michele.—¡Una sola palabra! Alejandro VI nos ha hecho cardenales; ¿quién nos hará príncipes?

Burchard.—Luis XII, rey de Francia, pero él os retira su protección y se vuelve contra vosotros; y nos dicen que os amenaza.

Don Michele.—No vais al fondo de las cosas. ¿Por qué Luis XII nos quería?

Burchard.—Por consejos del cardenal de Amboise.

Don Michele.—¡Muy bien! Le habíamos prometido a él la sucesión de Alejandro, y continuamos prometiendo. Por lo tanto, somos personas útiles; nuestros servicios, pesan aún, y, sin ir más lejos, las recientes expediciones de Milán y de Nápoles son nuestra obra. ¡Afortunadamente nosotros hemos probado en el Saco de Capua que éramos gente de energía!

Burchard.—¡Peste! ¡No hemos gobernado nada! Pero nuestra felicidad ha palidecido como la hierba de los campos; ha sido destruida por la misma mano de la que la había sembrado.

Don Michele.—Os equivocáis. Vengo de Milán con Monseñor. Nuestros negocios están arreglados; gozamos de más favor que nunca; Monseñor ha hablado tan bien y obrado igualmente, que no ha tenido medios para obrar con rigor sobre nuestros defectos.

Burchard.—El Papa estará encantado con esa novedad, pero ella debió llegar más pronto. No os queda nada que salvar. Mientras apagáis el incendio de la derecha, ganaba él a su izquierda y ha devorado todo!

Don Michele.—¡Veamos, veamos! ¡Monseñor Burchard, mi buen amigo, no miréis todas las cosas tan negras!

Burchard.—¡Vuestras plazas fuertes levantadas o revolucionadas!

Don Michele.—¡Y bien, las tomaremos de nuevo!

Burchard.—¿Con qué? ¡No tenéis tropas! ¡Los Orsini, el duque de Gravina con Pagolo, os ceden sus bandos; han regresado y de ese mismo golpe, os veo mezclado con toda su casa!

Don Michele.—Es enojoso. Tenemos hilo para retorcer. Siento, sobre todo, Vittellozo Vitelli; ¡ese es un gran hombre de guerra! ¡No me consuelo muy fácilmente del abandono de Oliverotto da Fermo!... Pero, sin embargo, os lo repito, nada se ha perdido.

Burchard.—¿No ignoráis que los venecianos se han declarado contra vosotros.

Don Michele.—¡Sí... ya lo sé!

Burchard.—¡Y los aragoneses los van a seguir!

Don Michele.—Nosotros debemos esperar.

Burchard.—No os queda un ducado y el Santo Padre no está en situación de adelantaros nada.

Don Michele.—Nosotros podremos arreglarnos siempre con promesas.

Burchard.—Los florentinos no dejarán de unirse a vuestros adversarios.

Don Michele.—En esto os engaños. Un secretario de la señoría acaba de llegar. Cuando se negocia no se insiste.

Burchard.—¡Santa Madona! ¿Habéis visto a ese secretario?

Don Michele.—Le recibí yo mismo y le estreché la mano. No es un fantasma creado por la esperanza, sino uso de nuestros amigos, Messer Nicolás Machiavelo!

Burchard.—¡Me encantáis!... ¡En el fondo nada puede servirnos, os veo muy arruinados!

Don Michele.—¡Dejadme que os muestre las cosas bajo un aspecto menos desolado!

Burchard.—Decididamente, encarnáis la sangre fría, pero dudo que el Santo Padre os tenga por infalible.

Don Michele.—Sí, como vos, no me detengo a considerar si el buen valer de Luis XII, las cien lanzas provistas de Monseñor de Candalle, que veo allá abajo comiendo su ración de cebolla, como buen gascón que es, un puñado de compañías italianas que nos quedan, los subterfugios de los florentinos y otra morralla, yo tendría quizá vuestra zozobra. Pero vos no encaráis así, no tenéis dos manos como yo, nuestra verdadera áncora de salvación.

Burchard.—¿Y cuál es?

Don Michele.—¿Cuál es?... ¡La indomable energía de los Valentinis! ¡Mientras le vea tranquilo y dueño de sí, inflexible, terrible, yo no tendré la menor duda, ni el menor miedo!

Burchard.—¡Don César es un gran carácter, lo confieso! ¡Tiene recursos! Tiene, ciertamente, mucho alcance en su astucia...

Don Michele.—¡Decid mejor en su intrepidez! ¡Y es una virtud contagiosa que sabe transmitir a sus amigos!

Burchard.—Para un fin político él lo es, y, entre los más finos, es el más fino! Os concedo que tenéis razón. Pero,



y de costo económico, le resultará a Vd. el

**DULCE CREMA DE LECHE
"GRANJA BLANCA"**

Hecho con pura Crema de Leche y azúcar refinada.

Envasado y esterilizado bajo la más rigurosa higiene.



Exija esta marca estampada en cada tarro

ro, sin embargo, sus negocios van tan mal, tan mal, que él haría mejor quizá en ir a refugiarse a Roma, que pretender luchar contra la suerte. Eso es lo que Su Santidad me encarga que le proponga.

Don Michele.—Decidse, y leeréis en su sonrisa lo que es el desprecio. Mientras esté de pie no hay naufragio posible. Pero si me creéis, pongamos

fin a nuestro paseo y entremos. El duque podría advertir nuestra ausencia y no le agradan los apartes.

Burchard.—Creo que tenéis razón. Cuando está inquieto, se vuelve, como el Santo Padre, suspicaz y peligroso hasta con los suyos.

El aeroplano y las epidemias en las plantas

El aeroplano hace posible el estudio de las altas capas de la atmósfera. Recientemente, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, en unión de varias estaciones experimentales, han realizado investigaciones acerca del papel que representa el aire en la difusión de las esporas que determinan las enfermedades de las plantas. Aeroplanos equipados de aparatos "caza-esporas", lograron reunir una colección de gérmenes recogidos en capas de distinta altura. Estas exploraciones aéreas fueron realizadas en Texas, Nebraska, Wyoming y Minnesota (Estados Unidos). Los "caza-esporas" con los que se consiguieron mejores resultados consistían en un tablero corredizo untado de vaselina y colocado de tal modo que pudiera ser lanzado y recogido a voluntad.

He aquí lo que dice Mr. Elvin C. Stakman en el "Journal of Agricultural Research" (vol. 24, núm. 7) acerca de los resultados de las investigaciones:

"A 3.500 metros de altura las esporas y el polen eran relativamente abundantes. A superior altura eran ya relativamente escasas, aunque algunas "Puccinia" fueron cogidas a una altura superior a 4.457 metros.

"El aeroplano es una ayuda preciosa para estudiar la distribución de las esporas de los hongos venenosos. Tal vez su ayuda sea inapreciable en los estudios epidemiológicos."

DE DOBLE USO



—Dí, papá: cuando los cocheros dejan el trabajo, ¿se llevan el látigo a casa?
—Todos no. Los que están casados nada más.

EL CUERNO DE LA ABUNDANCIA

Por R. CANSINOS - ASSENS

En aquella prendería llena de telarañas y de una obscuridad tenebrosa, que tenía una magia benigna para los metales herrumbrosos, dando apariencias de oro a cualquier destello de cobre o de latón, un objeto de forma confusa, pero sin saberse por qué grata y amable, como si en ella se cifrase un generoso misterio, llamóle la atención al hombre que miraba el escaparate, con la ilusión inocente y rapaz de encontrarse un tesoro caído en manos ignorantes que poderse llevar por el precio de una menguada bagatela. Y poseído de un ansia avarienta y furtiva, penetró en la tienda, y rogó al mercader, con un tono casi evasivo, le hiciera la merced de dejarle examinar más de cerca el misterioso objeto.

Reacio, casi hostil, aquel vendedor de antiguallas que estaba allí solo entre aquellas vejeces como en un harén, lleno de la voluptuosidad y la adustez de los que custodian esclavas, puso en manos del curioso aquella cosa, llena de herrumbre, de naturaleza casi indecifrabable ya, negra y pesada como un aerolito.

¡Joyero, jarrón para poner flores, simple adorno para brillar, en otro tiempo, sobre una consola?

Un momento los dos hombres discutieron, como dos enemigos, acerca de la dedicación y la materia de aquel objeto, de forma excavada y retorcida. ¿Metal, bronce, oro quizá, que brillaría con fulgor inesperado e invicto en cuanto se le limpiase un poco de la herrumbre y quedase como un corazón restañado?

—Esto le sirve a usted para todo lo que usted quiera—dijo el vendedor de antiguallas.—De joyero, para poner en él los pasadores y el alfiler de la corbata cuando se despoje usted de esos clavos con que nos crucificamos cada día y con los que sería peligroso dormir. Pero también puede servirle a usted de cenicero, para dejar en él la colilla de la última estrella.

El otro, en tanto, lo examinaba perplejo. ¿Metal, bronce, oro o simple latón? Pero el mercader, casi indignado, le dijo:

—Por lo menos, será metal y oricalco, si no es oro de ley; yo no lo he comprado por desidia... Pero, mire usted...—y empezó a arañar en aquella masa negra, descubriendo una tenue veta dorada.

El otro le atajó con gesto avaro:

—Déjelo usted. Déjelo usted. Pudiera estropearlo.

Y con voz ridículamente irónica:

—¿Cuánto quiere usted por esta maravilla?

Sonó una cifra terrible, cruel, usuraria. El mercader, sugestionado por sus propias palabras, pedía por el famoso objeto como si hubiera sido de oro puro.

El otro protestó:

—¡Qué enormidad! ¡Pero si ni siquiera se sabía qué era aquéllo ni para qué servía! Lo revolvía entre sus manos, examinándolo atentamente, con las gafas caladas, como si fue-

ra un documento paleográfico, dándole vueltas sin decidirse a devolverlo al mercader, que ya mostraba una avara impaciencia. Y de pronto ex-

clamó, con una voz que, al principio triunfal, se hizo luego contrita:

—¡Ah! Sí. ¡Ya sé lo que es esto!... ¡Un cuerno de la abundancia! ¡El

cuerno de Amaltea, el símbolo de prosperidad!

El mercader tendió sus manos a aquellas palabras, las cogió en el aire como monedas.

—Y todavía le parecía a usted caro! ¡El cuerno de la abundancia! ¡El famoso cuerno de la abundancia! ¡Remedio del maná prodigioso de los israelitas!—añadió alardeando de una sospechosa erudición talmúdica.—¡Tener un cuerno de éstos en la casa es como tener la felicidad. Si usted se lo lleva, señor, nunca le faltará de nada.

El comprador contemplaba deslumbrado la herrumbrosa presea. Reminiscencias mitológicas volvían a su memoria, comunicándole la pueril ilusión de las fábulas; y se explicaba ahora el sentido del jocundo misterio que aun en su estado actual conservaba el generoso emblema. ¡Era el cuerno de la abundancia! Y pagó por él lo que quiso el prendero, que lo tasaba como si en verdad estuviera lleno de todas las cosas; se quedó pobre por adquirirlo, y salió con él, triunfante, de la obscura tiendecilla, como si llevase encendida una lámpara.

Inefable fué la premura furtiva con que el hombre subió luego la escalera de su sotabanco, y penetró en él, llevando escondido bajo la parda americana el mágico trofeo, y el gesto de triunfo con que, encendiendo la única luz de la casa, lo colocó en el centro del velador desvencijado, que se erguía como tronchado arbolito en mitad de su destartado aposento de hombre viejo y solitario. «¡Es el cuerno de la abundancia—repetía como fascinado. ¡El cuerno de Amaltea! ¡Algo así como el Santo Grial de los cristianos! ¡El venero de toda alegría! ¡La expresión simbólica del pecho de la madre! ¡La fuente inagotable de donde brotan los ríos de la abundancia! ¡El emblema predilecto del siglo diez y ocho, que lo ponía sobre sus consolas, rebosante de rosas y de frutos! ¡Cómo va a alegrar, cómo alegría ya mi soledad de solterón!»

Lo contemplaba extático, y lo veía ya rebosante, en efecto, de rosas y de frutos, como en una antigua estampa mitológica, y se alegraba de haberse quedado pobre, aquel mes al menos, por comprarlo. ¡Por qué de pronto le asaltó inoportuna, necia, fatal, la idea de que estaba vacío? El hombre hizo por desecharla; pero era imposible; aquel cuerno vacío resultaba una irrisión en la casa vacía; parecía implorar, pedirle a él, en vez de brindarle nada. Pero entonces el hombre tuvo una reflexión heroica:

—Está vacío, sí—dijo,—entonces vacio, como mi bolsillo en este instante. Pero es el cuerno de la abundancia. Sólo que hay que llenarlo. Pues bien: lo llenaré. Pondré en él rosas y frutos. Todo lo que ya es tarde para que yo lo ponga en el pecho de una amada joven. Trabajaré para él con más entusiasmo que para mí solo. Compraré baratijas para echarlas en él. Hasta un diamante sería hermoso sepultar en su fondo, un diamante que fuera preciso inclinarse para verlo, y entonces brillaría como una estrella en el fondo de un telescopio. El tiene lo principal, que es la forma y el nombre y la coquedad que se brinda. ¿Que hay que llenarlo? Después de todo ¡no ocurre lo mismo con ese otro cuerno de la abundancia más engañoso todavía con el corazón del amigo y la mujer?

Y el hombre, satisfecho ahora plenamente de su adquisición, se frotó las manos con un gesto amoroso y festivo.



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin cons-

tituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adaptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil—Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO
CONCESIONARIO **Vda. de Francisco López**
SANTA FE 2653 Buenos Aires

POEMAS DE LA GRANJA

RETORNO

Para Carola y Magda Seminc.

He llegado, granjera,
de muy lejos...

Aloves

me hirieron las ciudades... Al dejar mis campiñas
era un niño inocente;
un niño que corría tras la luz ilusoria
de una estrella distante; era el niño que siempre
melancólico y tierno,
adornó con claveles
tus cabellos, ¿recuerdas?
y dejó muchas veces
abatir su tristeza de pequeño olvidado
en tus brazos elementales...

Tengo frío, granjera.
Dame un vaso de leche
tibia y fresca, lo mismo que tus frescas mejillas...
Los deseos ardientes
de vivir—que se fueran,—
nacerán nuevamente
cuando pose mis labios de viajero perdido
en su espuma de nieve...

En tu buena cabaña será dulce el descanso...
¿Verdad que así lo quieres?...

Eduardo María de OCAMPOS.

Las Heras.

Los cambios de temperatura

producen resfriados, toses y catarros. Evite estos males tomando las insuperables

Pastillas RIN - RIN

Precio de la caja grande, \$ 1.- La caja chica, \$ 0.45

AL PEDIRLAS NO ACEPTE SUSTITUTOS

LA PRINCESA YAKINE

por JOSE D'ESTEFANO

En el siglo xv, todavía perduraba en el Japón, la antigua costumbre de que las hijas del emperador reinante, eligieran esposo entre los príncipes más conspicuos del Imperio.

Muchos aristócratas solicitaban casarse con las bellas y jóvenes Infantas. Con frecuencia los pretendientes se sometían a rudas pruebas y el que triunfaba después de heroicos trabajos y combates, era proclamado solemnemente esposo de la Emperatriz.

Para cumplir este ritual, una tarde de mayo del año 1400, el emperador había reunido a la Corte en la regia y suntuosa sala del palacio de Tokio, pues los príncipes Harima y Okayama se preparaban a la prueba ansiosos de conquistar el corazón de la hermosa morena Yakine.

Un vago rumor se oía en la sala. En el centro alzabase la estatua del Dios Buda cincelada en oro por Gothe, el hábil orfebre real. Alrededor de ella, sobre columnas de ónix, había ánforas talladas en topacios enormes, esbeltos vasos y copas de porcelana cubiertas de crisantemos y amapolas.

El emperador, acariciándose su luenta barba, permanecía cerca del trono, ataviado con una túnica de raso verde constelada de brillantes, sobre la que ondulaba el manto de púrpura, y a la luz del sol, resplandecían las piedras preciosas y los engarces de oro, de su maravillosa diadema.

A su lado Yakine en la plenitud de su belleza, vestía finísimo peplo de seda color amatista ornado de fastuosas orfebrerías. Sonreía llena de gracia, haciendo brillar entre sus pestañas el fuego de sus ojos. A veces con sus manos enojadas abría el suntuoso abanico trabajado en plumas de pavo real, permitiendo ver su brazo desnudo y fino cubierto de brazaletes.

En medio de un gran silencio, el emperador se inclinó ante la estatua del Dios, recitando una oración sagrada. Luego dirigiéndose a sus vasallos les dijo:

“Os ruego asistáis al combate que sostendrán los valientes príncipes Harima y Okayama, que ansian el corazón de mi hija”.

Y descendió del trono.

Sonaron clarines de cristal y fanfarrias de bronce. El regio séquito abandonó la sala. Lentamente recorrió las avenidas de la Ciudad, deteniéndose junto al parque donde murmuraban hasta tres surtidores que vertían cascadas de agua diamantina.

Anochece. El parque estaba iluminado por el violento resplandor rojizo de las antorchas encendidas.

En alas de la brisa flotaba el suave perfume de las flores del cerezo y a lo lejos, sobre las montañas, entre el temblor crisolado del crepúsculo, surgían fantásticas pagodas, mientras errantes por los cañaverales, magníficos tigres lanzaban espantosos rugidos.

La multitud se apiñaba ansiosa de contemplar la maravillosa escena. Centelleaban las ricas armaduras de los soldados, los cascos de los guerreros, los trajes enjados de pedrerías y las joyas triunfantes de las damas, entre un deslumbramiento polieromo de luces y colores.

En medio de aquel clamor inmenso, de aquel tumulto prodigioso vibró la voz sonora del heraldo. El pueblo electrizado guardó silencio. El heraldo llamó:

“Harima”.

“Okayama”.

Entonces los dos príncipes aparecieron ostentando lujosas vestiduras. Llenos de emoción se acercaron a Yakine diciendo:

“Por ti juramos luchar hasta morir.”

Y Okayama, aparte y solo:

“Por conquistar tu corazón, ¡oh flor del imperio! voy al combate alegre, como quien se dirige a una fiesta.”

Ella les respondió dulcemente: “Buda os proteja”.

Los príncipes tornaron al sitio del combate. Harima portaba una cota metálica, suave como la filigrana y en la cimera del casco tremolaba albo penacho de plumas.

Okayama vestía tahali de seda violeta y su casco tenía la forma de un dragón cuyos ojos eran dos rubíes encendidos.

Ambos iban armados de puñales de acero reluciente, con sus empuñaduras revestidas de brillantes y para defenderse de los golpes tenían dos escudos acorazados de esmeraldas, ópalos y carbunclos.

Resonó en el parque un murmullo de admiración, cuando los príncipes dispuestos al combate, erguidos, so-

ñadura donde relampagueaban las faestas de las gemas.

Entonces Yakine, trémula y desmenada, desgarrando violentamente sus vestiduras y torciendo entre sus manos las pesadas trenzas de sus cabellos negros, se acercó al sitio del combate. Se inclinó sollozando y desesperada murmuró:

“¡Ah! Bien lo presentía mi corazón; buscando las delicias del amor, sólo encontraron la Muerte, horrible, pavorosa...”

Y como sentía por ambos el mismo cariño, besó a Harima y a Okayama, en los labios sangrientos cerrados para siempre.

La noche lucía su negra vestidura acorazada de estrellas, mientras entre los bambúes los tigres imperiales, continuaban su espantoso coloquio.

El teatro macho y el teatro hembra de Siam

Siam es uno de los países donde cuenta con más aficionados al teatro. Hay allí nobles que tienen a sueldo una compañía dramática para que les divierta a ellos y a sus amigos, y también hay compañías trashumantes, ver-

RAPIDEZ DE LA VIDA

La vida humana se parece a un camino cuya salida es un precipicio horroroso; se nos advierte desde el primer paso, pero la ley está pronunciada: es preciso avanzar siempre. Yo querría volver sobre mis pasos. Mil contratiempos, mil penas nos fatigan y nos inquietan el camino. ¡Ah!, si yo pudiera evitar este precipicio horroroso! No, no; es preciso marchar; es preciso correr, tal es la rapidez de los años. Nos consolamos, no obstante, porque de tiempo en tiempo nos encontramos objetos que nos divierten: las aguas corrientes, las flores que pasan, y nos querríamos detener. Marcha, marcha. Y sin embargo, se ve tras de sí todo lo que había pasado: ¡fracaso espantoso, inevitable ruina!

Nos consolamos porque pensamos que nos llevamos algunas flores que se ven marchitas entre las manos,

de la mañana a la tarde; y algunos frutos que se pierden y al gustarlos decepcionan. ¡Siempre arras-trando, tú te acercas al abismo horroroso! Ya todo comienza a borrarse; los jardines menos floridos, las flores menos brillantes y sus colores menos vivos, las paredes menos rientes, las aguas menos claras; todo se marchita, todo se borra; la sombra de la muerte se presenta, se empieza a sentir la llegada del abismo fatal. Pero es preciso llevar sobre el borde un paso más. Ya el horror tumba los sentidos, la cabeza se voltea, los ojos se extravían; es preciso marchar. Se querrá volver atrás, mas en medio todo se cae, todo se desvanece, todo se escapa.

Yo no tengo necesidad de decir que este camino es la vida, que este abismo es la muerte.

ALFREDO DE MUSSET.

berbios bajo la majestad de sus corazas estuvieron frente a frente aguardando la orden. El emperador hizo la seña y el combate empezó.

Los guerreros movíanse con agilidad sorprendente. Resplandecían los escudos y bajo el poder de los golpes, las piedras preciosas centelleaban como ascuas vivas y vertían las armaduras flamígeros destellos.

Diríase que los guerreros ardían entre las llamas o intentaban huir del fuego de una hoguera. Luchando semejaban el fulgor escarlata de un astro en las tinieblas.

A veces entre radiantes chispas de luz, fúlgidos fragmentos de pedrerías cruzaban el aire golpeando las torres de porcelana de los palacios vecinos.

Entre tanto, Harima y Okayama continuaba el combate frente a la muchedumbre que los aplaudía. Realizaban esfuerzos titánicos para vencerse; desesperados, sedientos, mientras la sangre chorreaba de sus heridas.

De pronto sonó un grito desgarrador. Ambos guerreros, vacilantes como la llama de las antorchas azotadas por los vientos, caminaron breves pasos. Luego cayeron quedando inertes.

Estaban muertos, con los puñales clavados en el pecho hasta la empu-

Una fórmula feliz

es la que encierra el Noridal, notabilísimo medicamento para el tratamiento de las hemorroides. Esta insostenible y dolorosa enfermedad que, además de las inflamaciones, hemorragias, congestión intestinal, trastornos digestivos, inquietud nerviosa, etc., entraña el peligro de que surjan úlceras o fístulas y de que sea necesaria una seria operación quirúrgica, tiene en el Noridal el más eficaz agente combativo, pues a las primeras aplicaciones se advierte su maravillosa acción terapéutica.

Además en pomos terminados en una cánula con orificios para la perfecta distribución de la pomada, el Noridal evita el peligro de adquirir infecciones.

Para el Lajón entran en la compañía mujeres, y aun a veces representan ellas los papeles de ambos sexos. Generalmente, en el Lajón hay más de baile que de teatro. En cualquiera de los dos casos, el escenario consiste simplemente en un tablado, en tres lados del cual se sienta el público. No hay cambios de decoración; el tablado puede representar lo mismo un palacio que una selva virgen; lo que falta lo suple la imaginación del espectador. Para un europeo, todo esto resulta un poco extraño. Así era, sin embargo, nuestro teatro en los felices tiempos de los autos sacramentales; y tal vez eran mejores que éstos para nuestra escena.

Por ahora no tendremos

túnel bajo el Canal de la Mancha

El canal de Panamá, el décimo aniversario de cuya apertura al servicio internacional celebró el pasado mes de agosto, es uno de los tres colosales proyectos de ingeniería concebidos en el transcurso de los últimos cincuenta años. Cada uno de éstos tenía como fin transformar una obstrucción física en una vía fácil de transporte.

Nos referimos al Canal de Suez, al Canal de Panamá y al túnel bajo el Canal de la Mancha. El primero fué inaugurado en 1869, y el de Panamá en 1914.

Ahora parece, respecto al último, según la más reciente noticia, que el Parlamento británico se opone al magno proyecto, por lo que el comienzo de las obras será aplazado indefinidamente. De haberlo autorizado, los trenes hubieran empezado a correr entre Francia e Inglaterra en 1930.

La oposición inglesa al túnel, que durante los últimos años había disminuido notablemente, creyóse desaparecida totalmente durante la Gran Guerra. Este cambio de opinión fué debido, no sólo a la amistad franco-inglesa, como resultado natural de su cooperación armada, sino también y quizás en mayor parte, al hecho de que el desarrollo de la aviación había arrebatado a Inglaterra su seguridad, cimentada en su aislamiento isleño. A pesar de todo, las autoridades militares han emitido su informe contrario en absoluto a la construcción del túnel, y el Parlamento ha aprobado el consejo.

Aparte las inusitadas ventajas comerciales que hubiera producido la posibilidad de despachar trenes de pasajeros y mercancías desde la Gran Bretaña a cualquier punto de Europa y Asia, se ha perdido la ocasión de acabar con los peligros y molestias del cruce del canal, cuya travesía, en ciertos meses, es la más fatigosa e intolerable de todas las pequeñas travesías marítimas del globo.

Donde el baño era cosa divina

Curiosidades de la mitología finlandesa

Los habitantes de Finlandia son actualmente luteranos; pero hasta muy entrado el siglo XII eran paganos, profesando un paganismo extraño, inspirado a su grosera inteligencia por el esplendor fantástico de las auroras boreales y por el aspecto salvaje y grandioso de aquella naturaleza hiperbórea.

Los antiguos finlandeses no parece que han tenido jamás idea de un ser eterno e increado; si estas expresiones se encuentran alguna vez en sus cantos antiguos, no tienen en ellos más que un valor puramente hiperbólico. El epíteto más característico que dan a su dios soberano es el de viejo, "Wanha Ukko". Además, este mismo dios, llamado Wainamoinen, es de origen conocido; su padre era el gigante Kalewa o Kawe. Las tradiciones mitológicas empiezan contando el nacimiento de Wainamoinen; refieren que durante treinta estíos y treinta inviernos estuvo en el vientre de su madre, y que, disgustado de su profunda soledad, salió, al fin, de ella para ver el brillo de la luna y el esplendor del sol; para contemplar las estrellas lucientes y regocijarse con el soplo del aire. Apenas nacido se forjó un caballo ligero como la paja, esbelto como el tallo de un guisante de olor y empezó a cabalgar sobre la tierra palpitante, cuando un lapón anciano que le profesaba un odio implacable hirió al caballo, precipitándole con el dios en las olas. Wainamoinen anduvo

errante sobre las llanuras del mar durante seis inviernos y siete estíos; en su carrera vagabunda creó las islas, los cabos, las rocas, los escollos en que se estrellan los buques y abrió con el pie las tumbas de los peces. Un águila de Laponia puso sobre la rodilla del dios seis huevos de oro y uno de hierro; Wainamoinen, al sentir el calor, movió su rodilla, y los huevos rodaron al abismo, que se agitó hasta lo más profundo, y el águila se elevó hacia las nubes. Entonces Wainamoinen dijo "que la parte interior del huevo sea la tierra, que la parte superior sea el cielo, que la clara sea el esplendor del sol y la yema la luz de la luna, y que las demás partes del huevo sean las estrellas". Wainamoinen, después de haber cumplido la obra de la creación, conoce que ha olvidado las tres palabras divinas, las palabras originales, las que encierran el secreto de la ciencia, y va a buscarlas en el cuello de los cisnes, en la lengua del renjifero, en la boca de la ardilla blanca.

Si de la región del cielo descendemos a la tierra, hallaremos en el seno de las montañas el santuario de las divinidades de ella. Allí habita la multitud de los Wuoren-Vaki, genios trabajadores ocupados en endurecer las rocas de granito y en fijarlas en sus bases; allí habitan también, entre otras divinidades, las Luonotaret, tres vírgenes misteriosas cuyos pechos destilaron tres clases de hierba. Las mon-

CONFIDENCIA

Respetable vecino, de la casa frente a la que habité siendo pequeño, perdóname si al cabo de tres lustros recién hoy te revelo el gran secreto, pero es que también hoy, recién, me llega envuelto en añoranzas el recuerdo.

¿Ya olvidaste, vecino, los malos ratos que te diera aquello?

¿No recuerdas la cara que ponías por las mañanas, al dejar el sueño y encontrar los cristales del vestíbulo en mil añicos alfombrando el suelo?

Rubor me da confiante mi delito aunque ya esté prescripto por el tiempo, mas es fuerza que alivie mi conciencia del peso abrumador de este secreto. Causa de esa hecatombe, que ninguna lógica explicación, jamás te dieron tus hondas reflexiones, tus prolijas pesquisas, tu constante atisbamiento, eran piedras de mi honda, que lanzaba Sandokán, por mi mano, desde el techo; desde mi techo, baré de piratas, pues Salgari me armó... filibustero, y eran tus vidrios los escotillones de un bergantín, que me salió al encuentro. Enorme es mi delito, vecino respetable, no lo niego.

Mas, ¿qué mucho es que un niño imaginara en tus vidrios un barco, y que, certero, lanzara el fuego de sus culebrinas hacia tu casco, en destructor empeño?

Nuestro señor Quijano, que a más de ser muy sabio era muy viejo, ¿no transformó en gigantes los molinos y en bravos escuadrones los carneros?

Que tu desquite sea, vecino, mi cabal remordimiento; porque debes saber que aquella loca fantasía del bélico chicuelo, en lugar de borrarse con los años ha seguido creciendo con el tiempo, y sueño muchas cosas que no existen, y es gran dolor el despertar de un sueño.

Mira, vecino, si pagué con creces las victorias de aquel filibustero.

Alberto Larrian de Vere



La Vascongada S.A

(Productos de Lechería)
Y SU CASA FILIAL

Cía. Argentina de Productos Dietéticos
CANGALLO, 2785 BUENOS AIRES



LECHE PASTEURIZADA

EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO

CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO
Y LAS HARINAS EXTRAFINAS marca "CAP"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570 — U. T. 1128, Flores.
VERBAL, 2239 — U. T. 5833, Flores.

BELGRANO { Fco. LACROZE, 3090.
U. T. 3526, Belgrano.



Los productos de
LA VASCONGADA y
las Harinas Extrafinas
"CAP" protegen su salud.

Señora:

Entre estas harinas
elijá la de su agrado.

Arroz, Garbanzos,
Arvejas, Habas,
Lentejas, Porotos,
Tapioca Granulada,
Tapioca Molida,
Fécula de papa,
Crema de Arroz,
Crema de Avena,
Crema de Cebada,
Chuflo y Avena
Arrollada.

Todas elaboradas en
nuestra usina.
Exija usted que los
envases tengan esta
marca.



A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

Las son también la morada del cojo Karilainen, cuya ocupación es proteger a todos los seres contra los efectos perniciosos del hierro. Un día Karilainen cayó la tierra con el dedo gordo y el talón de su pie, y súbitamente salieron de ella Herhilainen y Mehilainen (la avispa y la aveja) y echaron a volar para ir a fabricar la miel, bálsamo benéfico para las heridas.

En los bosques hallamos a Akka, la mujer antigua, valerosa, hábil en hilar la lana, que planta los pinos: Kati, la diosa benéfica que los hace crecer; Pellervoinen y su hijo Samso, que cultivan los árboles y velan por su prosperidad, aunque estas dos divinidades últimas cuidan más bien las tierras cultivadas que los bosques propiamente dichos.

Los finlandeses rendían además, un culto particular al oso y al perro; a las divinidades que suministraban la caza a los cazadores; a Kuippana, rey de los bosques, y a Pohjan Eukko, la vieja protectora de las florestas situadas en las regiones extremas del Norte.

En las aguas dominaban Ween-Kuningas y su mujer, Ween-Emanita. Ween-Kuningas llevaba una especie de sombrero con el ala inclinada hacia abajo y la barba húmeda; algunas veces le daban el nombre de Uros y también el de Ukko. Le representaban anciano, pero vigoroso, de poca estatura y con la barba y los cabellos largos. Él fué quien cogió en sus redes, al pez que había devorado la chispa del fuego celeste a quien se la devolvió a Wainamoinen. En las aguas dominan también otras divinidades, como Juoletar, el hermoso anciano, el rey brillante de las olas, que puede compararse al Neptuno griego. Además de estos y otros varios dioses de las aguas, Wainamoinen es dominador supremo del imperio acuático, por cuya razón las tradiciones religiosas le llaman siempre "el amigo de las olas".

Los finlandeses primitivos habían divinizado el baño, único remedio que conocían para sus enfermedades, y veneraban también a la diosa Anteri-

nen, que era la divinización del calor y del vapor de él.

El espíritu del mal es Hiisi, gigante horrible y poderoso, pastor de los lobos y de los osos; se le daban también los nombres de Lempo, Piru, Perkele, Kilka y Juntas, aunque este último parece de origen cristiano, y podría no ser más que la alteración del de Judas. Sus servidores y parientes son numerosos y extienden por todas partes su maldita influencia; Hiiden Hejmolaenen y West-Hiisi, parientes suyos, reinan sobre las montañas y las aguas, y Hiijen-Lintu o Herhilainen, su pájaro, reina en el aire: Hiijen-Ruuna, su caballo, recorre las llanuras y los desiertos; Hiisi, está servido por una tropa de furias llamadas Hije-Waki. Sin embargo, aunque el principio de su acción sea malo, de su aplicación resulta a veces el bien. Así, pues, su hija Hippu, atormentando a los ladrones los obliga a devolverlo que han robado; un gato que tiene, produce el mismo efecto por el terror que inspira y otros varios servidores suyos contribuyen con sus cabellos o crines a hacer cuerdas para el "kantele", instrumento del cual Wainamoinen saca tan dulces sonidos.

La mitología finlandesa personificaba en los gigantes las grandes fuerzas de la naturaleza; estos gigantes de aspecto horrible, no eran especialmente malos; sus obras servían algunas veces para bien de la humanidad. El primero de todos era Kalewa, ocupado en amontonar rocas y lanzarlas a distancias considerables. Hallgrim, moró en su caverna como otro Caco. Joukahainen trabó con Wainamoinen una lucha de ciencia y de fuerza en la que fué vencido. Los hijos de Kalewa, purgaron las praderas de los azotes que las desolaban. Kratka, mujer gigante, construía buques mágicos que no podían contener nunca más de una persona sin que pudieran jamás llenarse. Soini, llamado también Kalki o Kullervo, fué vendido a Ilmarinen, y en todos los trabajos que ejecutó causó las más terribles desgracias a su amo.

SECCION VERMOUTH

LE GUSTÓ

—¿Es esta la primera vez que tienes novio, queridita mía?
—Sí... Pero es tan lindo que confieso que no será la última.

PRUEBA CONVINCENTE

—¡Vea, señor!—(exclama el dependiente). Esta pluma no es como otras. En ésta la tinta surge con toda facilidad en cuanto se la agita un poco.
—Ya lo veo—dijo el comprador limpiándose la pechera y los puños de la camisa.

UN BUEN REMEDIO

—Señora. Me está usted metiendo por los ojos la pluma del sombrero.
—¿Y por qué no se pone lentes?

¿CÓMO SERÍAN!

—Sírvaselo uno y enciéndalo—exclama el nuevo rico abriendo una caja de cigarros.—¿Qué le parece?
—Por su aspecto exterior me parecían cigarros, pero... ¿Qué es?

CURA INDIRECTA

El doctor.—Su esposo necesita un reposo absoluto... Voy a recetarle un narcótico...

La esposa.—¿Cómo debo dárselo, doctor?

El doctor.—A él, de ninguna manera. Es usted la que debe tomarlo.

CASAMIENTO DESINTERESADO

—Ella dice que su rostro es su fortuna.
—Entonces debe tener la seguridad de que el que se case con ella será por amor.

TODO LO CONTRARIO

—¿Usted se quiere casar conmigo porque tengo dinero?
—No. Yo me caso con usted, porque yo no lo tengo.

CUESTIÓN DE PALABRAS

La esposa (en tono de reproche).—Juan, es muy sensible que seas más cariñoso con los animales que conmigo.

El esposo.—Si tú fueses muda, como ellos, verías lo que yo te quería.

QUERÍAN LA REALIDAD

—¿Por qué gritaba el público durante la escena de la muerte? No podían ignorar que el artista no estaba muerto.

—Precisamente por eso.

DIFERENCIAS DE PROFESIÓN

El abogado (en el sillón del dentista).—Mi lema para con los clientes es este: Tengan cerrada su boca.

El dentista.—No está mal pensado... ¿Quiere abrir la suya un momento?

HABÍA UNA RAZÓN

—¿Por qué tiene la jirafa el cuello tan largo?

¿Es que no puedes casarte con tu amada... o es que te has casado ya?

UN HECHO SIN EXPLICACIÓN

—De repente, cuando estábamos hablando, se inclinó sobre mí y me dio un beso... No puedo explicarme a qué obedeció ese impulso...

—Ni yo tampoco me lo explico.

MITAD Y MITAD

—Mi medio hermano, se ha comprometido con mi media cuñada.

—He ahí un matrimonio que podrá decir que son uno solo.

DESCANSANDO

—¿Va a tener vacaciones para descansar este año?

—Sí. Mi esposa marchará un mes a Mar del Plata.

PUNTUALIZANDO

—Ay, amigo mío. No puedo más. Yo quiero morirme...

—Bueno. Háblame con tranquilidad.

ACAPARADORA

—Pero espeso mío. ¿Por qué no piensas siempre lo que hablas?

—¿Cómo quieres que piense si ape-

MALA MEMORIA

—Señorita, la amo a usted ciegamente... ¿Quiere usted casarse conmigo?

—¿Pero ha olvidado que lo rechazé la semana pasada?

—¡Ah! ¿Fué usted?

CADA CUAL CON SU OFICIO

—El novio de Celia, la llama papita y la dice que tiene una piel suave como la del durazno... ¿Por qué no me dices tú algo así?

—Amor mío, tienes que tener en cuenta que él comercia con frutas y verduras y que yo soy consignatario de ganado.

SED COMPASIVO...

El joven esposo no puede comer lo cocinado por su esposa.

—Es una lástima tener que darle esta comida al perro.

—¡Ciertamente! ¡Pobre animal, tan lindo e inteligente!

LA PERDIÓ EL ORGULLO

—No olvide usted que mi esposo conoció tiempos muy felices antes de casarse conmigo.

—No lo dudo, señora.

ESPIRITU COMERCIAL

El comerciante (al chico nuevo).—En mi casa no se puede estar sin hacer nada. Si has acabado de barrer la tienda, ponte a agarrar moscas y a pegarlas en el papel matamoscas, para ponerlo en el escaparate.

REMATANDO PICHINCHAS

El martillero.—¡Aprovechen la ocasión! ¡Soberbio despertador por cuatro noventa y cinco! ¡Calidad extra! ¡Garantizado por doce años! ¡Pueden ustedes preguntar a esta señora, que acaba de comprarme uno!

PRUEBA EVIDENTE

El paciente (después de haber sido víctima de una cura que no le ha dejado satisfecho).—¿Y ha curado usted muchos enfermos?

El sacamuelas.—Millares de ellos.

—¿Y en qué conoce usted que se han curado?

—En que no han vuelto por aquí.

ENTRE ELLAS

—Quisiera dar a Ernesto una sorpresa el día de sus cumpleaños. ¿Qué me aconsejas que haga?

—Dile los años que has cumplido tú, querida.

INTREPIDEZ

—¿Crees que el teniente pedirá relaciones a Lucía?

—Sí. Ya tiene varias condecoraciones por actos de valor.

PSICOLOGÍA FEMENINA

El.—¿Es aquella la novia de Jorge?

Ella.—¿Va Jorge con ella?

El.—No; va con otro.

Ella.—Entonces sí es ella.

AMOR CONYUGAL

—¿Una factura de dos vestidos de luto para ti? ¡Pero quién se ha muerto en la familia?

—Te diré... ¡Es que... como has estado tan malito!...



AL PRIMER VUELO

Yo era dichosa,
no tenía penas;
al ruidoso son
de mis alegrías
pasaban los años
tejiendo primores
con mis ilusiones;
era un pajarillo
viviendo entre flores.

De pronto, un mancebo
llamó a la puerta
de mi corazón.

Y brotó una llama,
y envolvió mi cuerpo
fuego de pasión.

Mi ser fué abrasado,
con loca porfía,
por ansia de amores,

y vino la pena
con el triste peso
de sus sinsabores;

caí alocada
en la primer llama;
no tengo perdón.

Después, madre mía,
el gentil mancebo
huyó de mi lado;

quedé abandonada;
sin pena ni duelo
me dejó el amado.

Se fué mi alegría;
aprendí a sufrir
cuando supe amar.

¡Pobre mariposa,
ya no tiene alas,
no puede volar!

El mal caballero
no tuvo piedad.
Tengo mucho frío;

yo quiero morir...
¡Qué malos los hombres,
que malos, Dios mío!

Perfecto MÍGUEZ.

PUCHITOS

En El Labrador no hay establecimientos para
exender bebidas.

Los lápices para pintarse los labios, que no son
de buena calidad, causan disturbios dispépticos si
se usan con frecuencia.

Los accidentes callejeros en Londres aumenta-
ron de 16.226 que ocurrieron en 1918, a 27.467 que
se contaron en 1923.

En Londres hay 180 millas de cañerías subterrá-
neas de fuerza hidráulica para accionar los mon-
tacargas de muchos establecimientos industriales.

En el Reino Unido, existen 1.171 aviadore
prontos para prestar servicios en cualquier mo-
mento.

Una estatnita de marfil, de unas seis pulgadas
de alto, hallada recientemente en Egipto, data,
según se calcula, de unos 10.000 años antes de
Jesucristo.

La silla de la coronación de la abadía de Wést-
minster fué construída en 1296. Desde entonces
ha sido sacada de la abadía únicamente en una
ocasión.

Londres no ha estado jamás cercado por mura-

llas, ni aun en tiempo de los romanos. El río Tá-
mesis ha sido siempre su defensa por el lado sur.

En el hospital de Montreal ha ingresado un
paciente cuya enfermedad consiste en tener exceso
de sangre. Tiene tres veces más sangre que una
persona normal.

Un abedul que tiene 150 años de edad ha sido
sometido a un curioso tratamiento. Como empe-
zara a secarse, una parte de su tronco fué limpia-
do y relleno de cemento. El árbol ha recobrado
nuevos bríos después de la operación.

Todas las enfermedades, no son en realidad más
que una, así afirma una eminencia médica de Eu-
ropa, quien dice que es necesario que los hombres
de ciencia trabajen para hallar el antídoto ge-
neral.

En el campamento de Atlantic Park, cerca de
Eastleigh, hay muchos emigrantes rusos y judíos
polacos que esperan la autorización necesaria para
entrar en Estados Unidos.

En 1917 había en París 14.893 habitaciones va-
cías; en 1921 no había ni una

Las penas por embriaguez, que en 1913, fueron
aplicadas en Londres a 51.851 personas, ascen-
dieron en 1923 a 11.010 solamente.

El total de los casos de enfermedad de fiebre
tifoidea durante la pasada guerra fué mucho me-
nos que las muertes causadas por ese mismo mal
durante la guerra boer.

Entre las muertes causadas por animales feroces
en la India durante el pasado año, 20.000 fueron
debidas a mordeduras de serpientes. Ni una sola
fué producida por leones.

En los clubs femeninos se ha empezado a fumar
no sólo cigarrillos, sino en pequeñas pipas. Pero al
parecer la nueva moda no progresa mucho.

Durante unas excavaciones realizadas en la jun-
gla cercana a Sind, India, se han encontrado pie-
zas de ajedrez y juegos de dados, que se dice
datan de 500 años antes de Jesucristo.



AVALORE USTED SU "TOILETTE"

habitual con un indicio que revele refinamiento y buen gusto,
usando los deliciosos artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO y SI TU VOULAIS!..

productos exquisitos, delicados, de original y discreto perfume y
de la más alta calidad y escrupulosa fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz
para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco
y "rachel" (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado,
matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre
las damas.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439. - En Rosario, Santa Fe: Entre Ríos, 864

UN MOZO DE PUNOS

por J. Joseph RENAUD

La dama elegantísima que huía, revólver en mano, perseguida por la multitud enfurecida, llegó corriendo hasta la mitad del puente. Pero al advertir que tres agentes la aguardaban al otro lado, se volvió y disparó el arma varias veces. La muchedumbre retrocedió; algunos heridos cayeron al suelo. Entonces la dama arrojó su hermosa capa de armiño y de un salto se lanzó sobre el pretil y se arrojó al río.

Inclinados sobre el parapeto, la multitud y los gendarmes gesticulaban frenéticamente.

En el ribazo, Duvalle, el director de escena, gritó: "¡Alto!" Brasilier, el operador, dejó la manivela del aparato. Una barca conducía a la orilla a Carmela Dyshy, la arriesgada "estrella" de la pantalla, chorreando agua. Los comparsas que en el puente habían representado el gentío y la policía llegaban en desorden.

Mathiurd, el director de la Film Merveille, ordenó, mascullando su cigarro puro:

—Duvalle, pague usted a los comparsas medio día y despídalos. Nada más que medio día, que no son más que las doce y veinte. La escena ha salido bien, cosa que me extraña, tratándose de usted.

Aunque grosero, era un elogio, y Duvalle se inclinó para dar las gracias.

Mathiurd, gigante obeso, de pequeños ojos malignos en su cara abultada, trataba despiadadamente a sus subordinados. Temblaban todos delante de él. Su furor crónico se traducían en reprimendas de una violencia e injusticia escandalosas, a las que nadie se atrevía a replicar.

En aquel momento, Brasilier, el operador, dijo: —La película no sirve. No hemos cogido la escena.

Mathiurd dió un salto, palideció y gritó:

—¿Que no sirve? ¿Pero de dónde ha salido esta calamidad de operador? ¡Y va a haber que rehacer la escena y pagar otro medio día! ¡Ciento ochenta y dos medios jornales por culpa de este imbécil! ¡Cuando sólo se sirve para barrer las calles no se mete uno a operador!

Brasilier estaba desde hacía poco tiempo en la Film Merveille. Le hicieron señas de que se callase; pero no hizo caso, y respondió:

—¿Pero está usted borracho? Haga el favor de ser mejor educado, porque si no...

Mathiurd se le acercó con los puños cerrados y dijo amenazador:

—Si no, ¿qué? ¡Vamos a ver! ¿Pues no me contesta ahora? O te callas, o...

Brasilier dió un salto atrás y se puso a la defensiva. El obeso director no le aterraba. Un buen puñetazo en el vientre, y toda aquella masa grisienta se desparramaría por el suelo.

—Está visto, señor Mathiurd, que voy a tener que darle una lección. Ayer le advertí que el aparato funcionaba mal, y que para impresionar una escena tan extensa como la de hoy era conveniente que hubiera dos operadores; pero usted se ha hecho el sordo porque es un avaro. ¡Y ahora quiere usted echarme la culpa! ¡Han visto ustedes el muy imbécil! ¡Atrévase, y le mando al hospital de un puñetazo!

El director se había puesto lívido. No encon-

traba qué decir. Los compañeros saboreaban la escena regocijados.

Brasilier prosiguió:

—¡Vamos! ¡A ver los hombres! ¡Que se impacienta el público!

Mathiurd retrocedió, y dirigiéndose a Duvalle, balbuceó:

—Págueme su quincena, y que se marche.

—Si; me voy, porque no quiero estar en una casa dirigida por un monigote como usted. Pero no es una quincena, sino un mes lo que hay que pagarme. Luego pasaré por la caja.

Mathiurd no volvió aquella tarde solo a París, como acostumbraba. Le acompañaba en su "auto" Duvalle, la señorita Dyshy y el representante. Durante el camino no cesó de hablarles con admiración de Brasilier, pues un tiranuelo dominado no tarda en ser servil.

—¿Pero han visto ustedes cómo me ha hecho frente? ¡Tiene carácter el mozo! No es un molusco, como usted, Duvalle. Y además, un buen operador, excelente artista. Se puede sacar mucho partido de él. Yo conozco a los hombres.

Y al llegar a las oficinas llamó al secretario general.

—Redácteme un contrato para asegurar a Brasilier en esta casa como operador durante cinco años... Cuatro mil francos mensuales... Es un mozo de puños. Quiero hacer su porvenir.

Duvalle dijo al representante:

—Si Brasilier le llega a dar el puñetazo, le señala seis mil francos.

Mathiurd estaba leyendo el contrato cuando a través de la ventana se vió llegar a Brasilier, pálido, vacilante.

Venía de su casa, donde su mujer le había recriminado por lo ocurrido.

—Con tu carácter nos vamos a quedar sin comer. Tú sin ocupación y yo sin trabajo, nos va a tener que mantener mi madre. ¡Muy bonito!

Se acercó con emoción, y humildemente dijo:

—Señor Mathiurd, le ruego que me dispense por lo que le dije antes. No sabía lo que me decía. Y si usted me perdonara y me permitiera seguir en su casa... Soy casado, con familia...

Mathiurd prorrumpió en estrepitosas carcajadas, y rompiendo el contrato respondió:

—¿Usted en mi casa? ¡Habrás visto osadía semejante! ¡Fuera! ¡Pásese en seguida por la caja y a la calle! ¡A la calle, pronto!



¡Qué pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se afligen de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

que tomado a la dosis indicada, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La **NUCLEODYNE**, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la **NUCLEODYNE**, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

EL RUBOR

La vergüenza es una sabiduría, la vergüenza es un patrimonio, la vergüenza es el talento del corazón; la vergüenza es un gran bien, es un don precioso, don de pudicia, don de honradez, don de verdad, don de dignidad; y una de las relaciones que nos ligan a los ángeles es la vergüenza. No se figuran ustedes que el rubor, el encarnado ligero sube al rostro de una bienaventurada criatura cuando conviene que se muestre más hermosa y angelical? La vergüenza se opone a las maldades y a los vicios, es este rubor celestial de que hablo; bien sé que las criaturas divinas, por su naturaleza misma, están exentas del mal; pero si fueran capaces del pecado, por vergüenza no lo cometerían. La vergüenza es la sangre de la virtud; la que sube a las mejillas de la casta virgen, del honesto y puro adolescente nacido en el bien, es virtud: esa sangre, esa vergüenza son virtud; ¡dichoso aquel cuyas mejillas se tiñen de encarnado! Una cara ruborizada algo tiene de la pureza de la aurora. Desgraciado del semblante pálido, cuyas arterias obstruidas no dan paso a la sangre, cuya sangre tira siempre para abajo, y no sube ligera, como una vejeja de nubes matutinas impregnada de la luz del sol que aún no parece. Si un hombre es capaz de vergüenza, dale la mano sin recelo; si la ha perdido, huye de él como del vicio. JUAN MONTALVO.

La obra de don Carlos de la Torre



Señor Carlos de la Torre.



"Antes del mal paso".

Don Carlos de la Torre, con la última exposición realizada en lo de Witcomb, demuestra que su culto por la tradición de nuestra tierra, es una de sus fuerzas mayores. El pintor criollo por excelencia, que tantas veces nos emocionó con sus interpretaciones de ajustado carácter, fué castigado, alguna vez, porque desarrollaba sus escenas en la reducida dimensión que tanto amaron muchos maestros holandeses. Como si fuera necesario, en la extensión desmesurada, señalar el camino, recorrido por otros, en la extrema brevedad de un país.

En "La muerte de Quiroga"—Barranca Yaco—en "La guacha", obra de pintor y de poeta, o en diversas telas de aguda intención, don Carlos de la Torre, aumentando la habitual medida, mantúvose dentro de la verdadera, probando su capacidad para volcarse en unos cuantos centímetros más y tomando al libre desarrollo de su pensamiento, que a la manera de los orientales, se traduce dentro del límite estricto marcado por su necesidad, sin preconcepto.

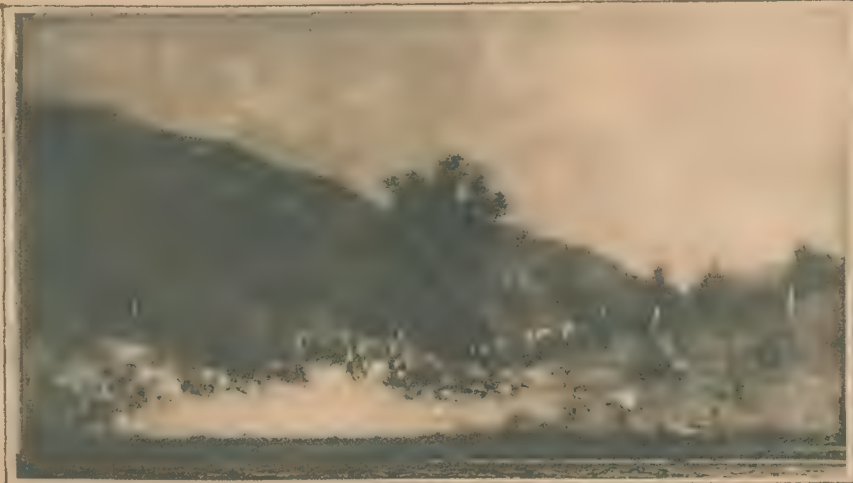
Los que pretenden ser más, como propietarios exclusivos de la tradición

nacional, no fueron muy eficaces para expresarla. A unos les faltó el cariño; otros tropezaron con la impotencia y sólo dejaron apenas delineada una encomiable intención. El alma campera; las abiertas pampas de la provincia de Buenos Aires, tuvieron contados intérpretes para evocar el pasado. Pocos nombres efectivos: Sívori, Ripamonte, de la Torre.

De la Torre, no sólo nos trajo el sentido verdadero de las extensiones infinitas, sino que halló el medio de hacernos reconocer lo que se pierde, expulsado como el chingolo por el

avance de los pájaros extranjeros. Y él, como la ratona, que aún canta en las mañanas luminosas o en los atardeceres románticos, mantiénese junto al pozo, donde se refleja la estrella de sus ilusiones.

Buen artista, sereno y eficaz; paladín de un nacionalismo que aún resiste y brota como un rosal que se renueva en la base, pese a todos los injertos; la obra de don Carlos de la Torre, humilde y evocativa, ha de ser siempre fresca y hermosa, a pesar del picotazo de los gorriiones.



"La tranquera del río".



"El rancho de la quebrada".



"La emperatriz Josefina", por Prudhon.

Un retrato de la emperatriz Josefina

Madame d'Abrantés, hablando de la emperatriz Josefina, refiere que la caprichosa y pródiga "petite créole", gustaba vestirse de blanco para complacer a Bonaparte. Así la sorprendió el gran artista Prudhon, quien evocó en una tela magistral, toda la gracia de aquella criatura, sufriendo la denominación del admirable sujeto, en el instante exquisito e íntimo en que tradujo el encanto de su modelo, en su preferida "robe blanche", y ostentando los brazos desnudos "porque sabía que eran bellos".

Bien conocida es la moderación del maestro y su poco celo cortesano; mas, sugestionado por la silueta de aquella emperatriz ocasional, tuvo la felicidad de ejecutar uno de los más hermosos retratos de la época, al inspirarse en aquel cuerpo admirable y reflejar el verdadero carácter de la esposa del Primer Cónsul, con toda su tradicional frivolidad.

Una simpatía irresistible, se experimenta ante el retrato de Josefina, aquella que—según madame Rémusat—adquiría las joyas más caras, los diamantes de mayor precio, tejidos de toda especie, olvidando los precios y hasta lo que había comprado. Uno de sus cuatrocientos chales, ostenta en el retrato de Prudhon, de esas magníficas piezas que aumentaron, malgrado su divorcio, puesto que el crédito suplía al dinero, al punto de sumar sus gastos tres millones por año.

Alguien ha dicho, con verdadero acierto, que si bien el ideal plástico de Prudhon, se inspira en la antigüedad griega, su moderno sentimiento en la melancolía del claro oscuro lo coloca entre los iniciadores más influyentes de la pintura del siglo XIX. Así dice uno de sus comentaristas más representativos como Moreau Vautier, Corot, Carrière y algunos otros, se acordaron de esta figura de artista, tan puro e ingenuo, el que justifica por la modestia de su carácter las bellas palabras de la Imitación: "Mientras más sublime es su vocación, más humildes en su corazón son ellos."



PADRINAZGO PRESIDENCIAL



El mayor Arturo Claver, en representación del presidente de la República, apadrinó al niño Marcelo Manuel Angel Carrera, séptimo hijo varón de los esposos Carrera-Musqui. Actuó de madrina la señora Clotilde de Rodríguez Burgos. —Los padrinos y los esposos Carrera-Musqui con sus diez hijos, entre los cuales se encuentra el ahijado del presidente.

NECROLOGIA



Señora Maria Silvestri de Cervellera, recientemente fallecida en la capital federal.

GENTE MENUDA



Roberto González Rodríguez.



Norberto González Rodríguez.



Juan Carlos González Meyrialle.



Carmelita Durán Pérez, en una interesante gradación de emociones.

SALADILLO (F. C. S.) — Fiesta de beneficencia



Con objeto de allegar fondos a beneficio del "Hospital Doctor Posadas", la profesora, señorita Aida Gaddi, organizó una brillante velada artística que se llevó a cabo en el teatro Español y en la cual tomaron parte varias distinguidas señoritas de la localidad. A la izquierda: "Cuadro oriental", que constituyó un número saliente del programa. A la derecha: "Santa Cecilia y sus ángeles", otra composición plástica que fué muy elogiada.

UNA VISITA AL ALVEAR STUD

Invitados por el administrador general del Alvear Stud, don Ricardo Gabrieli, un grupo de redactores de "La Nación", visitó la semana pasada aquel importante establecimiento. Gentilmente atendidos, recorrieron las dependencias de éste, realizándose, después del almuerzo, netamente a la criolla, varios números de equitación, en los cuales tomaron parte algunos improvisados jinetes y otros que ya tenían en su haber respetables performances hípicas. — Antes del almuerzo, una pose para la posteridad. Los visitantes, acompañados por el señor Gabrieli y por el célebre Tapón, el famoso látigo de las pistas argentinas.



Tangage, el notable hijo de Larrea y Demencia, que con tanto éxito defendiera los colores del stud F. de Alvear, durante una larga y fructífera campaña hípica, tenido del cabestro por su ex entraîneur, el jockey Vicente Fernández, y acompañado por el señor Ricardo Gabrieli, se dispone a efectuar ejercicios de salud, por los dominios donde hoy actúa como reproductor.



Alfredo Rabourdin dominando con gesto decidido a brioso corcel, que antes diera por tierra con tres domadores, uno de ellos aprendiz de aviador, en posición de marcar el record de la quietud, a 50 centímetros sobre el nivel del césped.



La hora solemne del almuerzo. Un ¡alto!, brevísimo, para impresionar una placa.



Andrés Romeo y Ricardo Gabrieli, al dar comienzo a una "recorrida general".

LOS GRANDES CULTORES DEL PASADO ARGENTINO

La colección criolla del doctor Leguizamón



Galería de poetas, escritores y cuadros criollos.



Objetos que pertenecieron al general Justo José de Urquiza. — Colección de yesqueros.



Un vistoso conjunto de mates de plata, bombillas, rastras y puñales.



Pretal, estribos, espuelas, dagas, etc., del más pronunciado estilo criollo.



Objetos que fueron de propiedad de don Juan Manuel de Rosas, y que tienen relación con la batalla de Caseros.



El escritorio donde Hilario Ascasubi escribió, en París, su obra "Santos Vega".



El doctor Martiniano Leguizamón, en su mesa de trabajo.



Retrato del general Justo José de Urquiza y objetos pertenecientes a su época.



Una variada colección de rebenques.

Una consulta sobre tema histórico nos llevó a visitar a D. Martiniano Leguizamón. Lo encontramos trabajando en su amplio escritorio, rodeado de libros, retratos, estampas, armas, banderas y una multitud de piezas de la indumentaria criolla, que constituyen un verdadero museo, seleccionado con amor y paciencia incansables, y ese sentido recóndito del rastreador que sabe descubrir la pieza más oculta.

Sonreía gozoso al oír las alabanzas de nuestra admiración:

—Pero esto es sencillamente admirable! ¿Cómo ha podido juntar tanta cosa antigua interesante, en que veo algunas de valor inestimable! Esta vitrina con objetos de Urquiza, el anillo de Pío IX, ese poncho rojo de Cepeda, los botones, divisas y condecoraciones son un tesoro. Los objetos de platería, mates, bombillas, rastras, fiadores, rebenques, los frenos de pontezuela, las pesadas nazarenas, los estribos, las dagas, boleadoras y ese pretal repujado a martillo por los cinceladores de la tierra, que corona el testero de la sala contigua, son prendas de museo. Y estos rincones evocadores de los tiempos del caudillo Ramírez, de Rosas y de Urquiza; y más allá, la sala de los retratos y estampas

de poetas y pintores de costumbres argentinas. Y estas lanzas de afilada mohar, y media luna, esos trabucos y facones que dan la impresión visual de los entretres del tiempo heroico... ¿dónde los ha encontrado?... de plata que fué de mi abuela materna, esta espada, esta rastra y este yesquero que usó en sus campañas mi padre el coronel, fueron la base de mi colección. Después, al entrar a la Junta de Historia y Numismática, el contacto con aquellos grandes coleccionistas: Rosa, Meabe, Peña y Marcó del Pont, arivaron la manía, la chifindura, como dicen algunos para señalarnos. Pero nuestra manía es inofensiva y útil, porque salva cosas muy interesantes del pasado...

Lo doloroso es que tengo que destruir este nido de mis recónditos amores. Me mudo de casa, y quien sabe si podré darle la ubicación adecuada que tienen aquí.

—Pero podemos perpetuar un recuerdo de ellas. Si usted permite, las páginas de *PLAY MOCHO* ofrecerán a sus lectores una interesante información.

—Con mucho gusto, por cierto.

Y procedimos a lanzar fogonazos de magnesio.



Familias brasileñas, huyendo de la revolución en su país, acampan en territorio argentino



A causa de haberse extendido la revolución brasileña a Colonia Foz de Iguazú, los colonos y familias residentes en dicha zona buscaron refugio en territorio argentino.
— A la izquierda: familias fugitivas llegando al hotel de Puerto Aguirre. A la derecha: una vivienda improvisada en los alrededores de Puerto Aguirre (Misiones).

Galería de



El ingeniero Hansen visitando el campamento de emigrados y socorriendo a las familias más necesitadas.

Carpas levantadas en un bosque misionero.



Otros alojamientos de circunstancias, donde abunda la gente menuda.



A mal tiempo, buena cara.



Una representación del bello sexo.
Fots. E. Bejarano.

Objetos que fu
Manuel de Ros



Actualidades Cinematográficas



Baby Peggy, como protagonista de la película Super Jewell "El secreto de familia", que la Universal dará a conocer a fines del mes corriente.



Marguerite Courtot, protagonista del cine drama Arte Especial "Firmeza de corazón", que distribuye la Corporación Argentina Americana de Films.



Escena de "El capitán Blood", producción Vitagraph, que espera recibir y estrenar en breve la New York Film



Un pasaje de "El pecador errante" obra en la que actúa de protagonista David Butler, que la Fox Film estrenará pasado mañana.



Escena de "En la isla de los buques perdidos", cuyos principales intérpretes son Anna Q. Nilsson y Milton Sills. Esta cinta fué recientemente estrenada por Max Glücksmann.



Betty Compson y Bert Lytell, en una escena de "Para amar y honrar", superproducción Paramount, que Max Glücksmann estrenó el miércoles último.

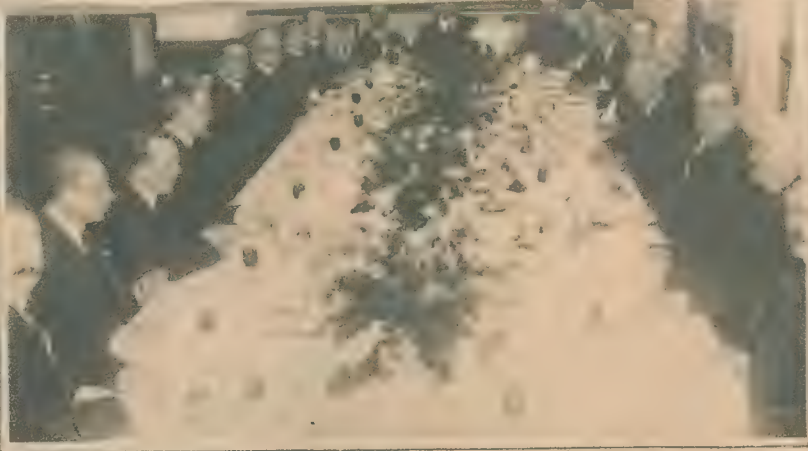


Un cuadro del cine drama "El lobo social", en el que encarnan los principales personajes Dorothy Dalton y Jack Holt. Esta obra la exhibe la General desde el domingo último.

FRAY MOCHO EN MONTEVIDEO



Vista general de la mesa durante el banquete ofrecido en honor de los señores doctor Messera, Enrique Dodero y Mario Real de Asua.



Banquete organizado en homenaje al profesor Casares Gil y llevado a efecto en los salones del Club Español.



Con motivo de los esponsales de la señorita María Celia Vaeza Sienra, con el señor Ricardo Cat Alvarez, se realizó, en el Parque Hotel, una comida en honor de los contrayentes. Vista general de los comensales.



Concurrentes a la fiesta privada que tuvo lugar en la residencia particular del coronel Amarano Mattos.



Grupo de estudiantes de medicina que tomaron parte en el banquete con el cual se festejó la entrada de la Primavera.



Público congregado en el muelle de Concepción del Uruguay, esperando la llegada del ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, doctor Pedro Manini Ríos.



La paralización de los trabajos en los frigoríficos del Cerro, trajo para los obreros de los mismos, una situación bastante difícil. A la izquierda: miembros del Ejército de Salvación repartiendo alimentos a las familias más necesitadas. A la derecha: personas esperando turno para recibir las raciones de víveres.



UN INTELIGENTE CUIDADO DEL CUTIS

aumentará el grado de la belleza facial femenina. Por esta razón todas las señoras deben usar en la "toilette" diaria el acreditado y exquisito

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

producto efficacísimo no sólo para aclarar, suavizar y embellecer el cutis, sino para mantener la piel constantemente fresca y lozana, y conservarla a salvo de la acción nociva de los agentes atmosféricos.

MENDEL Y Cía.

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Rosario de Santa Fe: calle ENTRE RIOS, 864

En Montevideo: calle CERRITO, 673
En Asunción (Paraguay): calle ALBERDI, 217

(Conclusión).

Una hora después, ya el médico de policía había certificado sobre la edad aparente de la víctima y su estado muy interesante. Acto continuo, se hacía constar en el sumario la declaración de Leandra con lujo de detalles comprometedores para el desdichado Paco o sea Francisco Arroyo, cuyas relaciones con la Leandra aparecían poco menos que impuestas por la violencia. Así pues, como la chica no sabía firmar, la hicieron decir lo que quisieron, firmando a ruego un vecino que se prestó muy amable al servicio, no dudando lo más mínimo sobre la verdad de los hechos que se afirmaban en el acta. Dos testigos complacientes ratificaron a continuación todo lo expuesto, como referido por la presunta víctima.

Y por eso fué—que Paco o Francisco Arroyo—alias *Melena*—correntino, de veintidós años, *mensú*; fué preso e incommunicado aquella misma noche.

El comisario instructor Giménez era un *rico tipo* y veinticuatro horas después, al hacer comparecer al prevenido para tomarle indagatoria, empezó a *titurle* de lo lindo. Le preguntó si había pasado buena noche solo y le explicó que como lo había indigestado la *fruta pintona*, lo había dejado sin comer para que se le despejase la cabeza.

El detenido medio muerto de hambre y de sueño, bostezaba a más no poder y no acertaba a otra cosa que a preguntar:—¿Por qué me han metido, *comisario*? Si yo no he hecho nada, ni en *siquiera* *hei tomao*”.

Y el comisario entonces dejó de reír.

—“¡Mirá que sos cara dura!—le increpó con voz severa. te has *aprovechao* de una pebeta. y *entuvia* preguntas por qué estás preso?”...

El otro, sin comprender aún del todo, se quedó con la boca abierta. —“¡No te hagás el zongo!—gritó el comisario. ¿Conocés o no a la Leandra, que también la llaman la *Pintona*? ¿Has estado o no *aprovechándote* de ella en lo de la tía?... ¡Contestá sí o no!”... El paisanito se echó a reír francamente.

—“¡Qué *macana*!—contestó. —¿Y estoy preso por eso? ¡Qué *macana*!”

—“¡Yo te vi a dar *macana*!—replicó el comisario, blandiendo el rebenque que tenía abandonado sobre una silla... ¡Asqueroso, sin vergüenza! ¿Confesás o no *confesás*?”...

Paco machó la cabeza, levantando imperceptiblemente los hombros, mientras daba vueltas al *chamberg* entre las manazas torpes... Y bueno, dijo sonriendo, ella y yo *nos querimos* y por eso *hicimo*; *pué*”...—“Si, le interrumpió el comisario y ahora ella está... claro, con la consecuencia.

El paisanito volvió a agachar la cabeza; pero esta vez sonrió encogiéndose de hombros como dando a entender que a él no le alcanzaban las consecuencias, actitud que provocó las furias del instructor: —“¡Cuadráte *maula*!—le gritó con rabia y no me *faltés*, ¿qué te habrás creído? y después de considerar al preso con una mirada terrible que se fué apagando a medida que el otro se humillaba, disculpándose volvió a su buen humor. —“Ya sabés ahora por qué estás preso; ¡quien rompe, paga!”

Entonces Paco volvió a encrespase: —“¡Qué *macana*! Si es por eso, debía estar presa media *ciudad*... La Leandra no es una nena...”

—“Pero es una chica en casa de familia decente que debiste respetar, *so chusma*—replicó el comisario con impaciencia y basta de discusiones... Si tenés algo que decir en tu descargo, se lo dirás al juez”...—“¡Qué injusticia!—comentó Paco, ya muy asustado, ¿Y me van a tener mucho adentro?”—Le tenía horror al encierro desde que en *averiguación* le habían

TIERRA COLORADA

por DOMINGO SASSO

guardado quince días con motivo de una pelea en que resultó un herido y no se encontró al herido...”

El comisario lo miró con lástima y le dijo:—“Esta vez vas a *pelechar* en la cárcel”—y moviendo los tres primeros dedos de la mano izquierda, al tiempo que retiraba los dos últimos, murmuró con sonrisa compasiva: “Tres... ¿Meses?” —preguntó Paco, mohino. —“¡Años! ¡Años!”... —exclamó el comisario.

Paco sintió llenársele de lágrimas los ojos y de coraje el pecho juvenil y gimó desesperado y protestando: “¡Qué *macana*! ¿Pero por qué no lo ponen preso entonces al gringo Panta que se ha robao una pebeta de doce años y hasta la *cuermó*?... ¡Será porque tiene plata!”... concluyó con sarcasmo.

que cumplir con la ley que manda castigar a los asquerosos como vos”...

—Hija de... —gruñó entre dientes Paco, como una *indirecta* contra la buena señora y levantando la voz: —“Bueno *comisario*; ¡hágame *afusilar*, entonces!”

El instructor que había soltado ya todo el acibar, empezó a endulzar el brehaje según sus instrucciones: —“Por suerte, para vos,—dijo lentamente, tenés una *escapatoria*: si te casás con Leandra... no hay nada.

—“Yo no me caso!—interrumpió con vehemencia el paisanito y cambiando de tono agregó con voz lastimera: “¡Pero cómo voy a casarme si no tengo sobre qué *cáirme* muerto!”

El comisario guiñó un ojo y contestó:

—“La señora de Palique dijo que le

la libertad con una condición un poco pesada, pero libertad, al fin!

El no sabía que la misma ley autorizaba esa especie de *chantage*, que en nada parece afectar la libertad del consentimiento tan necesaria para el matrimonio y muy extraño de que así pudieran combinarse ciertas cosas y hasta hacerlas constar por escrito, dió su conformidad, mereciendo del comisario instructor una efusiva felicitación porque se portaba como un muchacho de *vergüenza* y del jefe de policía, que apareció como por encanto, una cariñosa palmadita en el hombro.

La moral y la justicia estaban *satisfechas*, porque se había salvado el honor de una *chica inexperta* menor de quince años...

El agente Arroyo fué ascendido a cabo al mes de su casamiento. Muy inteligente, con la inteligencia viva y despierta de casi todos los criollos con sangre indígena, puso una febril voluntad en observar y aprender y en poco tiempo consiguió adelantar mucho su instrucción, haciéndosele familiares sus obligaciones y los trámites del procedimiento, con lo cual volvió pronto un agente útil y cumplidor. Parecía decidido a hacer carrera y a conquistar realmente la estimación de sus superiores, ya que tenía asegurada su buena voluntad.

El gobernador fué el padrino de la boda en homenaje a la señora de Palique que quiso ser la madrina y tres meses después al ser Leandra feliz madre de una nena, Paco fué hecho sargento.

Sin embargo, esa pateridad—un poco anticipada—según su juicio, vino a ensombrecer el alma primitiva de Arroyo.

El comisario Giménez que había sido uno de los factores del nuevo hogar, dispensaba a su subordinado cierta amistad protectora y por eso, como siempre sucede, el sargento le tomaba como su *pañito de lágrimas*. Es el caso que el *correntino* a pesar de los honores no estaba satisfecho.

—“Perdone, mi jefe;—decía cierta tarde al comisario, mientras le cebaba mate,—pero tengo la cabeza que me duele de tanto *cavilar*... Usted sabe que tanto yo como la Leandra somos *muy aindiados*; bueno... ¿cómo se explica, entonces, que la nena *hailga sallo mesturada de rubio*?”

El comisario le miró con aire de superioridad y le amonestó: “No seas ignorante, pues te *aflijis al cuhete*. Mira: la *cencia* te lo explica muy bien: es cosa de algún *antepasao*.”

—“Pero *comisario*, gimó el pobre Paco, es que yo sospecho... —“¡No seas bruto!—interrumpió el comisario. —Algún abuelo o abuela tuya o de la Leandra puede haber sido *overa* y entonces, claro, sucede como con las enfermedades, puede que no la agarre el hijo, pero sí el nieto o el biznieto... ¿comprendés?... —“Un poco,—contestó el sargento con sorna,—pero si la nena ha salido a su abuela... ¿qué le vamos a hacer? Así será”...

—“Pero *m'hijo*, le increpó el comisario un poco incomodado, al paso que vas... vas a dudar de todo el mundo. No seas *zongo*”...

En ese momento llamaban a la puerta. Era la señora de Palique la visitante y el comisario Giménez se levantó para cumplimentar a tan alta personalidad. Ella no quiso sentarse: tenía el coche a la puerta y había venido de paso para recordarle a Paco que debía *cristianar* a la criatura, poniéndole otro nombre de pila como se usa, además del de Leandra que habían declarado “en el civil”. El jefe de policía la acompañaría ahora en el padrazgo...

—“¿Y qué otro nombre le pondremos?—consultó Paco con curiosidad. “No hay duda, contestó la imponente señora: El día del casamiento era la fiesta de la “Virgen de los Milagros”... Milagros debe ser la chica. Y se des-



KALISAY

es el aperitivo vino-quinado que tiene la virtud de estimular, como ninguno, el apetito y vigorizar el organismo.

Kalisay no debe faltar en ningún hogar, principalmente donde haya niños.

Los médicos recomiendan tomar una copita antes de las comidas.

25 AÑOS DE ÉXITO.



VINAGRE “OMEGA”

De puro vino de producción argentina.

Por su pureza obtuvo el 1er. premio en la Exposición de Bebidas. Fermentadas organizadas por la Municipalidad de la Capital.

Es el condimento indispensable para la buena preparación de ensaladas, escabeches y adobados.

Los malos vinagres son los causantes de graves trastornos intestinales.

Compre usted el mejor vinagre, que es el

OMEGA

El comisario volvió a imponer el respeto a la autoridad...—“Vos no te *entendés* de estas cosas y sobre todo de lo que hagan los demás no se te debe importar un *cobre*. Si crees que yo te tengo preso de gusto... maldita la gracia que me hace perder el tiempo... Es la señora de Palique la que te ha denunciado y pide que se te dé un escarnimiento. Y nosotros tenemos

haría un lindo regalo a la Leandra, si se casaba:—parece que son *quiniénos duraznos*.—Y en cuanto a vos, el señor jefe me ha *autorizao* para que te *dé de alta* como agente... si te *casás*, cumpliendo con tu deber... Ya ves”...

Paco, consideró entonces que la elección no era dudosa: de un lado la cárcel con sus horrores, del otro...

LA MUJER

El mundo será tan frívolo y vano como se os antoje. Sin embargo, no es mala escuela para un hombre político. Y hasta es deplorable que tan poco preocupe hoy en nuestros parlamentos. Lo que en el mundo impera es la mujer. Ella es la soberana; todo se hace por ella y para ella. La mujer es la gran maestra, la educadora del hombre; le enseña las virtudes amables, la delicadeza, la discreción y ese soberano temor de ser importuno. La mujer enseña a algunos el arte de

agradar, a todos el arte útil de no desagradar.

De ella se aprende que la sociedad es más compleja y su mecánica más complicada de lo que comúnmente se imagina en los círculos políticos. En fin, al lado de ella se penetra uno de que los aéreos ensueños del sentimiento y las sombras de la fe son invencibles y que no es la razón la que gobierna el mundo.

ANATOLE FRANCE.

pidió con una sonrisa de protección.

El comisario miró maliciosamente a su subordinado, que se había quedado torciendo el gesto... "Bueno, —dijo al fin Paco con socarronería,—le pondré *Milagros*... tiene razón... ¿Soy o no soy el padre de la criatura?... ¡Milagros!"

Y rió con la risa siniestra de los indios, una risa entre dientes que tiene mucho de la mueca del tigre... El indio se había despertado al fin en el paisano sumiso y todo su cuerpo vibraba como un arco demasiado tendido. Era de temer la flecha envenenada...

Esa noche Paco por primera vez desde su casamiento rió con su mujer.

Fué a su casa medio ebrio y ella lo reconvino con frases agrias. Era una vergüenza que un sargento de policía, *compadre del gobernador*, tomase como un vulgar *mensú*.

El revolvió los ojos, que era su manera ordinaria de enojarse y entonces la mujer se le fué a las buenas. —"Paquito —dijole con mimo,— *hacélo por la nena: vení ver cómo duerme esa ricura*. Pero Paco más sombrío que nunca, la tomó de un brazo gritando: —"No quiero, no quiero; esa no es mi hija; *vos lo sabís*..."

Leandra quedóse anonadada: la tormenta se le venía encima cuando menos la esperaba: ella creía que ese asunto era cosa terminada tácitamente y surgía, ahora, el problema en términos pavorosos. Optó por ser sincera y empezó a llorar...

—"¿Y de qué te quejás Paco? —murmuraba.—¿Yo te he engañao acaso? ¿No sos *vos* que te quisiste casar? —Si yo te he querido siempre y te hubiese querido igual, sin *casorio*..."

El paisano indeciso entre las más opuestas determinaciones, demasiado graves para su alma sencilla, le enrostró: "¿Pero esa hija, carancho, no es mía!... ¿con quién *anduviste*, *antes*?"

Entonces Leandra confesó las andanzas de Lelo, pero ella siempre había querido a Paco y a nadie más. En cuanto a la nena... ella creía en efecto que...

El marido la miró de tal manera que a ella le dió mucho miedo y se interrumpió llorando. Sin embargo, Paco no parecía dispuesto a la violencia; porque se sentó.

Sufría mucho y las manos le temblaban; pero su sufrimiento, no era tanto por el deslíz que había confesado la Leandra cuanto por la burla de que le habían hecho objeto al imponerle un hijo que no era de él, y hacerlo casar para que no pudiese renegar del *guacho*. El maldito Código se lo impedía...

La cólera le ennegecía hasta hacerle proferir insultos por puro desahogo... Después se abalanzó sobre la Leandra como un loco y la tomó a golpes... "¿Tomá, tomá, tomá!"... le decía con furia creciente; mientras su puño caía sobre la desdichada que apenas y torpemente se atajaba...

Ella recibía los golpes, llorando silenciosamente y él sentía poco a poco decaer su furor frente a esa mujer que siempre había querido mucho y que en el fondo no tenía toda la culpa de su caída.

Pero con el ruido del traqueteo la nena despertó en su cuna y empezó a chillar.

Oírle y saltar como un tigre, Paco, fué un solo instante. "¡A esa guacha de... la voy a matar!"

Y fué cuando la madre se interpuso como una fiera exclamando. —"A mí, sí; a ella, no." Paco rechinó los dientes; al fin, *tenía caso*. Pero con ser tan fuerte él, la Leandra tenía músculos de acero y le interceptaba el paso con violencia: no podía llegar hasta la criatura sin pasar

sobre la madre y... vacilaba. —"Solta, perra, —decía Paco pretendiendo librarse de los brazos de Leandra que lo envolvían como dos pulpos... solta, tengo que matarla; porque no es mi hija"... —"¿Pero lo es *mía*!... articulaba jadeante ella, y *pa* matarla, me tenés que matar *primero* a mí!..."

Y entonces Paco aflojó... La sangre ancestral de su raza consagrada al amor de la madre y en que el padre es un *mero accidente* le obligaba a ceder... ¡También él no sabía quién era su padre!... Dejó a Leandra, dándole un empujón como remate y sofocando una blasfemia o una amenaza, salió trastabillando de la pieza a la calle solitaria... Bajo el foco de luz de la esquina próxima el piso de *tierra colorada*, natural de la región, tenía extraños y siniestros matices de sangre...

Ya en la calle, Paco se serenó. En su mente se había formado lentamente un plan: pediría su *baja* y se *largaría* a algún obraje por ahí... Na valía la pena de hacer una barbaridad...

El era un pobre y no podía luchar contra tanta gente complotada en su contra... el natural desaliento

mente para bailar, originándose risotadas y disputas.

Estaba de guardia, sentado en la puerta de la *bailanta* un agente—que se levantó al ver a Paco—para hacerle la venia. El sargento, ya completamente sobre sí, volvió en el acto al ejercicio de sus funciones. ¡Todavía por esa noche!... —"¿Hay novedad? —preguntó con voz distraída.

—Ninguna hasta ahora, mi sargento—contestó el gendarme—pero andan unos mocitos *bien* con ganas de meter *batuque*: suerte que algunos se *fueron*, pero ahí está el niño Lelo que tiene unas copas de *más* y que es de lo más insolente. Toma *para la farra* a todo el mundo y hasta a mí me ha tratao de "*desgraciao*" y "*trompeta*". Y sabe, mi sargento, no puedo proceder porque es... es... *pariente del jefe*..."

Paco al oírle se sintió invadido por una salvaje alegría que en el primer momento casi le hizo desmayar, porque la sangre se le agolpó demasiado sobre el corazón...

Sin haberla buscado, allí tenía su venganza. Habían urdido contra él un hábil *teje-maneje* para adjudicarle un hijo, y hasta lo habían hecho sargento: bueno, ahora él se valdría de esa misma arma para sus fines particulares y *jugaría a la pelota*

UN BUEN PARTIDO



—¿Casarse usted conmigo, señor? ¡Con su mucama!
—Sí. Siempre me resultará más barato que pagarla a usted por horas.

de su raza vencida y resignada tomaba otra vez la delantera. Abandonaría a Leandra... a ella y a la *guachita*, tenía motivos para seguir las protegiendo doña Reparata, "la grandísima perra"... que así ya la calificaba sin embozo el pobre Paco.

Al día siguiente hablaría claro con el jefe que era hombre prudente y le hallaría razón "para evitar escándalos" y librarle de la tentación de hacer alguna *india*.

Sin querer el sargento, pues marchaba casi al azar, iba hacia el puerito—el lugar de sus amores con la Leandra—y llegó así, poco menos que sin pensarlo a la barraca hospitalaria de la Ramona. Había baile esa noche.

Una orquesta derrengada compuesta por guitarra y acordeón tocaba un tango imposible y en una atmósfera densa de alcohol y de humo de tabaco se movían a la luz indecisa de los candeleros muchas parejas que se estorbaban continua-

con la ley tomándola de pretexto e instrumento, como habían hecho los otros con él.

Entró en la vasta pieza del baile y miró, buscando a su enemigo. La fatalidad le ayudó.

En ese mismo momento, Lelo le quitaba a empujones la china a un paisanito y sacaba el revólver para imponerse. Paco, completamente dueño de sus nervios, se hizo cancha entre los contertulios y se acercó al grupo que discutía, seguido por el gendarme.

—"¡Pedazo de *desgraciao*! —vociferaba Lelo, dirigiéndose al paisano que lo enfrentaba, —*mandate* mudar... ¡si no *salís*, te quemo a balazos!"

Paco intervino, imponiendo silencio. —"Guardé el revólver joven—dijo con voz firme a Lelo—y *lárguese* en seguida *pa* su casa, que está *mamao*"

Estaba seguro de que esa orden dada con voz imperiosa, sería resistida: *era lo que esperaba*...

—"¿Qué carancho! —gritó, en efecto,

LOS VINOS

LA SUPERIORA
SON BUENOS VINOS
160 CASAS DE VENTA
EN LA CAPITAL

el otro con rabia. —"Cor... tengo también *pa* *vos*!... Rápidamente, Paco con un golpe certero de la izquierda cruzó la cara de Lelo con un latigazo, a la vez que apartábase la mano derecha que empuñaba el revólver, con la suya también armada. Sonó un tiro, que, desviado, fué a dar en la pared, seguido de otro disparo hecho por el sargento, que derribó a Lelo, herido en la tetilla izquierda.

Se sucedió una gran confusión; pero el mismo Paco, ayudado por el gendarme se impuso: "¡Nadie sale!, ¡tienen que servir de testigos a la autoridad!"...

Y dió las pitadas reglamentarias de auxilio...

Lelo roncaba en el suelo como un perro herido. —"¡Que nadie lo toque!" —gritaba Paco, —hasta que venga el médico. —"Agua, agua"... —pedía Lelo en un quejido de agonía.

—"¡Nada!, amonestaba Paco, déjenlo, *hasta* que el médico *diga*; *si no se comprometen*". Y nadie se movió.

Reinó entonces un silencio de muerte, sólo interrumpido por el estertor del herido al respirar: al rato un rápido galopar de caballos, un ruido de sables, un taconeo precipitado, revelaba la intervención de la autoridad superior. El comisario Giménez apareció, seguido por tres agentes armados a carabina.

—Comisario—dijo serenamente Paco, haciéndole la venia; —he intervenido en un desorden conteniendo a un *mamao* que se me desacató. Me hizo un disparo que contesté con otro y *he tenido la desgracia* de herirle mal... Esta gente es testigo.

—"¡Bien hecho! —dijo el comisario con voz terrible. —Así se castiga a la *chusma*!, y se acercó al herido que en ese mismo instante dando una gran boqueada y revolviendo los ojos, expiró...

—"¡Pero es Lelo!"... —exclamó el comisario con estupor, agachándose consternado al lado del cadáver y tomando la yerta cabeza entre sus manos.

Y Paco, alzando los hombros dijo con una sonrisa imperceptible al alargar el revólver al comisario: —"Fué en *legítima defensa* y en *defensa de la autoridad*. Pido que conste en el sumario. Esta gente... *es testigo*"...

Sobre la *tierra colorada* del piso natural de la barraca se iba formando alrededor del cadáver, lentamente, un gran charco de sangre...

COMPAÑÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los antiguos sistemas a leña, carbón o gas. La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Saló especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELÉFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790
al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

DESDE FRANCIA

El poeta Atilio García y Mellid y su libro "El templo de cristal"

Esta vez, voy a hablarlos de un poeta argentino, joven como la Juventud, inquieto como Byron, elegante como Van Dyck; de un poeta batallador y fecundo, a pesar de su melancólica fe; y no os cause extrañeza de tan rara amalgama, porque los trovadores son así; en sus almas de bohemio llevan la del titán y la del niño.

Os he dicho batallador pero en el mundo del arte, se comprende; un poeta no es más que un artista, su vida, costumbres e ideales son distintos. A un poeta no le pidáis cosas útiles, en el sentido material, porque la belleza es sólo útil para el espíritu, de ahí que el poeta por sus líricos anhelos, y por preferir la gloria al dinero, aunque nazca rico, vive y muere pobre.

"Preguntadle a un poeta,—dice Castelar,—si quiere ser más pagado que traducido; y os responderá que prefiere ser traducido que pagado". Lo que el genial orador afirma, no es más que la verdad pura, iluminada de resplandor meridiano.

La poesía es una flor que se regala, nada más.

Así, como un obsequio, como una flor ofrendada, ha llegado a mis manos un volumen de versos bajo cuyo título: "El templo de cristal", significativo por cierto, Mellid condensa lo mejor de su obra poética; y como tengo por toda riqueza mis libros, ninguna tarea me parece tan grata como aquella de leerlos o hablar de ellos. Al abrir las páginas del libro elegantemente presentado, y con magníficas ilustraciones del artista Martínez Ferrer, pensé de nuevo en su autor, y, en la visión retrospectiva de las cosas, surgieron los agradables momentos que pasé con él.

Yo conocí a Mellid en Buenos Aires; no recuerdo el día ni el mes, pero debió ser en los comienzos de una primavera, porque frondosa arboleda engalanaba la casa del poeta, y un suave perfume, como de castaño en flor, embalsamaba el aire; vivía en un bonito suburbio, en un dulce rincón de sombra azul y silencio litúrgico, de esos rincones que, para mí, son los únicos en donde se puede cerrar los labios y abrir el corazón. Ese día, poco conversamos, tenía prisa en marcharme y mi visita hubo de ser breve, pero con sobrado tiempo para conservar de él, la afectuosa impresión que hoy evoco. Nos volvimos a encontrar en el café, en la calle, en los salones de arte, y con frecuencia en el "Club del Progreso", del cual era socio infaltable, y donde gustaba recibir a sus amigos. Como, generalmente, nuestras reuniones se realizaban por la tarde, en su "club" tomábamos el té; y, entre sorbo y sorbo, me hablaba de sus numerosos proyectos, como hombre joven tenía muchos. Recordó que era en la época en que casi todo el pueblo argentino, con hiperbólico delirio, se entregaba a la adoración de un boxeador que,—próximo a medirse en una atlética contienda,—había de ser luego derrotado por su adversario.

Mellid, que había escrito un folleto sobre este asunto, y que desde un principio no pudo disimular el disgusto que tal exagerado entusiasmo le producía, díjome, en una de esas tardes:

"El trabajo que acabo de publicar es una profesión de fe; es preciso lanzar el anatema contra la muchedumbre inconsciente. Si el pugilista triunfa, será el campeón del mundo, y con las exhibiciones de su brutalidad en plena potencia, habrá ganado mucha plata, tanta como no han ganado en cien años de vida como nación, todos

los intelectuales argentinos..." Luego calló.

Yo, por única respuesta, le contesté: "Su obra es oportuna. Pero no sin antes pensar en los hombres de ciencia, en los educacionistas de talento que,—modestos como los profesores de la Sorbona,—sin ningún estímulo y sin ningún elogio, iban labrando en el más ingrato anónimo, la verdadera grandeza de mi patria."

Después tras breve pausa, encendió un cigarrillo y prosiguió nerviosamente:

"Ahora, estoy preparando unas conferencias y varios artículos, en seguida publicaré "El templo de cristal", que tendré el gusto de enviárselo a usted."

Esto os da una idea, más o menos precisa, del carácter de Mellid, trabajador infatigable, sustentando ideales y viviendo de lo abstracto, como viven los espíritus selectos que no se alimentan de cosas materiales; artista en todos sus momentos, lo demuestra en su "Templo de cristal", donde vuelve a ser lírico como Rodolfo cantando a Mimí, y Marcelo implorando a Musette; aquí vemos aparecer al poeta siempre enamorado de la gloria, pero sabiendo como Murger que "la bohemia ignorada no es un camino, sino un callejón sin salida", sabiendo esto, Mellid abandona la calleja cortada..., la Gloria está tan alta que preciso es alejarse mucho de la tierra, para acercarse a ella... y el poeta se aleja con su vista fija en el escorzo de una imagen perdida en la bruma de su pasado... y se inmortaliza!

MEDITACIONES DEL AMOR SIN ESPERANZA

"Tiembo como una nota bajo el sutil amparo de la sombrilla leve que me dejó el Amor; tiembo como una nota, como un sonido raro, como un suspiro o como la rosa de un dolor... Tiembo gloriosamente bajo el sutil amparo de la sombrilla leve que me dejó el Amor..."

Y soy todo un perfume, una luz, una suave melodía que llora sin saber el por qué; soy lo mismo que un barco que navega, o que un ave que revuela indecisa como un hombre sin fe... Soy ahora un perfume, una luz, una suave melodía que llora sin saber el por qué..."

Luego viene la disputa y la separación, lo que sucede y sucederá siempre en la novela de todo amante; pero él sigue cantando en "El implacable destino", cual magnífico ruiseñor, la

lívida tristeza de su noche toledana: "Cada día que pasa, más se ahonda la tristeza de habernos separado; se hace más fina, más sutil, más honda la azul desolación de haberte amado..."

Toda mi dicha estaba entre tus manos y de tu amor, mi vida estaba llena; por ello, son mis cantos de hoy profanos, y es mi sendero una infinita pena.

Cuando te fuiste en mi emoción perpleja tembló la rosa de los desengaños, y fué vieja mi carne y mi alma vieja, aun a despecho de mis veinte años!"

En "Desolación", sintetiza en un amor, el de todos sus amores, el más grande que ha sentido y, tal vez, el único que ha llorado:

"Te di mi alma de luz como una estrella que se da plenamente sobre el mar, y en tu caricia suavemente bella viví la dulce sensación de amar..."

Nuestra historia tenía la leyenda de una infinita compensación, y era la nuestra una armoniosa senda rosa de gloria y blanca de ilusión.

Framos como un sabio complemento fraguado en el azar del corazón; éramos un poema, un dulce cuento, una escala de afecto, una canción...

Pero fué un día tu implacable hastío, tus vehementes deseos de olvidar, y en el naufragio de la nave, el río de nuestra paz, se convirtió en un mar..."

Ya lo veis, en su poesía erótica languidece la ilusión moribunda, ligeramente trémula: después de haber amado a una mujer, sigue amando su sombra; es el resto de un amor tenaz, como un mar turbulento de perpetuos reflujos. Ayer fué el amor ígneo, hoy es el tibio rescoldo; primero fué el brebaje de áurea miel, apurada con ansia hasta el fondo del cáliz, después el ácido amargor del desengaño...

Por último en el torbellino de sus pasiones, entre tantas ideas dispersas, lúcidas o apagadas, en un instante de recogimiento, Mellid desengañado, tiene de súbito un piadoso recuerdo para la madre, como lo tuvieron D'Annunzio y Salvador Rueda.

"Retorno a ti", es una poesía de inestimable ternura que voy a transcribir íntegra:

"Enfermo de recuerdos, me arrodillo frente a ti, madre buena que me hiciste (Sólo el amor a ti, tiene este brillo cuando nos tiembla el corazón, por triste!...)

La novia a la que di mi amor mas tierno, la que aromó mi ruta de embriagueces, la que hasta ayer fué el soplo de lo eterno, que bendijo mi vida tantas veces;

La que surgía entera de mi alado canto, con plenitud tan dulce y bella, que acaso se pensaba emocionado, que no era una mujer sino una estrella;

Aquella que fué todo en mi camino, y a quien me di sin exigirme nada; se me fué para siempre como un trino, como un beso, una luz, una mirada!

Yo la dejé marchar sin detenerla, sin traducirle mi ansiedad y pena, y el dolor de saber que he de quererla siempre me entrega a ti, mi madre buena...

Si en la opulencia de mi amor con ella, por feliz, olvidé lo que tú eres; fué que en mi vida enormemente bella en ella quise a todas las mujeres!

Hoy que retorno trémulo al sereno regazo de tu amor, y me hallo triste, me arrodillo, en señal de que aún soy bueno, frente a ti, madre dulce que me hiciste!"

Así termina de su largo peregrinaje por el mundo, retornando al regazo materno, a postrarse a los pies de quien le diera el ser y le cuidara; vuelve como Sócrates, arrepentido, que fué a llorar por vez postrera ante la tumba de su madre...

Para los que saben ver las cosas como las ven los poetas, con idealidad, hallarán en "El templo de cristal", manantial de gozo y purísima emoción, y en rosados paisajes interiores, sentimiento expresivo e inspiradas imágenes que brillan como perlas de mar. Quien busque en su casa un silencioso refugio, o se siente junto a la ventana que dé a un jardín para meditar la lectura, verá cuán grato suena al oído, ese ritmo de armonías sin contrastes que distingue a la poesía de Mellid, efecto tónico que se consigue cuidando las cesuras y la acentuación prosódica del verso, técnico detalle que desdénan ciertos poetas, y en absoluto los cubistas, haciendo malograr composiciones de mérito, por falta de ese ritmo que debe acompañar a la emoción y que constituye la música del verso.

Todo esto lo digo sin espíritu de crítica; y una prueba de ello es que juzgo las obras, sin maldad, como debo juzgarlas, desde mi retiro donde no llegan los rencores locales, dispuesto a encontrar en ellas más perfecciones que faltas, y sin albergar jamás prejuicios de académicos inflexibles, que salen triunfantes con el nimio hallazgo de un error gramatical, pero que en cambio pasan ciegos ante la nobleza de un sentimiento, la inspiración de una estrofa o la belleza de una imagen, maldiciendo el árbol con su savia, su fruto y su fronda por haber encontrado en él, una triste hoja amarillenta o seca.

Ricardo H. ARÁMBURU.

"Los quehaceres de la casa"

Por FÉLIX ESTEBAN CICHERO

I

En el pequeño y bonito departamento que habitaban Lola Mercé y Juan Carlos Muñón, además de su sirvienta Asunción, poco se oía a sus moradores. Lola, entregada a sus paseos; Juan Carlos, a su trabajo; Asunción... no se sabe en qué ocupaba el tiempo. Habían transcurrido varios años desde que contrajo matrimonio esta pareja. Como en casi todos los casos, el primer tiempo fué para los mímos, el segundo para inventar ocupaciones que causaran aislamiento, y el tercero para los motivos de reproches y los suspiros que arrancan la indiferencia de los cónyuges. Particularmente Juan Carlos sufría los efectos de este tercer momento de su vida matrimonial.

Era cosa ordinaria que regresara de su empleo y no encontrara a su mujer. Asunción, requerida para explicar la ausencia de la señora, no sabía nunca a dónde iba, quién la visitaba y, a veces, hasta ignoraba la hora en que su señora había salido. Circunstancias que llenaban la cabeza de Juan Carlos de malos pensamientos y le irritaban frecuentemente. Él no era hombre de derecho, pero sabía que tanta libertad no acuerda ninguna ley a la mujer casada; bien por el contrario, le parecía haber oído al jefe del registro civil, el día que casó, que la esposa debía acatamiento al esposo. No estaba en su ánimo, por lo demás, imponer formalidades logueyas a su cónyuge y por otra parte ignoraba hasta dónde podía ir el genio de Lola... No había provocado todavía su ira ni su clemencia, cosas que le hacían meditar algunas veces. Pero convino en que era menester buscar una solución urgente y favorable a este asunto y volver al hogar a su mujer. Al efecto, repasó la memoria, libros leídos, teatro visto, cuentos oídos. En todo, eso creyó posible encontrar auxilio y si entre lo escrito en fábulas e historias no estaba el recurso que resolviera su situación, no sería él quien lo pensase.

En eso andaba. Mientras tanto, un día en que lo que menos deseaba hacer era trabajar, se tomó licencia como jefe de su oficina para retirarse más temprano que lo de costumbre. Quería regresar temprano a su casa y sorprender a su mujer en sus preparativos de paseo. En eso estaba en realidad cuando llegó. A su lado, una amiga, mala consejera, le hablaba de las modas recientes. Al hacer Juan Carlos su entrada al dormitorio, produjo la consiguiente admiración de Lola:

—¿Tú aquí?

—Yo aquí...

—No has saludado a Inés...

La saludó brevemente y dijo a su mujer:

—¿De paseo?

—No te extrañará, ¿verdad?... Me voy a cenar con Inés...

—¡Ajá!... Este... disculpe usted, señorita... pero una observación a la esposa no ha de importar falta de educación...

Lo interrumpió Lola airadamente:

—¿Y qué tienes que observarme!

—Te has incomodado antes de oírme... Sin embargo, espero me halles razonable... Yo creí que mi presencia en casa a esta hora te regocijaría... Además, los quehaceres de una casa y la atención del esposo siempre requieren la presencia de la señora...

—¡Los quehaceres! Para eso tienes sirvienta. Además, Juan Carlos, no era

la oportunidad para lucir tu autoridad.

—Contra lo que piensas, es este el momento...

Inés se creyó de más, por lo que se puso de pie para despedirse. Lola no lo permitió y apresurando su tocado pronto quedó lista, saliendo hacia la calle en compañía de la amiga. Al pasar por el lado de su esposo le dijo que ya sabía que no pensaba regresar a cenar y que después la acompañarían.

Con eso cerraba aquella primera tentativa, Juan Carlos, realizada tan torpemente.

II

Era evidente que Juan Carlos necesitaba de la ayuda de los libros o por lo menos de algún consejero que viese mejor que él en estos asuntos. Por su parte, cumplía estrictamente con sus obligaciones de marido o por lo menos con las que alcanzaba a concebir. Puntual para salir hacia la oficina y llegar de ella, amable hasta la exageración si su esposa se lo toleraba, obsequioso hasta donde su sueldo se lo permitía. En fin, no se quedaba

para desarmar a su ingrata mujer. El proyecto le fué duro y le produjo noches de pesar. Le parecía que por el sólo hecho de fraguar la escena cometía delito... Y flojo en este punto, retrocedía y abandonaba el plan.

Las salidas de su mujer, no obstante, le llenaban de angustia. Asunción, siempre tan ignorante como al principio, no pudo nunca decirle al señorito a dónde iba la señora. Fuera de disputa la duda estaba minando el carácter de Juan Carlos. Lo comprendió así y comprendió asimismo algo más: que si no reaccionaba pronto el alejamiento espiritual de su mujer se haría cada vez más irreparable y quién sabe hasta dónde podía llevar las cosas. Era necesario resolverse, en consecuencia, por su proyecto o por otro cualquiera. Fué así que una tarde, encontrándose como de costumbre con la sirvienta y sin su esposa, habló de esta manera:

—Asunción, usted tiene que ayudarme...

—¿Señorito!...

—Ayúdame, sí, Asunción. Tengo que darle parte en un asunto muy serio y de la mayor importancia. Usted tiene que prestarse a realizar una escena... Le diré... una escena... ¡Vamos, como de teatro!

La pobre muchacha no entendía hasta aquí palabra, y menos sabía lo que era eso de una escena de teatro. Estaba azorada, sin embargo, de ver a Juan Carlos tan nervioso y oírlo hablar de aquel modo, palabra por palabra, casi con miedo de ser escuchado. La actitud del "señorito" no le inspiraba confianza, pero en fin, ha-

EL DEPORTE DE LA CASA



—¡Mire lo que he pescado! ¡Un par de pantalones!
—¡Silencio! ¡Que me va usted a espantar los tirantes!

corto en atenciones materiales ni sentimentales. Deducía, sin embargo, que Lola se aburría...

Su preocupación tomó cuerpo y le puso un poco triste. No era el hombre jovial de otros momentos. Los empleados a sus órdenes sufrían retos inútiles e injustos, consecuencia de su mal humor. Mientras tanto, Lola cultivaba con mayor asiduidad sus amistades e Inés entraba y salía del departamento sin reparar ya en la presencia de Juan Carlos. Asunción, siempre coquetuela, afinada con sus ropas estrechas, bien "remozada" por sus afeites, podía confundirse fácilmente con las amigas de Lola, que para salvar equívocos, precisamente, solía exigirle vistiera traje negro, delantal blanco y cofia, cosas todas que realizaban su belleza. Descartaba, empero, cuando hablaba. Su voz gruesa, toscana, articularla difícilmente las palabras, mal pronunciadas en el arrastre forzado de las zetas. No vale la pena agregar que era española de provincia.

Juan Carlos, al fin de largos meses de cavilaciones, dió con un motivo

bía que oírlo hasta el final. Era el patrón y además nunca le faltó...

—Usted —continuó él— tiene que aceptar... No será sino cosa de un momento... Usted, vea... este... cómo explicarle... ¡Vamos, como si fuera una escena de teatro me tocará la cara!...

La muchacha dió un brinco, prestamente, agitada, hacia atrás, mientras rezongó:

—¿Señorito! ¡Se atreve usted!...

Juan Carlos se desalentó. Creía perdido el tiempo y le sugirió la actitud de Asunción una duda vergonzosa, mortificándole: Creería la muchacha que eso iba en serio. Y si "pedía la cuenta" por el atrevimiento... Pero insistió, quizás por lo mismo que se sintió perdido. Fué un esfuerzo de la lógica:

—Pero Asunción, venga acá, escuche... ¡Si parece una tonta!

—¿Señorito!... ¡qué no le permitiré a usted!... ¡Lo que diría la señora!...

—¡Pero eso, pues, es lo que busco!; que la señora nos vea así... como si nos quisiéramos...

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tablettes Bayer de Aspirina y Gafelina legítimas, mida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA BAYER OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.

—No comprendo su gusto... ¡con el genio de la señora!, pero se aproximó. Esto demostró a Juan Carlos que había llegado el momento de decir la última palabra:

—Es una broma, este... ¿comprende? Una broma pero que parezca sin embargo en serio... La muchacha quiso objetar; él se lo impidió. No, mujer; escúcheme. ¿No ve que Lola no para en casa? Bueno, si tiene celos de usted... comprende...

En verdad, Asunción no comprendía gran cosa y si no hubyó pidiendo auxilio o abofetéo al "señorito", fué por el tono de súplica de su voz y la actitud ciertamente cohibida que conservaba. Al fin y tras otros ruegos y mayores explicaciones, la muchacha accedió:

—Eso está mal, señorito... pero lo haré por ver no más... ¡Ah, pero la cara yo no le toco!

—Bueno, mire, transijo. Tomará ese peine y me atusará el bigote... me peinará el cabello... ¡cualquier cosa, en fin, con tal de provocar los celos de Lola!

La noche se había cerrado completamente. Lola llegaba... Fué de ver entonces, los apuros para preparar una escena de teatro. Cuando se oyeron sus pasos a un par de metros del dormitorio, Asunción empezó a peinar a Juan Carlos. Un grito agudo que se ahogó les hizo volver la cara a Juan Carlos y Asunción. Lola estaba tendida en el suelo...

III

El desmayo, que pudo ser una ficción de Lola, había pasado. La noche se pasó malamente entre sollozos y crisis nerviosas. Lola no quería reconciliarse... Juan Carlos sufría intensamente. El juguete teatral le quitaba por entero la tranquilidad. Pensamientos trágicos agitaban su estado de ánimo. La lucecita del velador parpadeaba lánguidamente aumentando las formas de los muebles al proyectarse en sombras. Al fin, tres o cuatro chisporroteos, una llamita que aumentaba y la sombra después... Lola fué la primera en dormirse. La respiración fatigada se encargaba de decirle a Juan Carlos todo el pesar que molestaba el sueño de su esposa. Esta situación le turbaba, le hacía pensar horrores. La sugestión crecía... Unas manchas blancas se le aparecían en la sombra absoluta que ahora le envolvía. "El suicidio, si el suicidio únicamente me librará de este dolor"... Pensando así estuvo a punto de abrazar a su mujer, despertarla con sus besos, pedirle perdón, llorar... Le salvó el letargo. Se había dormido también.

Un poco tarde, a la mañana, un beso que Lola le dió en la frente despertó a Juan Carlos. Frotóse los ojos: Lola estaba ahí, sin embargo ese beso... ¡Pero Lola estaba ahí! Su asombro no tenía límites. Medio incorporado en la cama tendió el brazo derecho y quiso atraerla sobre sí. Entre ellos, empero, estaba el mate que le ofrecía su mujer...

—¡Lola! ¡me traes el mate tú!...

—Sí, Juan Carlos... Asunción se ha ido...

—¡La despediste!

—Era mi deber... Desde ahora yo atenderé los "quehaceres de la casa"...

Y se colmó la escena como en el teatro, ruidosamente alegres...

Sus cualidades tónicas
estomacales neutralizan
las molestias del aparato
digestivo. Abre el apetito
y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL
INDISPENSABLE

X

¿Has oído la música de tus propios pensamientos? Es suave y ligera como el roce de dos labios en la joven estación de los amores. Hablo contigo, Hombre malvado. Él me manda que te hable.

¿No has oído la música de tus propios pensamientos?

¿Será tal vez que los malos no se alzan en la inmanente armonía de los buenos?

En nombre de Él, yo te mando purificar tu pensamiento. Porque tú precisas su música para ser nota de concierto en la música del mundo.

XI

Ellos, los que no creen en Ti, y de Ti nada esperan, se han agolpado en torno mío, para escuchar mis oraciones.

Han venido a la hora del crepúsculo vespertino, tenuemente por entre las ramas de la fronda, y allí están inmóviles, azorados de mi extraña beatitud.

¿Por qué no se acercan para verte? ¿Y por qué Tú no les dices que yo no soy un loco visionario?

Cuando alzo mis manos hacia Ti, ellos rien. Ellos rien, y se oye un eufoneo de impiedad. Porque ellos creen que más allá de mis manos no estás Tú.

Yo les he dicho que elevo a Ti la ofrenda de esta misera envoltura que me diste, y para avergonzarme, me respondieron:

—¿Dónde está?



Amada, tú existes...

Amada, tú existes, pero, con mi fe en tu venida, va, grano a grano, la vida sepultando al Niño-Arquero.

Amada, aún te espero en esta hora florida; mas ya inicia la partida y deja su albor primerp.

¿No hallaste el sendero acaso o desconocí tu paso al querernos encontrar?...

No sé. Mas temo que un día de tu espera y de la mía sólo quede un sollozar.

Isaac CARVAJAL.



GETSEMANI

(Oraciones
del huerto)

Por GODOFREDO LAZCANO COLODRERO

Y les hablé de esta manera:

—Lo llevo dentro de mí.

—¿Y por qué no lo muestras?

—Porque Él está en mí como el perfume en las flores, por el imperio del amor.

XII

Estremecido estoy, ¡oh, Amo mío!, por esta rara inquietud de tus estrellas. Hastiado me tiene este melodioso silencio de tus noches.

Sobre la tumba de mis lágrimas, hay una blanca candidez de mármol que parece un sueño secular de tus estrellas.

Sobre este pecho mío se aduerme una blanca caricia de tus estrellas.

Sobre la pura cabeza de mi madre ya han nevado pétalos de estrellas.

Hastiado estoy, ¡oh, Amo mío!, de este melodioso silencio de tus noches y de este vago perfume de tus estrellas.

XIII

Era ya de alba, cuando los pájaros comenzaron a cantar en la ventana de la joven desposada.

Los primeros rayos de la mañana habían inundado su rostro de una intangible perfección de belleza.

Claramente se leía en sus pupilas un poema de candorosa adoración. Y en el rítmico vaivén de sus senos se agitaban las olas de una temerosa castidad.

Todo, hasta la propia luz exigua del sol, parecía mortificarla con esta incesante pregunta:

—¿Cómo has cambiado? ¿Qué de nuevo tienes para el mundo? Y más que todo eso, ¿no piensas ahora que estás más distante de Él?

Y claramente se leía en sus pupilas la respuesta:

—He encerrado la vida en mi corazón.

XIV

De vuelta al hogar, venía a lerdo paso por una apartada calleja de mi pueblo.

Los golpes de mi pie resonaban en la noche como una airada protesta de mi destino.

Volví cansado, y porque andaba solo, muy ufano me sentía de ser yo quien contemplara tu rostro a esa hora, en que el olvido condensa en sueño la pequeñez y tristeza de los hombres.

Pero me espantaba el golpe de mis pasos, y me arrodillé a orar bajo la noche, como si intentara suplicarte perdón.

Entonces Tú me convenciste, en el propio eco de mis palabras, de que el golpe de mi pie sobre el duro pavi-

mento era tu voz que me seguía, la voz de mi destino.

XV

No intentes hacer de esta fe que me domina otra cosa que la que es.

Sé que basta un ligero pensamiento de tu voluntad para que el equilibrio de las cosas y de las almas se deshaga en un revuelto torbellino.

Sé que puedes darle nuevos matices a la vida, y hasta cambiar su esencia con una apenas perceptible insinuación de tu mirada.

Sé que podrías echar al vacío lo creado, y crear de nuevo lo que Tú mismo destruyas.

Pero, ¿cómo podrías destruir tu propia esencia, Señor mío?

XVI

Soné que estaba acribillado de espigas, que Tú llegabas a sacármelas, y porque lo hacías con tu mano, mis carnes eran insensibles al dolor.

Luego, con un beso que me dabas en la frente, huían las zozobras, y era de nuevo la paz en esté manso afán de mi cariño.

Y otra vez las espigas, y otra vez tu beso redentor.

Tú sabrás si mis sueños han mentido...

XVII

¿Cómo expresarte en mi lenguaje las esperanzas que me alientan? Mi corazón no se atreve a confesar sus ilusiones. Mas yo sé que Tú las sabes, y temo que me tomes por egoísta.

A cada palmo, que avanzo, un superior empeño se apodera de mí, y nace un nuevo anhelo.

Tú sabes cuán humilde soy y cuán poco me basta para colmar mi felicidad. Pero mi imaginación no tiene límites. Escondo mis afanes porque Tú no pienses que te adoro en bien de ellos. Inconfundiblemente te ha mostrado mi vasallaje la conformidad que tienen tu mandato y mi obediencia. Grave tormento sería saber que Tú encuentras en mi alma una traición.

Mírame al fondo de mi temor y mis afanes, y verás cuán hondamente encarnado estás allí.

XVIII

Las llamas del ocaso semejan un incendio en los lindes de la tierra.

Es que todos los días echas en él las malezas del mundo, como si fuera el crisol donde purificas los sueños.

XIX

Unos que eran entre crédulos y no, me interrogaron por Ti, y yo les dije: —Ahí va, humildemente, por vuestro camino.

En verdad, Tú ibas caviloso, sumido en tus más largas meditaciones. Un olor de hierbas llegó desde la montaña, y los mozos, como arrancados de repente, se lanzaron tras de Ti.

Después, volvieron fatigados a increparme:

—¿Dónde estaba Él? Demente ruin que así nos engañas...

Yo contesté:

—Él os hablaba cuando pasasteis a su vera, y vosotros no le supisteis escuchar.

XX

¡Dios mío! El viento silba fuera, y no sé si brama tu cólera en su silbido. Las sombras se posaron sobre mi puerta, como queriendo cubrir de espanto mis más profundas satisfacciones.

¿Qué haré para que se vayan?

Nada temen, y el viento sigue silbando frente a mi puerta.

Mi memoria no recuerda haberte visto con enojo.

¿Quién brama, si no eres Tú, frente a mi puerta?

Porque el viento es el clarín de un demonio misterioso...

COSAS FÁCILES

Señora: con la misma facilidad que usted se lava la cara, puede evitar o curar muchas enfermedades, propias del sexo, que se originan, casi siempre, por la falta o insuficiencia de la higiene íntima.

Compre usted en cualquier farmacia un frasco de Lysoform; prepare uno o dos litros de solución tibbia, al 1 ó 2 por ciento, y hágase una irrigación diaria con ella. Al cabo de muy pocos días verá disminuir su malestar y sentirá una sensación de alivio muy grande. Elevará de peso y combatirá así la debilidad que siempre acompaña a la dolencia femenina.

Por sus maravillosos resultados en la práctica, el Lysoform ha quedado consagrado como uno de los mejores desinfectantes, pues a su reconocida eficacia como bactericida, une las buenas condiciones de ser inodoro y absolutamente inofensivo, circunstancia que le convierte en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes. El Lysoform está, además, especialmente recomendado para los casos de parto, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etc., y puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 ó 1000 gramos.

Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 la pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia. — MENDEL y Cía. — Guardia Vieja 4439. — Buenos Aires.

LA MUJER Y EL HOGAR

Trajes de sport



1. Traje para golf en Achinela beige, rayada verde obscuro. La falda, abierta en los costados, es del mismo género verde obscuro, así como el cuello y los puños del saquito. Sombrero blanco de fieltro beige, cinta de terciopelo verde obscuro.
2. Este saco de lana color limón con adornos blancos recubre elegantemente este vestidito de franela blanca con grandes tabloncitos. Un sombrero de lana del mismo color con una banda de terciopelo negro lo acompaña.
3. Este, tanto sirve para sport como para la playa o la montaña. De color fresa impreso con negro y azul. El cuello y los adornos blancos, corbata tafetas negro. Falda finamente plisada. Sombrerito de fieltro fresa.
4. Para el tennis, es esta blusa de tela limón. La falda plisada finamente. Corbata de tafetas rayada rojo y negro sobre fondo blanco. Bieses azul marino.
5. Traje sastre para sport, color gris, adornado con bandas azules. Cinturón del mismo género. Sombrerito azul marino con adornos grises.

CONSULTORIO DEL HOGAR

LAS EXCURSIONES

Podemos colocar entre los sports las excursiones: y si consideramos el acontecimiento desde el punto de vista de la marcha, hay que entregarse a este ejercicio tomando un sitio determinado como un punto de llegada, a fin de procurarnos una excursión saludable. Generalmente una excursión implica la visita de un paraje célebre, una ascensión complicada y penosa y, a veces, muy peligrosa. En estos casos es preferible reunirse en número para estas partidas de placer.

En estas circunstancias hay que establecer nuestra conducta según las leyes de la decencia y de la delicadeza. La señora que ofrece una excursión a sus amigos debe evitarles toda clase de fatiga y procurarles el mayor confort. Esto es de la más elemental cortesía, a menos que la intimidad y el conocimiento de los gustos autoricen las excursiones a pie. En este caso es costumbre confiar a las señoras a la cortesía de los caballeros, cuyo papel consiste en facilitar la excursión, en apartar los obstáculos, en auxiliar en todo caso a las excursionistas que se encuentran bajo su protección. Esta prerrogativa que le ha sido concedida le obliga a tener mucho tacto y la señora, por otra parte, debe guardar una gran reserva, procurando no abusar de la complacencia del que la acompaña, y debe evitar de acapararle por completo, a fin de que la partida no sea para él una verdadera carga. Se mostrará graciosa, alegre y hablará con amabilidad, pero sin apartarse del terreno de las generalidades y sin dejar que la conversación tome un giro peligroso. Toda familiaridad por parte de cualquiera de los dos compañeros de camino sería de muy mal gusto puesto que hay medios de divertirse muy honesta y alegremente, pues la libertad grande que suele reinar en estas expediciones debe permanecer exenta de sospechas, siendo muy lamentable que se produzcan en ellas incidentes dudosos; las excursiones se terminan a veces bastante trágicamente en

el sentido propio de la palabra, para añadirle una nota comicotragica.

EN YATE

Los propietarios de un yate, en vista de un viaje o sencillamente de una excursión, deben arreglar confortablemente su casa flotante. Lo esencial es que el servicio quede hecho correctamente; que la tripulación sea escogida minuciosamente, que se componga de hombres corteses y sobrios. Es un salón reducido; la indulgencia suele ser muy grande en estas circunstancias por la necesidad de verse rodeado de elementos cuya trivialidad se manifiesta a veces de modo cruel; pero tomando buenos informes se consigue reclutar buenos sujetos.

Los víveres deben ser de buena calidad y abundantes para no correr el riesgo de llegar a encontrarse en la triste situación de la almadía de Medusa.

También debe procurarse distraer a los invitados y organizar bastantes diversiones a fin de que estos no lleguen a desear un regreso precipitado. Así, pues, son indispensables juegos, libros y un piano. Las soirées se organizarán lo mismo que en la vida ordinaria; los juegos de espíritu, las charadas, las comedias y los cuadros vivientes y los conciertos, son pasatiempos muy agradables.

La mesa debe ser buena y bien servida; los camarotes confortables y elegantes. También es indispensable un servicio médico, el marco forma parte del programa y si es muy difícil prevenirlo, al menos es necesario procurar aliviar a los infortunados acometidos de esa tortura tan odiosa.

En cuanto a los invitados, su papel consiste en prestar amablemente a las circunstancias, comunicar alegría a los demás a fin de facilitar a los dueños que lo agasajan algún alivio a las numerosas dificultades que surgen en esta representación continua. Tampoco deben manifestar ninguna exigencia; no entorpecer el servicio,

SUNSET

Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.

Si el género a teñir es negro u obscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con

SETSUN

Ambos productos \$0.80 en las Farmacias.

dejando ejecutar las maniobras a la tripulación y, sobre todo, no hacer el papel de ave de mal agüero, pronosticando un próximo naufragio. Si se teme una indisposición, propia de toda navegación, lo mejor es abstenerse y no aceptar una invitación que, ofrecida por cortesía, llegaría a ser

para los autores de ella una gran preocupación.

En este mundo es preciso siempre prestar una parte activa en la jovialidad de los demás, y cuando no se puede ser agradable al prójimo, el deber nos ordena, al menos, no ser importunos.

Conocimientos de economía doméstica

CUIDADOS PRÁCTICOS PARA ATENDER A UN ASFIXIADO

La asfixia es la dificultad o imposibilidad de la respiración, es decir, de la absorción del oxígeno y la expulsión del ácido carbónico, impidiéndose de esta manera la regeneración de la sangre y de los tejidos. Termina por la muerte si no hay intervención.

Asfixia simple. — Causas: 1.º Insuficiencia del aire respirado. Aire rarificado, aire confinado, aire cargado de gas carbónico. 2.º Obstáculos mecánicos a la respiración. Estrangulación, sofocación, sumersión, ahorcamiento, aplastamiento en las aglomeraciones, obstrucción de las vías respiratorias por un cuerpo extraño ingerido, o producida por alguna enfermedad.

3.º Lesiones nerviosas. Acción de las corrientes eléctricas, supresión de la acción respiratoria de los nervios de la piel por una quemadura generalizada, lesiones de los nervios frénéticos y del bulbo cerebral, apoplejía, rabia, tétanos, estricnina y curare.

4.º Lesiones del pulmón. Supresión de la permeabilidad de las vesículas pulmonares por la alteración del mismo tejido o compresión exterior.

5.º Lesiones de la circulación. Embolia pulmonar, enfermedades del corazón, que modifican la llegada de la sangre al pulmón.

Asfixia tóxica. — La asfixia se complica con la acción de un veneno, por ejemplo, gases deletéreos.

Síntomas: Tumefacción y color violáceo de la cara, que está contraída, ojos saltones, alceos de la nariz, abertura excesiva de boca con angustia, temblores convulsivos, evacuaciones involuntarias, y, luego, pérdida del conocimiento.

Tratamiento general de la asfixia. — Procedimiento del doctor Laborde.

Estando abierta la mandíbula y los dientes separados, se toma la lengua con un pañuelo, y se tira con fuerza hacia afuera; esto se hace de 16 a 20 veces por minuto. Si el operador no cuenta el número de tracciones, puede hacerlo guiándose por su propia respiración. Se anuncia el restablecimiento del paciente porque hay una cierta resistencia de la lengua, un ligero levantamiento y descenso del pecho y unos pequeños hipoes.

Procedimientos accesorios. — Si pueden ayudar varias personas, el tratamiento es completo.

Se hace de manera que al mismo tiempo que uno de los operadores tracciona la lengua, otro oprime fuertemente el pecho por tres o cuatro segundos y después lo suelta rápidamente; una vez que el paciente intenta respirar no se debe oprimir más el pecho.

Consultorio femenino

Negra. La Plata. — Para dar color a sus mejillas puede probar con:

Agua de azahar 100 gramos
Agua de colonia 100 "
Agua de laurel-cerezo 100 "
Goma arábiga disuelta 20 "
Agua de rosas 100 "
Sal de cocina 20 "

Mezcle todo, agite bien y aplique cada noche, después de lavarse, con un algodón hidrófilo.

Mariucha. Belgrano. — Para tener las manos pálidas debe usar lociones astringentes. El limón es un poderoso remedio. Después de haberlas bañado con agua tibia, en la que se ha echado unas cucharadas de alcohol fino, se friccionan las manos con un jugo de limón. Por la noche es muy bueno friccionarse con alcohol alcanforado seguidas de fricciones con lanolina y llevar guantes para dormir.

Anita M. Belgrano. — Para combatir el vello, prepare el siguiente depilatorio: Sulfato de arsénico 40 gramos
Almidón 400 "
Cal viva 500 "

Pulverice todo, mezcle y encierre en frasco bien tapado. Moje la parte a depilar y aplique el polvo, dejando secar; en seguida quite todo con un algodón hidrófilo. Friccione la parte depilada con alcohol.

Clarita. Capital. — Puede combatir las arrugas mezclando:

Azúcar de cebollas de azucena 100 gramos
Miel 50 "
Jugo de limón 50 "
Agua de azahar 100 "
Bi-bórax 10 "
Alcohol a 80° 50 "

Con un algodón hidrófilo pásese dulcemente por la cara, después de haberse lavado con agua tibia adicionada con un poco de bicarbonato de soda.

Antes de proceder a la loción de la cara podrá practicar un ligero masaje en la parte arrugada.

Use entonces la pomada siguiente:

Bórax en polvo 10 gramos
Cera virgen 40 "
Funda todo a baño-maria y guarde en frascos cerrados.

Victoria E. Capital. — Para las pecas, moje una esponja en la siguiente composición, diluida en agua:

Bicloruro de mercurio 4 gramos
Sulfato de cinc 8 "
Alcohol alcanforado 10 "
Agua destilada 100 "

Pásela por las manchas; se determina una ligera excreción de la epidermis y las manchas desaparecen al momento. El uso de este líquido no está exento de peligros, puesto que el bicloruro de mercurio es un veneno activísimo.

Juana. Capital. — Para evitar el vello, haga preparar el siguiente depilatorio:

Almidón en polvo 10 gramos
Cal viva 10 "
Hidrosulfato de soda 3 "
Mezcle bien y guarde en frascos. Puede desleír esta pasta en agua fría y aplicarla sobre la parte a depilar.

Maria L. Kilómetro 127. — La siguiente leche de beldaza le dará resultado:

Agua Colonia 250 gramos
Agua de rosas 240 "
Bórax 10 "
Lociones después de la toilette de mañana y noche.

Irma R. Vicente López. — Para combatir los puntos negros.

Alcohol a 90° 50 gramos
Bicarbonato de soda 10 "
Jabón negro 25 "
Disuelva el conjunto. Aplíquese por la noche. Déjelo secar y a la mañana siguiente lávese con agua tibia.

NOTA. — Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho". — Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

AGUA PARA CICATRIZAR LAS LLAGAS

Se pone en maceración durante 24 horas:

Flores de espliego 100 gramos
Ruda 100 "
Hinojo 100 "
Angélica 100 "
Ajenojo 100 "
Tomillo 100 "
Romero 100 "
Ajedrea 100 "

Melisa 100 gramos
Salvia 100 "
Albahaca 100 "
Agua 4 litros
Se destila en seguida y se guarda en frascos. Se aplica en compresas.

PERFUMES PARA EL PAÑUELO

Alcohol a 80° 100 gramos
Geranio rosado 10 "
Esencia de rosa a 1/100 25 "
Tintura de ámbar 2 "

LA GLORIA AJENA

Dumas padre no fué el autor de "Los tres Mosqueteros".—El verdadero creador de las aventuras de Artagnan.

En la "Revue de París" ha narrado detalladamente Gustave Simon la historia de Auguste Maquet, conforme a los manuscritos y a la correspondencia de éste. Maquet, en su testamento, había recomendado a sus herederos que hicieran conocer del gran público la participación que él tuvo en la creación de las obras que dieron celebridad a Dumas padre.

Auguste Maquet poseía ideas, una fe ardiente y el demonio de la literatura; pero era un hombre tímido y modesto, y de ahí su desgracia.

Maquet escribió una pieza de teatro—"Una tarde de Carnaval"—y la consultó a su amigo Gérard de Nerval, que la juzgó muy buena, pero susceptible de modificaciones. Nerval mostró esta pieza a Dumas padre, quien se hizo presentar a Maquet, presintiendo sin duda cuán útil le habría de ser este buen hombre. Dumas le hizo unos ligeros retoques a "Una tarde de Carnaval", le cambió el título por el de "Batilde", y sin ningún escrúpulo puso su firma junto con la de Maquet, que vino a quedar completamente obscurecido por su eminente compañero. Esta pieza sirvió para el debut de Mlle. Ferrier, que más tarde se casó con Dumas.

Alentado por tal éxito, Maquet escribió una novela histórica, titulada "Le Bonhomme Buvat", que fué elogiada por sus amigos; pero tuvo la desgracia de mostrar su obra a Dumas, quien, después de leerla, le exigió, sencillamente, que se la cediera por 1.200 francos. Maquet no se atrevió a rehusar, y Dumas le cambió el título a la obra por el de "Caballero de Harmental" y la dió al público.

Esta creación de Maquet sugirió a Dumas la idea de explotar la mina de oro de la novela histórica... por medio de Maquet. Este le llevó en 1841 el manuscrito de "Sylvandire", que Dumas firmó solo. El colaborador se limitaba a suministrar la copia que Dumas apenas retocaba ligeramente. Habiendo descubierto Maquet las memorias de D'Artagnan, se entusiasmó con este tema y escribió los primeros volúmenes de "Los tres Mosqueteros", que Dumas adoptó de muy buen grado.

Maquet, en una carta a Paul Lacroix, dice: "Los primeros volúmenes de "Los tres Mosqueteros" los hice yo solo, sin acuerdo ni instrucciones ningunas de Dumas." Y en una lista de los manuscritos de Maquet se lee lo siguiente: "Manuscrito de "Los tres Mosqueteros", el primer trabajo hecho por mí."

¿Cuál fué la parte que Dumas padre tuvo en esta colaboración? Gustave Simon asegura que ha comparado el primer manuscrito de Maquet con el texto impreso de "Los tres Mosqueteros", y declara que, fuera de algunas modificaciones de detalle, de la inversión de ciertos episodios, la obra que aparece bajo la firma de Dumas, y el manuscrito de Maquet son idénticos. Revelación inesperada ésta: Auguste Maquet es el autor de la obra que dió verdadera celebridad a Dumas! Y esto queda probado con documentos irrefutables.

He aquí algunos billetes de Dumas para Maquet relacionados con "Los tres Mosqueteros":

"Mi querido: envíame lo más pronto posible originales, aun cuando no sea sino unas diez páginas. Sobre todo necesito el primer volumen de D'Artagnan.

"Suyo.

A. Dumas."

"Mi querido Maquet: le advierto que necesito la continuación para el 10.

"Suyo.

I. Dumas."

"Querido amigo: es curioso. Le había escrito esta mañana para que hiciera figurar al verdugo, y luego pensé que yo podría encargarme de esto. Al recibir lo que usted me mandó, veo que usted había pensado ya como yo. Siga trabajando.

"Suyo.

A. D."

"Mi querido amigo: en vuestro próximo capítulo debéis hacer que Aramis prometa a Artagnan infor-

marse en qué convento está Mlle. de Bonacieux y qué clase de protección es la que la Reina le concede.

A. D."

Al pie de este último billete se halla la siguiente nota: "Así, pues, corresponde a Maquet desarrollar en su próximo capítulo esta idea."

Finalmente, en un ejemplar del tomo I de la edición original de "Los tres Mosqueteros", que Dumas dedicó a Maquet, puso esta dedicatoria: "Cui pars magna fuit." Y Maquet en una nota explica que: "en el modesto latín de Dumas esto significa: "Al que tuvo la mayor parte."

Auguste Maquet se contentó con gozar de unos triunfos que otro usufructuaba, y asistió como simple espectador al éxito de sus creaciones. Gustave Simon ha explicado luego, invocando el mismo testimonio de Dumas, por qué esta colaboración, que revelaciones auténticas hacen insospechable, no se manifestó públicamente.

Roland de MARES.

ACHICANDO EL VOLUMEN



—¿Pero tú lavándote los pies?
—Sí. Las botas me estaban ya demasiado estrechas.

Un nuevo Jean Valjean

EL CRIMINAL HONRADO

En septiembre de 1923, la policía de Metz detenía a un comerciante conocido con el apellido de Hutzinger, que gozaba de gran reputación por su probidad en los negocios.

Hutzinger había fundado en 1919 un establecimiento, en compañía de otros dos asociados, para la venta de géneros americanos. Se decía que había viajado mucho, y él mismo refería sucesos curiosos en que había sido actor, en países lejanos. Lo único que no decía era que había estado en presidio, de donde se fugó en 1900. Desde esa época vivió entre personas honradas.

El verdadero nombre de Hutzinger era el de Jean Hateau. Tenía veinte años cuando sufrió la primera condena de los tribunales. A los seis años había quedado huérfano, y la Asistencia Pública le puso bajo la custodia de unos aldeanos de la Cote d'Or. Cuando tenía doce años, un tío suyo se lo llevó a su lado, a Saint-Ouen; pero dos años después falleció el tío, y dejó al niño sin apoyo y sin recursos, por lo cual Jean se dedicó a trabajar en las fábricas Farcot, de Saint-Ouen. De allí lo despidieron, y

a los veinte años se encontró sin trabajo. Apremiado por las necesidades, cometió su primera falta, y en febrero de 1894 fué condenado a cuatro meses de prisión. Al recobrar la libertad reincidió, y los tribunales le condenaron a dos años y le enviaron a los batallones disciplinarios de África. En 1899 volvió a la vida civil y contrajo matrimonio. Entonces se dedicó al trabajo; pero después de diez y ocho meses de matrimonio, su mujer le abandonó, dejándole solo con una niña.

En 1902 fué condenado a veinticuatro horas de detención por insultos a la fuerza pública, y por esta causa despedido del lugar en que prestaba servicios. En consecuencia, Jean volvió a su vida criminal, pues se le inculcó de complicidad en la venta de unos títulos robados. Por ello fué condenado a cinco años de trabajos forzados y relegación. Al mismo tiempo se le imputó la participación en un robo, que él negó enérgicamente haber efectuado, y por virtud del cual los tribunales le condenaron a cinco años de prisión.

En 1906, hallándose cumpliendo

condena en Saint-Laurent du Maroni, se evadió con otros compañeros de presidio, pero fué capturado en la Guayana inglesa.

Dos meses después volvió a evadirse por el Maroni, que separa la Guayana francesa de la Guayana holandesa. Con otros tres presidiarios había fabricado una barquilla de vela; pero ésta no funcionó, y la barca vino a varar en la orilla. Los forzados pasaron catorce horas de angustia, esperando ser capturados. Pero llegó la noche, y la marea puso a flote el esquife, que los condujo a la orilla de un bosque. Allí saltaron a tierra, y por espacio de seis meses la recorrieron en todas direcciones, buscando un lugar donde establecerse y subsistir. Como les faltaban los víveres, se vieron en la necesidad de alimentarse con hierbas y raíces. Pero el hambre no era el único peligro que les amenazaba, sino el de las fieras. Por fin hallaron una tribu de indios caribes, con quienes trabaron amistad y compartieron sus trabajos.

Entre tanto construyeron un barquito, y provistos de armas y víveres, descendieron por la vertiente de la Sierra Tumucucuarque hasta Surinam. Agotados por la fiebre y la fatiga, dos de los cuatro prisioneros sucumbieron. Los supervivientes se encaminaron a las islas Barbadas y luego fueron a trabajar a las obras del Canal de Panamá.

Como Hateau había hecho algunas economías, estableció un pequeño comercio, se casó con una mujer de la Martinica y desde entonces hizo la vida de una persona honrada. Pero en 1913 sintió la nostalgia de la patria y marchó a Amberes, donde pasó seis meses y agotó su pequeño caudal. Temeroso de ser capturado se fué a París, y pronto se colocó como jefe montador en la Sociedad del Gas de La Villette, desde donde se trasladó a otros centros fabriles. Ganaba de 30 a 40 francos diarios y llevaba una vida ejemplar. Sus compañeros le llamaban Jean el "Americano". Pero su afán era establecerse por su cuenta. Sin embargo, para ello necesitaba documentos de identidad. Uno de sus compañeros, llamado Hutzinger, le facilitó los suyos, y con ellos y dos amigos partió para fundar su tienda en Metz. El comerciante M. Aubry le prestó 20.000 francos sin la menor garantía, que Hateau le devolvió en 1923.

Desde 1919 Hateau, con el nombre de Hutzinger, vivía tranquilo, feliz, honorablemente y estimado de sus convecinos y del comercio, hasta que en septiembre de 1923 una denuncia anónima perturbó su quietud. Le acusaban de haber robado los documentos a Hutzinger y de haberse apropiado de la prima de desmovilización.

Pero enterado del caso, Hutzinger agudió en defensa de su amigo, restableciendo la verdad de los hechos y diciendo que él le había facilitado los documentos y luego los había recuperado para cobrar la prima de desmovilización a que tenía derecho. En su consecuencia, Hateau fué absuelto, pero continuó preso en concepto de ex presidiario y de fugado.

Hateau escribió a su abogado:

"Os ruego que hagáis todo lo posible para evitar mi vuelta a aquella podredumbre del presidio. Desde hace cerca de veinte años he hecho cuanto he podido para borrar las faltas cometidas en mi juventud. No hay pecado sin misericordia. Creo merecer el perdón."

Veintisiete comerciantes de Metz, que han estado en relaciones con Hateau, enviaron al presidente de la República en abril último, una sentida instancia demandando la gracia del ex presidiario.

Y hace pocas semanas el presidente Doumergue indultó a Jean Hateau, pero prohibiéndole que resida en ciertas partes de Francia durante veinte años.

COLABORACION ESPONTANEA

Eres impenetrable

No hay ni un rasgo casual que sintético
Tu alegría o dolor en el combate:
Tu impavidez severa no se abate
Ni aunque el milagro de tu amor realice.

Tu mirada enigmática predice
La interrogante roja donde late
Tu extraño sentimiento: el acicate
De un cariño que acaso te eternice.

Eres impenetrable... Me parece
Que ese misterio doloroso crece
Cuando más pienso en mi fatal estigma;

Por eso me pregunto cuando miro
Que al sonreírme ensayas un suspiro
Porque has de ser un insondable enigma!

Alberto M. Durelli.

El embrujo de tus ojos

Por unirnos en la suerte
tus ojos me van matando,
pero quien vive pensando
ya no le teme a la muerte...
Por unirnos en la suerte
tus ojos me van matando.

Malhaya la vez primera
que me miraron tus ojos
y esclava de sus antojos
fué mi alma prisionera...
Malhaya la vez primera
que me miraron tus ojos!

Yo sé que me has embrujado
por salvarte del olvido!
así, hoy que te he perdido,
te siento más a mi lado...
Yo sé que me has embrujado
por salvarte del olvido!

Al extinguirse en la calma
de tu postrimera noche
tus ojos, como un reproche,
se clavaron en mi alma...
Al extinguirse en la calma
de tu postrimera noche.

Bienhaya la claridad
de tus pupilas oscuras,
si con ellas me procuras
amarte en la eternidad;
Bienhaya la claridad
de tus pupilas oscuras!

Yo ya no temo perderte,
porque mi alma no olvida,
que estás conmigo en la vida
y me esperas en la muerte...
Que estás conmigo en la vida
y me esperas en la muerte!

Albino REY.

Experiencia

Pasan las horas y los días y por más que le busco
no doy con él... ¡Fatalidad la mía! En este difícil
trance, el consejo sano de la experiencia conseguiría
eficazmente normalizar mis sentidos revolucionados por
el fantasma de la duda. Igualmente impondría silencio
a los mil demonios que atribulan mi alma, demostrando-

me, con sus argumentos de hombre sabio, que un tras-
torno amoroso es zanjable en el derrotero de la vida.
¡Oh, sí!, él, mi amigo Giménez, tan conocedor de las
matemáticas cupidescas, daría luz al grave problema que
entumece mi ser. Pero para oírlo y daleificar mi alma
con el bálsamo de su voz, es menester encontrarlo y
ponerlo al corriente de los acontecimientos.

Ya hace una semana que ando en la búsqueda del
hombre sabio, y alguien me ha dicho, a título de infor-
mación nada más, que no sería extraño hallarlo en su
nuevo domicilio de la calle X... Me apresuro a ir allá,
y, ¡gloriosa casualidad!... Giménez, el gran Giménez,
aún vive en su nuevo domicilio.

Calcula, lector, mi satisfacción al ver a mi salvador
moral. Poco faltó para que lo magullara a besos. Lo
estrujé brutalmente entre mis brazos, palmoteándole en
forma resonante sus espaldas, y hubiera continuado ase-

ADAGIOS EMBUSTEROS



—¡Y dicen que el apetito viene comiendo!
Llevo una hora en la mesa, y cuanto más como
menos hambre tengo.

sinando de tal guisa a mi amigo, a no mediar el des-
esperado esfuerzo que hizo éste para evitar esa peligrosa
sección de efusivos abrazos.

—¿Qué te pasa?—me preguntó Giménez, apartándose
discretamente de mí.

—Gracias a Dios que doy contigo, Giménez. Hace ya
una porción de días que ando detrás de tu sombra...
¡Estoy desesperado, Giménez!

—¡Vamos, hombre... explícate! No te abandones a
la desesperación porque sí, no más. ¡Es tan grave lo
sucedido!

—Sí, es decir, el asunto no revestiría gravedad si
en mi lugar estuvieses tú. Pero yo, comprendes, no poseo
tu acaudalada experiencia ni la flemma con que acost-
umbra a afrontar los más serios pasajes de tu vida; yo,
al contrario, sucumbo ante la más insignificante
desventura...

Ya me conoces Giménez. No ignoras que un desengaño
me abate moral y físicamente; en fin...

No pude continuar, un nudo horrible me trabó la gar-
ganta, y como oportuno calmante a mi dolor dos lágrima-
s extrañas se asomaron a mis ojos.

—¡Mujeres!—murmuró mi amigo—. ¡No es así?

—Sí...

—Mujeres que traicionan ¿no es verdad?

—Sí, sí... confesé tímidamente.

—¿Y quién es ella?

—María Rosa, mi novia.

—¡María Rosa!

—Sí, ella. La María Rosa que tú conoces.

—¡Oh!—exclamó Giménez—. ¡Cuán grande debe ser
tu error! Jamás he creído en la fidelidad de ninguna
mujer, pero en lo que atañe a María Rosa... tan bue-
na... tan...

—Tan víbora, dirás... ¡Acaso pretenderás negar lo
que han visto mis ojos, eh? ¡Qué buena mujer se pasea

tranquilamente en auto por las calles de Buenos Aires,
acompañada de un hombre a quien yo no conozco!

—¡Calla! ¿Tú has visto eso?

—¡Qué si lo he visto! ¡Cómo que tengo que morir!
¡Habrá concebido jamás la maldad humana traición seme-
jante, cinismo tal... dime, Giménez... dime!

—Horrible es la verdad, amigo mío! ¡Mujer con cara
de virgen y corazón de Judas!... Y ahora, ¿qué piensas
hacer tú?

—¡Matarla! Lavar la mancha de su traición con su
propia sangre, ¿entiendes? ¡Matarla no una, mil veces!...

—Niño, mil veces niño, ¡matarla! ¿y para qué?

—¿Cómo, para qué?

—Sí, hombre, sí... ¿Qué conseguirás asesinando a
tu novia, y suicidándote después? Yo comprendo a los
enamorado deshechados; te mueres por saborear el
néctar de la venganza; ver correr por tierra esa san-
gre amada; hollarla con tus pies hasta convertirla en
coágulo y derramar la tuya en ese mismo charco...
¡Repugnante cuadro! ¡Venganza de locos!... ¡Y para
eso has venido a verme para anunciarme semejante
desvarío!

—¡Oh! Giménez amigo mío, bien se ve que tú no
estás en mi interior. No calculas ni remotamente lo que
sufro, y menos aún lo que es verse engañado por la
mujer que uno ama. Además, ¿cómo permanecer indife-
rente ante tan brutal engaño! ¡Tú no planeas una
venganza en mi caso!

—Sí... pero sin darle acción directa a la muerte.
La muerte anula el voluptuoso deleite que nos of-
rece una bien planteada venganza que perdure años. Emplear
un arma asesina en estos asuntos, es dar libre paso
a la tragedia grosera, y desnudarnos a los ojos del mun-
do tal cual somos. Los hombres conscientes y que nos
vanagloriamos de una pulida educación, no debemos
imitar en la venganza al perro que muerde o al asno
que cocea. Con herir la carne no habremos cumplido
nuestros propósitos, mas, en cambio, habremos cometido
deliberadamente un hecho bestial, tan repudiable como
un asesinato vulgar. Y por otra parte, es necesario que
lo sepas, la muerte es el único elixir que calma y cura
los grandes dolores; cuando nos abraza cesan los sufri-
mientos y nos transmite a un mundo desconocido de des-
canso y paz... ¿entiendes? En vez de hacerla sufrir
le brindaría la gloria.

—Y entonces, ¿qué haré? explícame, ¿qué haré?

—Vengarte en la forma más despiadada que puede
imaginar el cerebro de un hombre civilizado: ¡Despre-
ciarla!

—¡Despreciarla!

—Sí, despreciarla. ¡Pretendes algo más horrible para
una mujer bella y vanidosa, que verse despreciada por
un hombre, sea quien sea éste! ¡Calculas, por ventura,
la contracción de su rostro, cuando sus ojos tropiecen
con estas figuradas líneas: "Por motivos que tú no
ignoras, desde la fecha queda roto nuestro compromiso.
Adiós y buena suerte". ¡Comprendes las fatales conse-
cuencias que puede acarrearle a María Rosa el desprecio
y olvido del hombre que ella creyó tener incondicional-
mente postrado a sus pies! Este es el sistema de ven-
ganza pasional que suelen poner en práctica los hombres
de experiencia. En esta forma, sin derramar sangre...
se hiere, se mata... se asesina civilizadamente. Procedé
de común acuerdo con mis consejos, mi buen amigo, y
muy pronto se recrearán tus ojos en las ruinas de esa
mujer.

Así habló Giménez, y no habló en vano. Pues su
farrago de palabras sabrosas, surtieron en mí un efecto
maravilloso. ¡Qué venganza más fina y cruel que la
que me proponía mi sabio amigo! Yo la mataría así,
lentamente, con mi desprecio tenaz; y con el tiempo,
¡pobre María Rosa!, su silueta se asemejaría al de esas
almas en pena que heridas en el corazón, buscan inútil-
mente el solaz rincón donde poder orar.

Mi Redentor continuó aconsejándome largo rato, con
palabras suaves y expresivas. Después nos despedimos
con demostraciones afectuosas, fraternales, prometiéndole
yo, que antes de terminar la semana, me embarcaría
para Río de Janeiro, a fin de que mi plan vengativo
no tropezara con posibles inconvenientes.

—¡Giménez!

—¡María Rosa!

Un abrazo glorioso, conquistador, lleno de besos y pro-
longados suspiros.

—Mira, Giménez mío... Mira lo que me escribe.

—La semilla que yo sembré, amada mía, indefecti-
blemente da su fruto. El estuvo a verme. Juró que te
mataría, en fin, todos los cortantes de las arterias iban
a ser pocos para cumplir su venganza. Pero yo, ¡com-
prendes!, inoculé en su alma una dosis de experiencia,
de calma... y ahí lo tenés, en viaje directo para el
país de las bananas.

—Giménez, ¿cuánto talento, cuánta belleza hay en tí!
Y ahora, ¿nos casaremos? ¡Conquistaremos la dicha que
tanto anhelamos! ¡Nos será posible pasear juntos, sin
necesidad de acudir a tus bigotes postizos!

—Mis bigotes postizos! Gracias a ellos hoy eres
libre. Debido a esa idea gigantesca y genial, cedí la
valla que separaba nuestros cuerpos de los corazones.

Miguel A. MACHADO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Semestre... " 4.00
N.º suelto... 25 cts.	N.º suelto... 25 cts.	Año... " 8.00
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande...	12.—	3.70
" " " chico...	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande...	9.—	2.—
" " " chico...	6.—	1.50

PAPEL Y TINTA

CÉLTIGA, por Santiago Gómez Tato. El señor Gómez Tato, que ya nos dio un inspirado libro de evocaciones galaicas, "De la Tierra Meiga", vuelve a hacer sonar su pastoril zampoña y a inundarnos de la placidez del alma de su tierra nuestros espíritus de hombres de la urbe. "Céltiga", su nuevo libro, es un rimero de narraciones hecho con el amor que la nostalgia brinda. Su autor, residente en Buenos Aires, sólo tiene ojos para ver los asuntos de su lejana tierra; y su pluma rica en colores y armoniosa para apresar los sonidos verbales, vuelve en páginas cálidas de emoción esos terruñeros asuntos. "Amores de aldea", "Dos maestros de escuela y un gaitero" o "El abrazo", son narraciones que no se olvidan. Frescas, con esa frescura que sólo se consigue a fuerza de sinceridad; sobrias, con ese estilo escueto que es producto de un largo auto-castigo, son un deleite para el lector en general y presentimos que no han de ser para los que, lejos del terruño, se afanan y luchan aquí, en nuestra febril Buenos Aires. Gómez Tato es para ellos, estoy seguro, la voz de su propio sentimiento. [Y han de agradecerse, a fe!]

Por breve e inspirada, reproducimos la invocación con que el autor precede a sus cuentos:

¡MADRE GALICIA!

Te recuerdo, mimosa Nai, sustenta mi vivir errante por el ancho mundo, y los amores santísimos de mi infancia, van hacia ti ¡oh Galicia!

Come el sol esparce sus doradas jabalinas sobre los riales desiertos, sobre los robledales silvestres, sobre las montañas abruptas; así tú ¡oh Céltiga! tierra bendita de amores, de querencias, de cosas grandes y significativas, irradas sobre mi alma los dorados haces de tu visión perenne.

Tierra de Suevos y de Celtas! tú vives en lo hondo de mi corazón, porque en ti han florecido los años venturosos de mi infancia; porque el encanto rumoroso de tus campos que ya recorrían mis antepasados; porque la soledad angusta de tus altas montañas; porque el rular incesante de tus retameros; el gurgitear de tus quietos remansos; el largo sollozar de tus "suras", en fin, son cosas tuyas, inolvidables, por las cuales suspira mi corazón desde tan lejos ¡oh Nai, oh Céltiga! Galicia bendita, suave tierra, madre amorosa que jamás nos abandonas con el imperecedero recuerdo de todas tus bellezas.

Ernesto Morales.

Antecedentes políticos, económicos y administrativos de la Revolución de Mayo de 1810. Tomo primero. Libro III

Esta obra de gran formato que fué iniciada en 1910 bajo la dirección del señor Juan J. Biedma y bajo los auspicios de la Comisión Nacional del Centenario, ha sido terminada, y puesta en circulación últimamente por el director del Archivo General de la Nación.

Se trata de una recopilación de gran interés para los estudiosos y que ha de buscarse empeñosamente por nuestros historiadores por el esmero con que ha sido hecha su publicación.

El volumen que nos ocupa ha sido impreso en los talleres oficiales de la provincia de Buenos Aires, en 1910, pero no fué dado a la publicidad en aquel entonces, por resolución de la extinta Comisión Nacional del Centenario, en espera, tal vez, de que la obra encomendada al señor Biedma, pudiera continuarse.

Diversas causas malograron ese propósito, y los ejemplares, sin encuadernar, del libro que hoy ve la luz, quedaron depositados, primero, en aquellos talleres, durante dos años, y más tarde en el Archivo General de la Nación, hasta la fecha.

El Director del Archivo, señor Augusto S. Mallié, resolvió ordenar la encuadernación de los ejemplares allí existentes, para entregarlos a los estudiosos, ya que no había objeto de que permaneciesen en el olvido, pero creyó oportuno, y así lo dispuso, completar lo impreso con un índice de las personas citadas en las páginas, un índice general de lo tratado en los acuerdos capitulares y las actas del 14 de agosto de 1806 y del 25 de abril de 1810, publicadas ambas facsimiladamente.

Como podrá juzgarse por el solo enunciado de la Dirección del Archivo, se comprenderá la gran importancia del volumen que hoy sale a publicidad y que ha de figurar honrosamente en la biblioteca de nuestros historiadores.

Un libro de Pedro Lacasa sobre la vida militar y política del general Lavalle.

La casa editora "La Cultura Argentina", que tan gran beneficio está prestando a la historia intelectual argentina, empeñada en la difusión de los mejores libros nacionales, nos obsequia con un ejemplar del último libro aparecido "Lavalle", vida militar y política del héroe de la independencia, escrita por su ayudante de campo, coronel Lacasa.

Es una narración vívida, de toda la actuación de Lavalle, que abarca la célebre

cruzada de San Martín, por la independencia americana, desde la partida de Mendoza, sus luchas en Chile, Perú; la actuación de Lavalle en todo el norte del Continente, hasta Colombia, su participación en la guerra con el Brasil y más tarde, su actuación en las guerras civiles de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y su muerte en Jujuy. Termina el libro, con "la santa peregrinación" de Lacasa y un grupo de fieles adictos, que "llevaron su cadáver hasta Potosí, salvándolo de las huestes de Rosas, que lo perseguían para profanar esos restos inanimados del esforzado paladín de la libertad".

Precede al libro un estudio preliminar del Dr. Mariano de Vedia y Mitre.

Primer Congreso Postal El señor Nacalebrado en la ciudad talio R. Firpo, de Berna, en 1874. Inspector de Correos, ha publicado recientemente un interesante folleto consignando datos históricos acerca del primer Congreso Postal celebrado en la ciudad de Berna en 1874, con motivo de haberse cumplido el cincuentenario del mismo.

El autor de este trabajo tiene autoridad en la materia, por haber demostrado notoria competencia en el puesto que desempeña, siendo de recordar que en el Congreso Postal de Madrid, celebrado en 1920, el señor Firpo actuó como Secretario de la Delegación Argentina que presidió el doctor Antonio Barrera Nicholson, la que tuvo una actuación descolante en las deliberaciones suscitadas con ocasión de los importantes problemas de orden postal que fueron planteados.

El folleto que nos ocupa apunta en forma sucinta los diversos asuntos que se trataron en los distintos Congresos Postales celebrados hasta la fecha, para cuyo efecto ha debido su autor compilar antecedentes, consultando la numerosa bibliografía que al respecto existe y haciendo consideraciones que dan fe de la pericia que tiene en esta materia.

Las civilizaciones de la antigüedad, en imágenes.

La casa editora de Gustavo Gili, de Barcelona (España), acaba de imprimir, en tres volúmenes perfectamente ilustrados, una colección de reproducciones de las obras maestras del arte antiguo. El primero de dichos volúmenes se titula: "La civilización del antiguo Oriente" (Egipto, Babilonia, Persia), por los doctores J. Hunger y H. Lamer. El segundo tomo "La civilización griega", por el doctor H. Lamer. Versión de la tercera edición alemana. Y el tercer volumen "La civilización romana", por el doctor H. Lamer. Versión de la cuarta edición alemana.

Un "desideratum" de toda persona culta es tener reunida en un pequeño manual una colección selecta de las obras del arte antiguo, y principalmente de aquellas que no sólo definen los estilos, sino que revelan en su conjunto cuáles fueron las costumbres y el estado de adelanto de los pueblos. Tal es el fin a que responden estos tomos, donde hallará el lector, además de excelentes reproducciones gráficas, un compendio histórico de la civilización que aquellas obras evocan. Por la belleza de la impresión y de

los grabados, y por el esmero y elegancia de la encuadernación, estos libritos son muy a propósito para regalos y aún para premios en los colegios.

Catálogo Harrods Siguiendo su antigua costumbre, la casa Harrods acaba de poner en circulación su catálogo correspondiente a las estaciones primavera-verano 1924-1925.

Con una delicada carátula del dibujante Vidal Guera, reproducida en colores, y perfectamente impreso en rico papel satinado, el catálogo Harrods se ofrece a la curiosidad del lector, como el volumen donde se compendian los modelos de las más novedosas y llamativas creaciones con que los grandes centros de la elegancia y del buen gusto en el vestir, inician la temporada de la moda.

Además, el catálogo de referencia registra en sus nutridas páginas, con grabados de nítida impresión, infinidad de artículos generales correspondientes al vasto y enorme stock de mercaderías que surte a los diversos y lujosos departamentos de esta importantísima institución que hace honor al alto comercio metropolitano.

"La Baskonia"

Esta antigua e interesante revista metropolitana, que tan acertadamente dirige el señor José R. de Uriarte, acaba de cumplir el trigésimo primer aniversario de su vida periodística, y con tal motivo ha editado un número especial, esmeradamente impreso, nutrido de material literario e informativo, e ilustrado con nítidos grabados.

En ocasión de tan fausto acontecimiento,

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

FRAY MOCHO envía al colega, junto con un cordial saludo, la expresión de los mejores votos por su creciente prosperidad.

HEMOS RECIBIDO:

La imprenta en Salta.—Cien años de prensa.—(1824-1924).—Y bibliografía antigua de la imprenta salteña, por Miguel Solá. Edición Porter Hermanos.—Buenos Aires.

Panamericanismo cultural. (De ensayos y memorias), por Juan A. Senillosa. Edición Pedemonte. Buenos Aires.

José Antonio Miralla, poeta argentino precursor de la independencia de Cuba, por Eduardo Labougle. Edición L. J. Rosso y Cía., Buenos Aires.

Crítica Jurídica, Histórica, Política y Literaria, publicación dirigida por el doctor Alberto Palomeque.—Volumen N.º 5.

Cátedra de seducción, novela por Pedro Sonderguer. Ediciones de la Empresa La Novela Semanal y El Suplemento.—Buenos Aires.

Boletín de la Mutualidad del Tranvía Anglo-Argentino. N.º 37.—Buenos Aires. Minerva. N.º 17.—Buenos Aires.

Céltiga. Año I. Número 2.

Boletín de Estadística de la provincia de Santiago del Estero.—Año 1923.

Patronato de liberados.—Palacio de Justicia.—Memoria correspondiente al ejercicio 1923-1924.

El Cocobacilo.—Año V. Número 58.—Buenos Aires.

Revista de la Cruz Roja Argentina. Año II. Número 17.

"El brazalete de zafiro", interesante novela, por la señorita Margarita E. Arsamassova. Edición M. Gleizer, Buenos Aires.

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia (1823-1852) \$ 3.50

Don Baltasar de Arandia \$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

"Una gota de sangre", por Pater (Roberto G. Paterson). Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

"Briznas, surcos y evocaciones", volumen de poesías, por Juan Manuel Cotta. Editorial Tor. Buenos Aires.

"Desde el rodeo", por Félix San Martín.

"Campo Olímpico Argentino", proyectado en las Lomas de San Isidro, por Enrique Chanourdie.

"Más sobre el problema de la leche de consumo en Buenos Aires", por el doctor Abel Zubizarreta.

"Revista Sudamericana de Endocrinología, Inmunología y Quimioterapia". Año VII. Número 9.

"Revista Nacional". Año V. Número 109.

El pintarse no es de hoy

Un curioso folleto del 1573, publicado en Francia con el título de "Instrucciones para los jóvenes", recomendaba el vitriolo para teñirse el cabello.

Además añadía la siguiente receta para ser hermosa:

"Se toman primeramente unos pichones a los que se les quitan los pies y las alas. Luego se cogen flores de lis, huevos frescos, miel, porcelana y perlas. Se juntan todas estas drogas y se las hace cocer dentro del cuerpo de los pichones, a los cuales se les hace destilar en alambiques, al baño-maria. Luego se añade al líquido un poco de musgo y ámbar gris, y se obtiene un agua muy buena para frotarse la cara y tener un cutis sonrosadísimo y fresco.

Estatuas de queso

Los químicos han descubierto que la caseína, una de las substancias que forman el queso, calentada y tratada por el ácido bórico y el ácido acético, en determinadas proporciones, se convierte en un producto sólido y plástico, que se endurece hasta el punto de poderlo torneear, limar o esculpir como si fuera marfil, y hacer, por lo tanto, estatuas, bajorrelieves, columnas y motivos de ornamentación de todas clases.

Además, durante el proceso de petrificación puede teñirse la caseína de cualquier color, empleando un óxido colorante.

Como es natural, por razones comerciales, las estatuas de queso no podrán substituir al mármol, en gran escala, pero representan un interesante esfuerzo de la química.

EL FOOTBALL

EN EL

RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Pensar, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.



PARA LA GENTE DE CAMPO

Instrucciones para el uso del sulfuro de calcio

Esta substancia es el líquido que resulta de hacer hervir juntos azufre, cal y agua. La mezcla así obtenida, aplicada en la forma que veremos luego, se ha comprobado que es capaz de matar, dentro de un término que varía entre 24 horas y 40 días, todos aquellos insectos que están recubiertos por un escudo o folículo que los protege y los hace inaccesibles para muchas otras substancias cáusticas o venenosas: tales el diáspis pentágono, el piojo de San José, etc. Está también probado que, aun cuando después de una pulverización con esta substancia quedarán algunos insectos sin ser tocados y muertos por la misma, la mayor parte de las larvas que de ellos resulten encontrarán, en la corteza impregnada con ese líquido, un medio hostil para su fijación en los tejidos, muriendo sin haber causado perjuicios a la planta. El sulfuro de calcio es también un preventivo muy eficaz contra numerosas afecciones criptogámicas tales como el torque, la viñuela del peral y del manzano, etc., y también para la mayoría de los parásitos animales (pulgonos, coleópteros, orugas y otras) que atacan a los árboles especialmente en primavera y verano.

La preparación del sulfuro de calcio exige cuidados especiales y que las substancias componentes (cal viva y azufre en polvo), sean de buena calidad y adecuadas a ese objeto. El líquido resultante de una mezcla bien hecha no debe dejar residuos apreciables, y su densidad, determinada con un aerómetro Baumé, debe acusar de 19 a 24° (grados).

La fábrica que el Ministerio de Agricultura posee en el Tigre (B. O. C. A.), prepara el sulfuro de calcio en grandes cantidades, por procedimientos perfeccionados, empleando el azufre y la cal de la calidad más adecuada y observando rigurosamente las reglas de una buena preparación, de manera que los fruticultores que lo adquieren puedan tener la completa seguridad de que aplicarán un remedio realmente eficaz. Por otra parte, lo proporciona a los interesados a un precio sumamente reducido, pues su propósito es solamente el de difundir lo más posible el uso de este remedio, en beneficio de las industrias frutícolas del país.

Aplicación del sulfuro de calcio. — Para hacer uso de este remedio, será necesario disminuir la densidad del líquido adquirido agregando agua hasta obtener la graduación necesaria, la que se determina con el aerómetro Baumé. Este aparato está regulado de modo que la graduación 0 (cero), corresponde a la densidad que tiene el agua destilada a 15° centígrados de temperatura. En la práctica, un agua limpia, a la temperatura ambiente, acusa una graduación muy aproximada a 0°; siempre será conveniente, sin embargo, tomar primero la densidad del agua a emplear a fin de tenerlo en cuenta para mejor regular la graduación que debe acusar el remedio.

Como regla general, las aplicaciones de invierno en los frutales de hoja caduca (durazneros, manzanos, ciruelos, perales, etc.), deben hacerse con sulfuro de calcio a 6 o 7° Baumé. En estos mismos árboles, pero cuando ya han florecido o brotado, la densidad no debe sobrepasar los 2°, pues en mayor proporción se perjudicaría a la planta.

En los naranjos, limoneros, etc., y demás árboles de hoja perenne, el remedio puede aplicarse en invierno, antes de la brotación, a 3°. Producida la brotación, no conviene hacer uso del mismo.

Es una buena práctica la previsión contra las plagas, además de la pulverización, la de limpiar y pintar los troncos de los árboles con sulfuro de calcio, en cuyo caso se lo puede emplear a 10° o más y hasta puro, si se quiere.

De lo expuesto se deduce que la mejor época para la aplicación de este remedio es el invierno, pues su eficacia es mayor cuanto más denso o cargado se lo use. Aparte de esto, estando los árboles sin follaje o recién podados, en el caso de los de hoja permanente, se asegura la mejor distribución del líquido en todas las partes del vegetal, se emplea menor cantidad de remedio, el tratamiento es más rápido y, lo que es muy importante, en esta época la mayor parte de los parásitos están en un estado latente, no se reproducen y, por consiguiente, es menor la cantidad de ellos que debe combatirse.

Así, pues, una o dos buenas pulverizaciones invernales con sulfuro de calcio, debe ser uno de los trabajos más indispensables que debe tener en cuenta el fruticultor, si quiere librarse de tantos desagradables huéspedes que más tarde le darán muchos malos ratos.

Pulverizaciones. — Para la aplicación del sulfuro de calcio, se emplean aparatos llamados pulverizadores, siendo los más comúnmente usados los denominados de mochila. En quintas grandes, resulta más conveniente el uso de otros aparatos de mayor capacidad provistos de una o más mangueras, los cuales son accionados con bomba a mano o a motor.

Cualquiera sea el sistema que se adopte, las pulverizaciones con sulfuro de calcio deben sujetarse a las siguientes prescripciones:

No se deberán usar aparatos que posean piezas de cobre y que éstas estén en contacto con el insecticida, sobre todo con el depósito, pues el sulfuro los destruiría en poco tiempo. Cualquiera otro material puede reemplazar al cobre con ventajas.

Los picos de los pulverizadores que se usen, deben proyectar una finísima neblina y ser susceptibles de destaparse fácilmente en caso de obstrucción.

El fruticultor tendrá muy en cuenta que el remedio no debe desperdiciarse ni tampoco economizarse más de lo debido, pues ambas cosas redundan en perjuicio de un buen tratamiento.

Hay que tener presente que una buena pulverización debe alcanzar necesariamente

a todos los órganos del vegetal, pues los parásitos que sobre él se encuentran no mueren si no son alcanzados por el líquido. El operador debe tener cuidado para que la pulverización llegue sobre todo a las partes internas de la copa de los árboles.

Comiencese siempre a pulverizar de abajo hacia arriba y girando paulatinamente en torno del árbol.

No se debe pulverizar en días húmedos, o cuando las plantas estén húmedas; los días secos y de poco viento son los mejores. Si poco tiempo después de efectuada la operación sobreviene una lluvia, habrá que repetirla, ya que el agua al escurrirse por ramas y troncos arrastra gran parte del insecticida.

La cantidad de líquido a emplearse varía con el porte de la planta; así, por ejemplo, un duraznero de 6 a 8 años exigirá unos 6 litros del remedio ya preparado.

En general, cuando se trate de adquirir sulfuro de calcio, debe estimarse como término medio para combatir las plagas en las diferentes especies de frutales, la cantidad de un litro de dicha substancia concentrada por cada árbol que se vaya a curar.

El sulfuro de calcio cuanto más fresco es, resulta más eficaz; de manera que conviene adquirirlo cuando se va a proceder a su empleo; si se guarda de un año para otro o se compra un sulfuro viejo, hay el peligro de aplicar un remedio inocuo o de escaso poder insecticida.

Pedidos de sulfuro de calcio. — En la mayor parte de las provincias y territorios, existen oficinas seccionales de la Defensa Agrícola, Agrónomos Regionales u otras oficinas dependientes del Ministerio de

el sistema de curar sus plantaciones con Sulfuro de Calcio y es así como se ha conseguido salvar los actuales plantíos y se ha hecho posible también la formación de muchos montes nuevos.

Piojo de San José. — Esta otra cochinilla, zoológicamente designada "Aspidiotus perniciosus", es aún más temible que la anterior, tanto por su enorme poder de difusión cuanto por el hecho de que ataca indistintamente y con análoga intensidad a numerosas especies de frutales. Aparecido el insecto en una quinta, los ciruelos, manzanos, perales, cerezos y otros árboles, son invadidos de tal modo, que al poco tiempo comienzan a secarse algunas ramas y luego las plantas enteras. La constatación del parásito resulta al principio algo difícil, por la coloración oscura del escudo que la recubre; pero examinando cuidadosamente el árbol y especialmente la extremidad de las ramitas, puede notarse en forma de pequeñas conchitas de 1 a 1 1/2 milímetros de diámetro, de color gris ceniciento o negruzco, con un abultamiento más claro hacia el centro; levantado este escudo, como en el caso del diáspis pentágono, se encuentra el insecto, de forma ovalada y color amarillo. En las regiones de clima húmedo más que en otras, este aspidiotus se distingue con mayor facilidad, porque siempre va acompañado de pequeños hongos (fumagina), que se observan como puntos negros sobre la corteza. En las frutas, a las cuales también ataca, puede notarse en forma de pequeños círculos rojos. La multiplicación de este parásito es vivípara, o sea que la hembra pone ya las larvas formadas, las cua-

para los secos. De esta manera, la lucha contra el parásito se reduce a atacarlo en la parte aérea, lo cual es relativamente fácil pues se trata de un insecto muy sensible a las substancias cáusticas o venenosas y aun a aquellas que, como los aceites, pueden matarlos por asfixia. Las pulverizaciones con sulfuro de calcio son también muy recomendables, pues al mismo tiempo se combaten este pulgón y otras plagas, siendo sobre todo eficaces los tratamientos invernales, preventivos.

Cochinillas del naranjo. — Los frutales del género citrus, o sean naranjos, limoneros, mandarineros, etc., son muy perseguidos por varias especies de cochinillas, los efectos de cuyas picaduras se manifiestan por el debilitamiento progresivo de las plantas, disminución o fracaso de la fructificación, etc. Ellas son:

La "Cochinilla roja" (*Chrysomphalus dictiospermi*), que ataca a las hojas en su cara superior, y se la distingue por el color rojo del escudo, el cual es redondeado y de 1 a 2 mm. de diámetro. Se multiplica con gran rapidez, es un serio enemigo de los citrus y debe combatirse sin pérdida de tiempo.

La "Cochinilla perlada" (*Mesolecanium datae*), es un huésped temible también de las hojas, atacándolas por la parte inferior, produciendo abultamientos de las mismas hacia la cara opuesta. Es un insecto grande hasta de 7 mm. de diámetro cuando adulto. Al principio se presenta en forma de pequeñas placas casi transparentes y, poco a poco, se va desafirolando y coloreando hasta llegar al rojo oscuro, en cuyo estado, al levantar el escudo, se observan millares de pequeños huevitos blancos, que dan lugar a otros tantos insectos nuevos.

La "Coma de los citrus" (*Lepidosaphes beekii*), debe su nombre precisamente al hecho de ofrecer el aspecto de una coma. Alcanza unos 2 a 3 mm. en su mayor diámetro y ataca tanto a las hojas como a las ramas y frutos debilitando a la planta y dando a los frutos un aspecto desagradable.

Por último, el "Lecanium oleae", cochinilla negruzca, abultada, de unos 2 mm. de diámetro, suele encontrarse formando colonias sobre las ramas de estos árboles.

Estos distintos parásitos pueden combatirse fácilmente con pulverizaciones de sulfuro de calcio a 3° Baumé, adicionado de 5 % de kerosene, debiendo aplicarse el remedio después de la poda invernal y antes de la brotación, o sea de junio a agosto, según sea la especie y la zona de cultivo.

Torque o enramiento. — Parásito criptogámico que ataca con preferencia al duraznero, es un hongo llamado "Exoascus deformans", que invade las hojas y las deformas, hinchas y arruga, dándoles una coloración rojiza o amarillenta, terminando por secarlas y quedando como si hubieran sido quemadas.

En la última primavera, esta afección ha producido muchos perjuicios, sobre todo en aquellos duraznales que no habían recibido, durante el invierno, pulverizaciones con sulfuro de calcio, pues esta substancia es un poderoso preventivo contra esa plaga. Como tratamiento de primavera y verano se aconseja el caldo bordelés, en la proporción de: cal viva, 500 gramos; sulfato de cobre, 500 gramos; agua, 100 litros; en pulverizaciones.

Aspidiotus. — Análogo por su forma y dimensiones a la cochinilla roja y al piojo de San José, que hemos visto, suelen encontrarse sobre distintos frutales, forestales y plantas de adorno otras cochinillas del mismo género: el "Aspidiotus bederae" sobre paraísos el "Asp. nerii" sobre laurel y otros en diversas plantas. En todo caso, para combatir los parásitos de esta naturaleza y sus afines los diáspis, lecanium, pulvinarias, etcétera, son siempre eficaces las pulverizaciones con sulfuro de calcio.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES
NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el "CRIADERO EXCELSIOR" (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe \$ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: "Manual de Avicultura" (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; "La cría de Abejas", \$ 0.50; "La conservación de Frutas", \$ 2.—; "Industria Lechera", \$ 1.50. La colección completa en \$ 6.— m/n.
Oferta Limitada. Escriba en seguida.



EXPOSICIÓN EXCELSIOR
CALLE BELGRANO, 499 BUENOS AIRES

Agricultura, a las cuales cualquier agricultor puede dirigirse solicitando en venta el Sulfuro de Calcio. Igualmente puede dirigirse a las oficinas centrales de la Defensa Agrícola, Paseo Colón y Carlos Calvo, Capital Federal.

La solicitud de compra del Sulfuro de Calcio debe acompañarse con el sello nacional respectivo.

A cada solicitud deberá agregarse un certificado firmado por un empleado de la Repartición o en su defecto, por autoridad competente, en el que conste el número de plantas a que se destina el producto pedido.

Breve descripción de las plagas. —

Diáspis pentágono. — Conocido vulgarmente por Cochinilla blanca del duraznero, el Diáspis pentágono Targ, es un insecto que ataca especialmente a ese frutal, pudiendo también producir perjuicios en los ciruelos, almendros, la vid, etc., y en forestales como álamos, mimbres, moreras y otros. Aparece al principio en forma de pequeños puntos blancos próximos a las yemas, y si con un alfiler o cortaplumas se levantan esos puntos, se descubren los insectos hembras, de color naranja, adheridos a la corteza mediante sus trompas que hunden en los tejidos para chupar la savia de las plantas. Cada una de estas hembras deposita dentro mismo del escudo protector una gran cantidad de huevitos, saliendo a poco las larvas para adherirse a su vez, multiplicándose en esta forma extraordinariamente, tapizando en breve extensas porciones de las ramas, y perjudicando a las plantas de tal modo que al cabo de dos o tres años pueden producir la muerte del árbol. Los machos, pequeños y alados, se observan en primavera recubriendo la corteza en forma de florescencias blancas.

Este parásito existe en la Argentina desde hace unos veinte años, habiéndose difundido sobre todo en los montes de la provincia de Buenos Aires y las Islas del Delta del Paraná, donde ha producido la muerte de muchos miles de durazneros. Afortunadamente, en estos últimos años la gran mayoría de los fruticultores han adoptado

les, dentro de los dos días de nacidas, se adhieren por su parte y se recubren con el propio escudo. La evolución total de una hembra se opera en 7 semanas, dando lugar cada una a unas 500 larvas y muriendo luego. Los machos, cuyo escudo presenta una prolongación que los distingue de las hembras, evolucionan en 4 semanas, al cabo de cuyo tiempo salen, alados, a fecundar a las hembras, muriendo en seguida. De esta manera, dentro de la estación estival y aun en los inviernos algo cálidos se producen repetidas generaciones que llegan a recubrir virtualmente todas las ramas con una especie de costra cenicienta, constituida por millones de parásitos a cuyos efectos los árboles no pueden resistir y mueren.

La existencia y los perjuicios de esta terrible plaga, se han comprobado en las distintas regiones frutícolas del país, hasta en la Colonia Chubut, y sus efectos constituirán un verdadero desastre si los fruticultores no se empeñan en combatirlo, como lo hacen ya muchos, mediante pulverizaciones con substancias que, como el sulfuro de calcio, han sido reconocidas como capaces de exterminarlo.

El pulgón lanífero. — Peligroso enemigo del manzano y muy conocido de los quinteros, los efectos de este insecto son doblemente intensos, por el hecho de que ataca tanto a la parte aérea como a las raíces de las plantas. En unos como en otros de esos órganos, el pulgón lanífero, que de lejos se distingue por la coloración blanquecina que recubre sus colonias, produce heridas profundas que se traducen en chancros y agrietamiento de los tejidos, debilitándose los árboles enormemente y muriendo al cabo de poco tiempo y tanto más pronto cuanto más jóvenes han sido atacados. Para luchar contra este parásito, poco a poco se va generalizando el procedimiento de injertar los manzanos sobre pies franceses de variedades resistentes o inmunes a los ataques del pulgón, indicándose entre otras, la "Winter Majetin" para terrenos húmedos y la "Northern Spy" para terrenos secos.

Un modo raro de pescar

Probablemente muchos de nuestros lectores no habrán oído hablar del lago de Bagendit, y sin embargo, este lago, que se encuentra en Java, en las inmediaciones de una aldea llamada Garot, tiene el privilegio de criar en sus aguas las más sabrosas quisquillas que hay en el mundo. Son quisquillas de agua dulce, por supuesto, pero eso no impide que sean exquisitas, y además se crían a millones, sin que se agoten a pesar de que constituyen uno de los alimentos predilectos de los indígenas. Ahora, lo más curioso de todo ello es el modo de pescar estos crustáceos, ocupación enteramente encomendada a las mujeres. La pescadora se aventura en el lago sobre una pequeña canoa, busca un sitio no muy profundo y se mete en el agua con un cestillo cónico atado sobre la cabeza y otra cesta más grande en las manos. Con el agua hasta la barbilla, moviéndose diestramente la cesta grande, coge las quisquillas a millares, echando cada vez el producto de su pesca en el cesto de la cabeza, y vaciando éste, cada vez que se llena, en el fondo de su canoa, que ha dejado amarrada a corta distancia.

ROMANTICISMO

En medio del positivismo de la gran urbe metropolitana, el teatro Smart es un refugio romántico, uno de esos pocos sitios del mundo donde puede verse a un núcleo de personas sensitivas que lloran dulcemente, sin tener delante un cadáver ni una cebolla. Las lágrimas que nos arrancan los sucesos trágicos de la vida, no tienen valor poético. Esas son lágrimas instantivas que brotan por la fuerza de una impresión violenta. Tienen el mismo valor emotivo que el grito de dolor que nos arranca un pisotón en un calleo o la torcedura de un brazo al subir a un ómnibus en marcha. Esas expresiones de la parte sensible de nuestro organismo, pertenecen casi exclusivamente al orden físico y están completamente distanciadas del reino de las almas. En cambio, las lágrimas que en el Smart hace derramar todas las noches Blanca Podestá con el poema más o menos inmortal titulado "María", son lágrimas físicas, lágrimas espirituales, lágrimas del alma y tienen un valor romántico realmente apreciable. Las escenas que allí se desarrollan son sumamente apacibles y sin embargo se llora. Eso es romanticismo. La suavidad y ternura del ambiente, la delicadeza de los personajes y la sencillez del conflicto que en esta pieza se presentan, sólo pueden conmover a espíritus selectos y aptos para la vida sentimental. Tomar una platea para el Smart es graduarse de persona buena y noble. Nosotros, cronistas sentimentales, estamos seguros de que en el público de ese teatro está la compañera de la penosa jornada de la vida. Sólo que no queremos ir todavía a buscarla porque tenemos todavía muchas cosas que hacer solos.

—Se está ensayando y constituirá la primera novedad de esta compañía, una pieza de David Peña, titulada "Alvear". Suponemos que ha de referirse al otro.

"DIOS"

Sabido es que Dios está en todas partes. Está en el cielo azul que aparece en todas las poesías más o menos primaverales; está en el misterio de la noche profunda, que sirve de refugio a los enamorados románticos y a los ladrones de gallinas; está en el chorro de agua limpia y fresca que canta su poema errante por los campos y en el de la canilla donde apenas se lava la punta de la nariz la mucama perezosa y madrugadora a pesar suyo; está en el vuelo del pájaro y en el vuelo de los vestidos; está en la nube que pasa y en el ministro que se queda; está en el calor ardiente del sol de estío y en la frialdad de los discursos del diputado Fulano; está en el beso de amor y en el sollozo de pena; está en la delicia de una bella página del llorado Anatole France y en la abrumadora tortura de los sainetes nacionales; está en los nobles gestos artísticos de una escena dramática de la Pagano y en la delicia grotesca de algunos monólogos de Muñico; está en un palco bajo del Colón entre los brazos armoniosos y señeros de una dama de calidad y en paraíso del Variedades entre las manos callosas y frenéticas de un espectador que aplaude furiosamente un drama pasional... Dios está en todas partes, pero no está visible. Es algo así como un senador: hay que creer en él aunque no se le vea. Pero se le puede ver todas las noches en el Marconi, muy bien interpretado por la compañía Rivera-De Rosas. Y es sabido que "Dios" no anda nunca en malas compañías.

"UNA MUJER DE SU CASA" SE ESTRENÓ EN EL BUENOS AIRES

Renovando la sección de las 22, la compañía Muñico-Alippi dió a conocer

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

esta comedia de los señores Pico y Bengoa. Sin tiempo para dar nuestra impresión, nos limitaremos por hoy a consignar que fué aplaudida por el público y llamados sus autores al palco escénico.

Este elenco mantiene en el cartel la revista "Aquí les traigo el pan dulce", cuyos cuadros movidos entretienen agradablemente al público, que ha sancionado un éxito para la revista, quizás destinada a representarse más que la anterior, de los mismos autores.

CAMILA QUIROGA

Para el sábado último estaba anunciada la reaparición de Camila Quiroga en el Odeón con el estreno de "La danza de media noche" de Carlos Meré, traducción de Julio F. Escobar. De esta pieza nos ocuparemos en el número próximo.

"EL VALET DE CHAMBRE", de Carlos E. Osorio, en el SARMIENTO

Así se titula una pieza en tres cuadros que el señor Carlos E. Osorio ha construido inspirado en una novela de Octavio Feuillet y que la compañía Ratti nos hizo conocer en el Sarmiento.

Se trata de una obra discreta y sin mayores pretensiones. Se desarrolla en una estancia de propiedad de una viuda que ha reemplazado al mayordomo, protegido y cómplice del comisario local, por un joven pueblerino que lleva consigo a su inseparable valet. El nuevo empleado se desempeña correctamente y al descubrir malos manejos de su antecesor, se hace acreedor a la confianza de la propietaria y de su hija. Esta, que está de novia con un señor aparentemente rico, va a casarse por interés, con la esperanza de levantar las finanzas de la familia con el dinero del pretendiente, que en realidad no es más que un aventurero que pretende apoderarse de los bienes de su futura. Conocida esta situación por el joven mayordomo, que abriga la esperanza de conquistar el cariño de la hija de su patrona, hace espiar al novio por su valet, quien descubre que aquél ha bajado a Buenos Aires para conseguir una pequeña suma que le permita desarrollar ante la novia la farsa de una situación holgada.

El enredo se desentraña en el momento en que es despedido el mayordomo y todo se arregla a satisfacción, con el premio a los buenos y el castigo a los malos, como en los cuentos infantiles.

No faltan en esta obra sus momentos sentimentales y algunas escenas cómicas bien trazadas, a cargo estas últimas de César Ratti que dió contornos destacados al papel de valet. Chela Cordero muy acertada en su rol de Margarita, bien acompañada por Walk en el papel de mayordomo y por Pepe Ratti y Olga Casares Pearson.

En resumen, un "suces" d'estime", y un título para el cartel del corriente mes.

ESTRENO

En el Liceo debió estrenarse el viernes último por la compañía de Angelina Pagano, una pieza dramática en tres actos titulada "La tragedia del faro", de la que es actor el señor Abelardo Fernández Arias. No nos gusta prejuizar, pero ese título nos suena un poco a Salgari. Allí veremos.

PARRA OBTIENE UN BUEN ÉXITO

Con la traducción y adaptación hecha con el título de "Rómulo y Re-

mo", el popular bufo del Argentino viene obteniendo uno de sus mejores sucesos de hilaridad de la temporada.

La transformación casi fregoliana de Parra, quien interpreta dos tipos en la misma obra, proporciona al público horas de regocijo que se traducen en sonoras carcajadas.

"Rómulo y Remo" ha de ser pieza de largo cartel.

CASAUZ CONTINÚA ATRAYENDO PÚBLICO CON SU ÚLTIMO ESTRENO

A estrenarse a principios de año la adaptación de Escobar, "Mi suegra es una fiera", habría seguramente cambiado la fisonomía de la temporada que Casauz realiza en el Nuevo. El escaso éxito de las obras que le precedieron, retrajeron al público, que recién ahora, después del estreno de la citada pieza, vuelve a la sala de la calle Corrientes.

"Mi suegra es una fiera" se perfila como un éxito sostenido. Es graciosa, interesante y Casauz le "saca punta" a su rol de yerno que por una intriga de la suegra se cree casado con su propia hija.

EL ÉXITO LÍRICO DEL AÑO

La temporada lírica popular que está realizando la compañía del maestro Vives en el Avenida, ha despertado gran interés y atrae público que no se cansa de admirar la admirable producción del gran compositor español. La mencionada compañía continuará en este teatro hasta fin de mes, fecha en que tornará a ocuparlo Ramón Peña con sus huestes.

PRINCIPESCAS

La lujosa y despanpanante revista de la Comedia "Lo que le dieron al príncipe" ha confirmado su éxito y llena el teatro en las tres secciones en que diariamente se viene ofreciendo al público. La aparatosisidad, lujo y buen gusto, así como los originales trucos de esta pieza le aseguran una larga permanencia en el cartel.

LIGERO, CONTINÚA

Por más que se haya susurrado por ahí que la compañía de Ligero que viene actuando con gran éxito en el Mayo va a poner término a su temporada, estamos en condiciones de asegurar sin temor a que se nos desmienta, que no hay nada de lo dicho y que Ligero continuará con los suyos ocupando esa sala por un rato largo todavía. Precisamente hemos tenido oportunidad de ver la lista de reprises y estrenos que prepara y hay tela cortada para rato. No es para menos la cosa cuando se tiene un público propicio que acude solícito y aplaude con calor a un buen elenco, interesante y simpático. Conste, pues, que Ligero no se va. Por lo menos, tan ligero como se ha dicho.

SIMARI HERMANOS

Con la enfermedad del primer actor Leopoldo Simari, que posiblemente reaparecerá en la semana, ya restablecido de su dolencia, la compañía del Apolo ha debido echar mano de recursos de circunstancias para formular su cartel sin la cooperación de

su primera figura. Así, y transfiriendo la responsabilidad del primer puesto a Tomás Simari, reprisé "Las curas milagrosas", de Ortiz Grognet, reducida a las exigencias de una sección, haciéndose cargo Tomasito del papel de protagonista, en cuyo desempeño mostró su discreción de actor empeñoso y dúctil.

En otra edición haremos referencia a "Descanso dominical", pieza postuma de Favaro, dada a conocer en estos últimos días.

NACIONAL

Las piezas de menores valores tienen a menudo un destino afortunado. Tal "El gaucho Casco", de Martínez Payva, que carece de toda importancia y, sin embargo, acusa casi un éxito en el escenario de Careca. El público ríe de las ingenuas bravatas del supuesto gaucho matón, y como es el público el que sostiene las obras, la pieza continúa en el cartel en la mayoría de las secciones. La acompaña "Muñeca", la interesante obra de Discépolo.

Primer estreno ha de ser "La casa de barro", de José A. Saldías. Esperamos no salpicarnos...

REVISTAS EN EL MAIPO

Si no han fallado los cálculos de la empresa, desde el viernes ha de ocupar el escenario de este teatro la compañía de revistas que venía anunciando su debut con los estrenos de "¿Quién dijo miedo?", diez cuadros de Roberto L. Cayol, música de Arturo De Bassi, y "Las modernas Scharazadas", comedia lírica en tres cuadros de Pedro Aquino y Alberto Weisbach, con música del nombrado De Bassi.

Esperamos informar en otro número a nuestros lectores.

SAN MARTÍN

Se mantiene en el cartel el hermoso film, "Helena de Troya", adaptación de "La Iliada", de Homero, producción admirable por su técnica y por el esfuerzo que impuso la reconstrucción histórica de la guerra de Troya.

Para el 27 del actual, se anuncia el estreno de "Roger La Roque", adaptación de la obra de Jules Mary, film emocionante interpretado por M. Signoret.

CASINO

Debutó con buena aceptación la troupe de girls The Royal Scots, número novedoso e interesante. Nuevas atracciones recién llegadas de Europa, anuncia la empresa de este teatro, siempre bien concurrido.

GRAND SPLENDID

Notables estrenos ofrecerá en esta semana el cartel de esta hermosa sala, que goza del favor del público distinguido. Hoy por hoy, este cine es uno de los predilectos de las mejores de nuestras familias. Recordamos que los viernes la función es de moda, con atrayente programa.

CAPITOL

Al éxito de "La monjita" debe añadirse el de las bellas cintas que la acompañan en el cartel y que determinan una afluencia extraordinaria de público selecto, como pocas veces se ha dado ver en este bello cine. Anuncianse estrenos de grandiosos films.

FRAY MOCHO *en* TVCV MAN

Campeonato de lawn tennis, organizado por el Tucumán Lawn Tennis Club. — Señoritas S. Zavaleta, Tiny Hill (dos campeonas), N. Goril, Frías Silva, Corbalán, Padilla, Nougués y otras que tomaron parte en las finales del campeonato correspondiente al año 1924.



El doctor José A. Olmos, rodeado por un grupo de médicos colegas, durante la demostración de que fué objeto, con motivo de haber sido recientemente designado para desempeñar un importante cargo en la Universidad Nacional de Tucumán.



El gobernador de la provincia doctor Campero, acompañado de las personas que concurrieron al acto inaugural del pabellón que los residentes sirios libaneses entregaron al Hospital Santillán.



Partido de rugby. — El doctor Cullen, con la copa disputada en el encuentro y acompañado por los componentes del team San Isidro, al cual correspondió el triunfo.



Jugadores que integraron el equipo de "El Resto", que en el match sostenido con los representantes de San Isidro, resultaron vencidos por un elevado score.



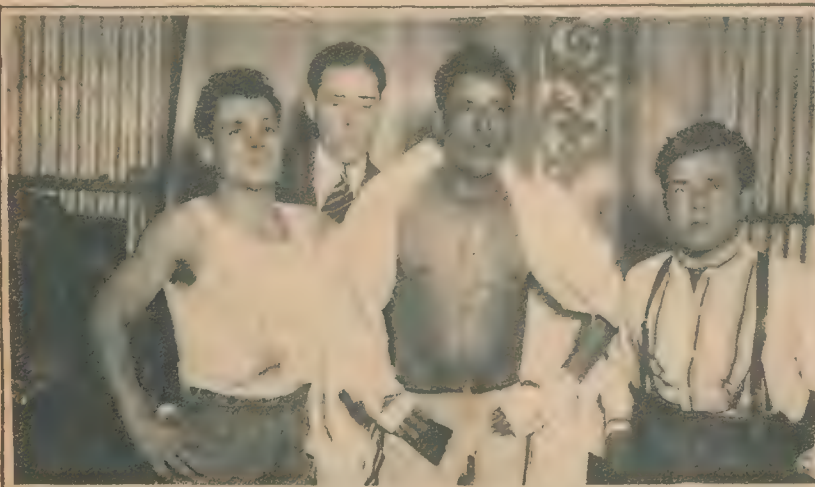
Grupo de los jugadores de rugby, llegados de Buenos Aires, que realizaron algunas exhibiciones públicas en el stadium del Atlético Tucumán.



Los deportes en Rosario de Santa - Fe



Match de football jugado en la cancha de Rosario Central. — A la izquierda: el team de Rosario Central, que triunfó en el partido. En el centro: el referee con los dos capitanes. A la derecha: equipo de Belgrano, que resultó vencido en el encuentro.



Box. — Campeonato santafesino de aficionados. Leónidas Castillo, clasificado campeón medio pesado.



A la izquierda: Golcochea, vencedor en el campeonato medio mediano. A la derecha: Gaspar Vicentini, campeón pluma.



Molinelli y Salosia, después del match donde triunfó el último de los nombrados.



Tarengue y Entesano, después del encuentro en que venció el primero.



Scillione y su vencido Fajardo.



Cuello, a quien correspondió el triunfo, y su contrincante Páez.

Fots. Cornet y Aranda.



INFORMACION GRAFICA DEL INTERIOR



CORRIENTES. — Con la asistencia del obispo, monseñor Luis María Niella, y de numeroso público, llevóse a efecto la colocación de la piedra fundamental de la escuela-taller de la Tercer Orden Franciscana, iniciativa que patrocinan un grupo de damas de la sociedad correntina. — A la izquierda: durante la ceremonia de la bendición de la piedra fundamental. En el centro: el reverendo Padre Maldonado, que hizo uso de la palabra en el acto. A la derecha: vista parcial del público que asistió al mismo.



SANTA FE. — El equipo de Colón que obtuvo el campeonato de 1924, venciendo a Gimnasia y Esgrima por 3 a 0 goals.

Los representantes del Gimnasia y Esgrima que en el partido por el campeonato de 1924, resultó derrotado por Colón.



PINCEN (F. C. P.) — Público que participó en las fiestas populares realizadas en Campo Drysdale, a cuyo éxito contribuyó el sacerdote don Guillermo Salgueiro, con sus iniciativas de funciones religiosas.



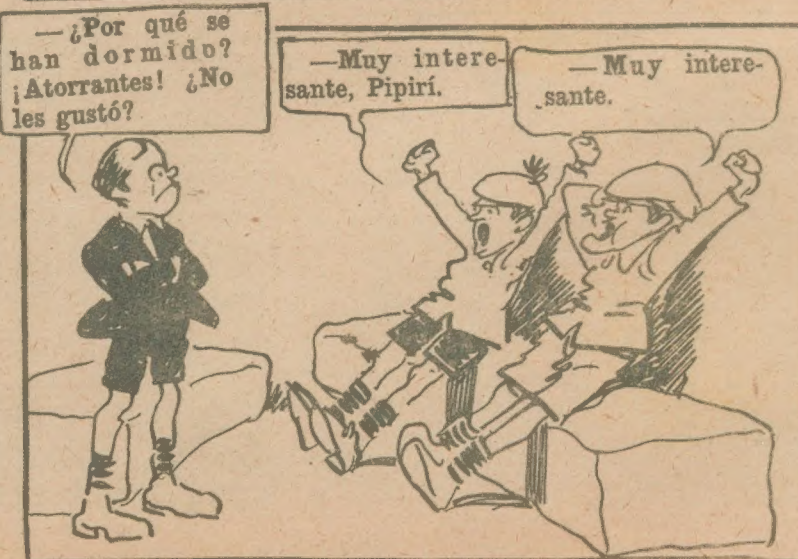
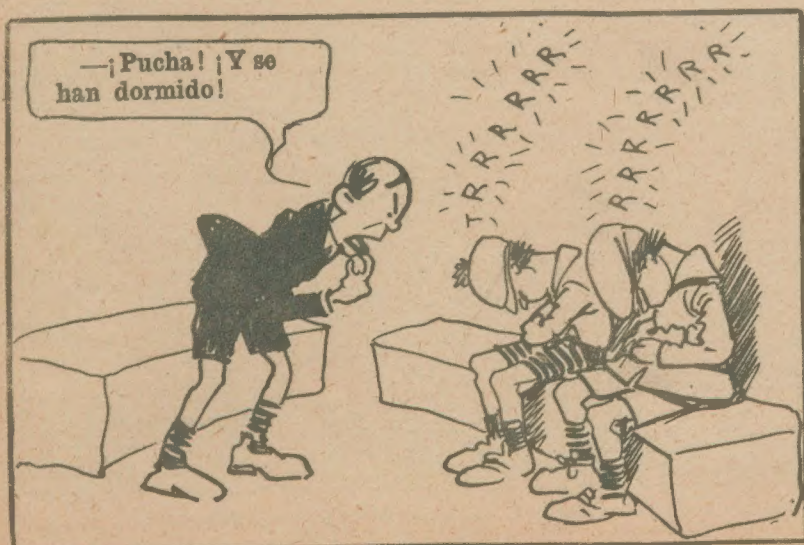
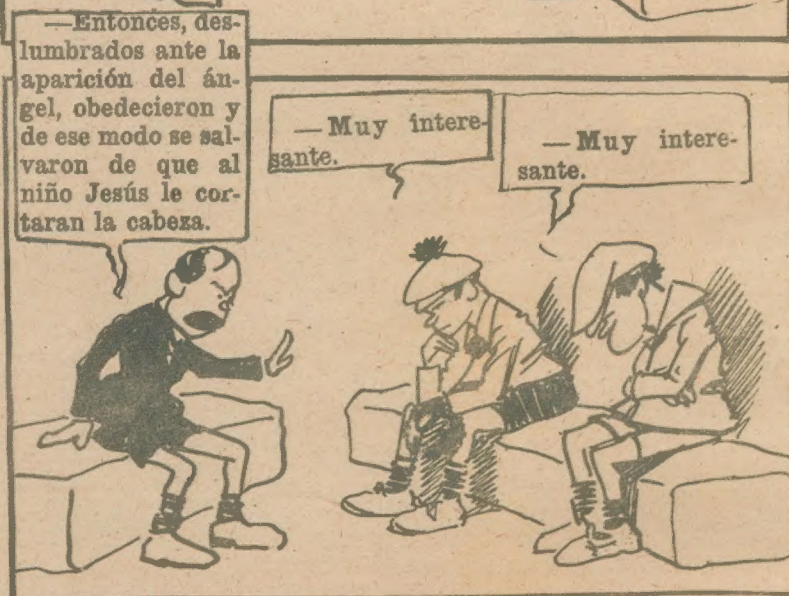
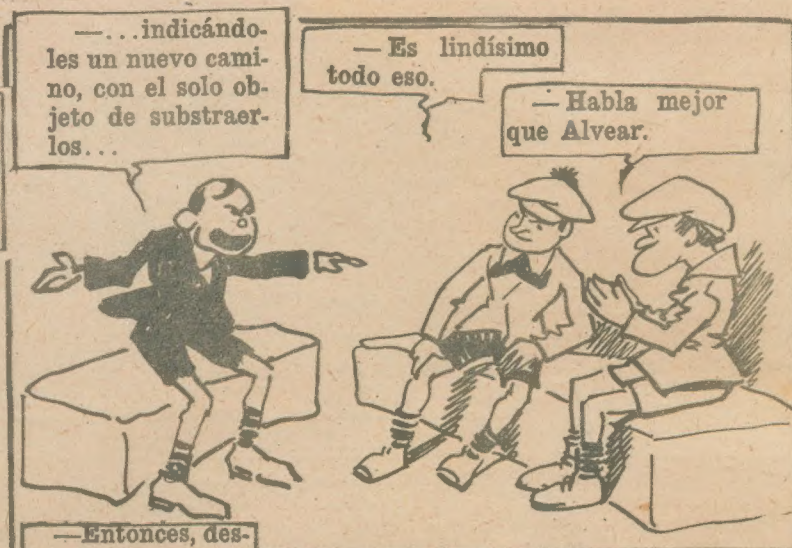
El padre Guillermo Salgueiro



Team de "Lote Venti", que resultó vencedor en el match sostenido con "Lote Once".

Fots. Elena Ingimbert, Gigliotti y Della Mattia.

PAGINA INFANTIL.— Aventuras de Pipirí





FOTOGRAFIA ARTISTICA



SALTA. — La estatua ecuestre del general San Martín, erigida en el parque del mismo nombre, al pie del cerro San Bernardo.



Un rincón del parque San Martín.



21 bocados diferentes reunidos en el nuevo "Surtido Fino" de Bagley.

Todo momento es oportuno para servir las tentadoras Galletitas "SURTIDO FINO" de Bagley: Después de las comidas como postre delicado, con el te de la tarde o con vinos generosos durante las reuniones familiares, siempre encontrará Vd. señora, la feliz ocasión de servir estas deliciosas Galletitas.

Ellas son las aristócratas de las galletitas para postre. Se ha tenido un cuidado único en la selección de sus 21 bocados diferentes, moldeados en

distintas formas, bien tostaditos y en gustos para todos los paladares, cubiertos muchos de ellos con riquísima frambuesa, chocolate, azúcar fina preparada al glacé, etc.

Su fina calidad es un motivo de orgullo para Bagley. Tal es la aceptación que las familias en general dispensan ya a su exquisito "SURTIDO FINO". Para tomar con TE BAGLEY, no hay nada que las supere.

Galletitas "SURTIDO FINO"
de **BAGLEY**

Coma galletitas
para mantenerse
sano y fuerte.

En venta en todas las buenas
despensas y almacenes.

